pensamiento
critico

Año I Núm. 7 Agosto de 1978

$1.00

Radamés Acosta víctima de la Taft-Hartley

STATUS

- LA VUELTA DE MUÑOZ
- RECRUDECE LA POLEMICA POLITICA
- LA ENCUESTA DE ROMERO
- BATALLA EN LA ONU

BUZON

LIGA SOCIALISTA EXPLICA POSICION

C. Angel Agosto
Director-editor de
Pensamiento Crítico
Río Piedras, Puerto Rico

Estimado c. Agosto:

La Liga Socialista Puertorriqueña cree que es justo, para nuestra organización y para los lectores de *Pensamiento Crítico*, que estos últimos conozcan en su verdadero contenido, el planteamiento que hiciera en Jayuya este servidor, a nombre de la Liga Socialista Puertorriqueña, el pasado 30 de octubre de 1977. Paso a presentar sus puntos esenciales en cuanto a unidad de las fuerzas independentistas.

(1) En Puerto Rico no existía entonces ni existe hoy una vanguardia; y las autoproclamadas vanguardias no tienen, en nuestra opinión, oportunidad de llegar a serlo. Puesto que las organizaciones independentistas y socialistas a que nos referimos operan en plena exposición al acoso, persecución y penetración de las fuerzas represivas, ninguna de las mismas cuenta con posibilidad de desarrollo a un punto de verdadera eficacia.

(2) En Puerto Rico existen varias organizaciones revolucionarias clandestinas que, por operar lejos de la vista de la policía, tienen una capacidad de desarrollo vanguardista; y ya, por operar clandestinamente, constituyen vanguardias cuyo desarrollo en la lucha armada las constituirá, al unificarse, en una poderosa vanguardia.

(3) El movimiento independentista y socialista ha vivido, durante muchos años, con la obsesión vanguardista, a la vez que se ha pasado por alto, en el furor de la obsesión, la necesidad de organizar una retaguardia. Las organizaciones públicas lo son con respecto a las clandestinas. Pero, ajenas a su verdadero carácter y posición en el movimiento revolucionario en su conjunto y en relación con la clandestinidad; desunidas y fanatizadas cada una con su alegado papel vanguardista, ni logran unirse ni desempeñan el rol de importancia retaguardista que les corresponde. Para señalar este desequilibrio me limito a señalar dos ejemplos: el caos mental al que fueron arrojadas las organizaciones públicas menos la Liga Socialista Puertorriqueña, cuando el más importante movimiento revolucionario desde las apoteosis nacionalistas, las gloriosas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), atacaron un centro de festejos de los magnates de Wall St. en enero de 1976. Y más recientemente, cuando el 22 de septiembre de 1977 un Comando Revolucionario Obrero ejecutó al agente Alan Randall, hecho menor pero importante, que trajo tan descarriadas opiniones de algunos dirigentes retaguardistas. (Vanguardistas, según ellos.)

(4) Ante esta situación, y por mi voz, la Liga Socialista Puertorriqueña propuso, sugirió, que todas las organizaciones independentistas y socialistas públicas, incluyendo la nuestra, se disolvieran; y una vez de mutuo acuerdo disueltas por igual acuerdo mutuo se reorganizacen en un solo frente antimperialista, consciente de su relación, implícita, de retaguardia con respecto a las vanguardias clandestinas y deseablemente orgnánica.

Ese fue, compañero Agosto, nuestro planteamiento en Jayuya, ovacionado hasta el frenesí por la casi totalidad de los concurrentes al mitin, como lo demuestran las grabaciones magnetofónicas al respecto. Una casi totalidad que significa todos menos acaso media docena de dirigentes. Repito que creemos justo, para nosotros y los lectores de *Pensamiento Crítico*, que nuestro planteamiento les sea conocido.

Saludos revolucionarios.

Juan Antonio Corretjer
Secretario General
Liga Socialista Puertorriqueña

PROPONEN INTERCAMBIO

Compañero Angel M. Agosto:

Aunque no tenemos el placer de conocernos, partimos de que en las diferentes actividades de la práctica

continúa en el reverso de contraportada

pensamiento crítico una revista distinta de la izquierda puertorriqueña

Año I Núm.7
Agosto de 1978

Revista mensual de asuntos políticos, sindicales, culturales, internacionales, que publica Ediciones Pensamiento Crítico. Circula a partir del primer jueves de cada mes.

Precio del ejemplar: en Puerto Rico: $1.00; en Estados Unidos: $1.25.

Toda correspondencia deberá dirigirse a: Ediciones Pensamiento Crítico, P.O. Box 29918, 65th Inf. Station, Río Piedras, Puerto Rico, 00929.
Teléfono provisional: 761-7073

La posición de la revista se fija en el Editorial y en los artículos firmados por PC. PENSAMIENTO CRITICO es tribuna abierta al pensamiento independentista y socialista y acepta, en consecuencia, colaboraciones que no necesariamente coincidan con la posición de la revista.

Angel M. Agosto
DIRECTOR-EDITOR

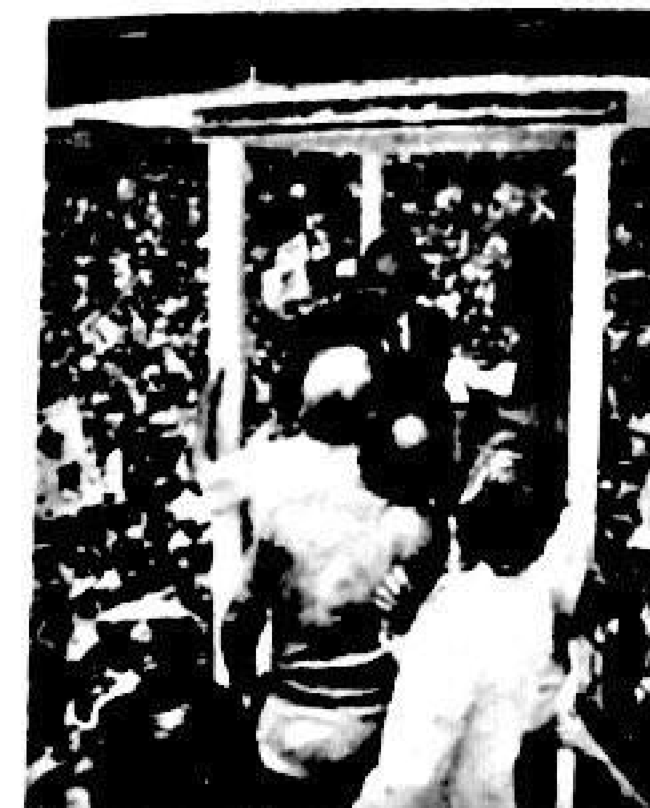
Bernardo López Acevedo
Jefe de Redacción

CONSEJO DE REDACCION: Angel M. Agosto, Bernardo López Acevedo, Radamés Acosta, Margarita Mergal, Federico Lora.
COMPOSICION, ARTE Y DISEÑO: Norma Torres y P. Ramírez.

JEFE DE CIRCULACION: Angel Emilio Rodríguez.
FOTOGRAFIA: José Rivera y Toño Fontán.
TALLER: Benjamín Vázquez y José C. González.

CONTENIDO

Status: se intensifica el debate. 2



El encarcelamiento de Radamés Acosta. 7

Humanizado al fin el divorcio 12

Habla el Frente de Liberación del Congo 15

El Servicio Secreto y el caso Randall 16

La riesgosa navegación del escritor exiliado . .25

En "Documentos": En el 160 aniversario del nacimiento de Carlos Marx



editorial

Un crimen cobarde

El asesinato de los jóvenes independentistas Arnaldo Darío Rosado Torres y Carlos Soto Arriví, acribillados a tiros por la Policía el martes 25 de julio, en el barrio Maravilla de Villalba, constituye un crimen cobarde que eleva cualitativamente la represión del régimen contra nuestro pueblo en lucha. Además, obliga a la izquierda revolucionaria a una reflexión más profunda que conduzca a la creación de mecanismos unitarios efectivos para enfrentar esa creciente actividad delictiva del aparato armado del régimen.

El país quedó estremecido al comprobarse, por las declaraciones irrefutables del chofer de carro público que presenció la masacre, que era totalmente innecesario que la Policía disparara sobre los jóvenes, si es que el propósito de la Uniformada era detener a los supuestos atacantes del centro de comunicaciones federales del barrio Maravillas, de Villalba. El porteador público indicó que los jóvenes gritaron fuertemente que se rendían y que solicitaban que no se disparara sobre ellos. A pesar de tal disposición, los guardias dispararon salvajemente sobre los jóvenes.

Aún está fresco en la memoria del pueblo el debate público que se suscitó a raíz de la muerte del dirigente sindical Juan Rafael Caballero, hace poco menos de un año. Este joven fue secuestrado, torturado y asesinado por la Policía de Puerto Rico. Su muerte se produjo posiblemente tras negarse a hacer declaraciones incriminatorias contra otros compañeros suyos de la Unión de Tronquistas en relación con el atentado político en que murió el probable agente de la CIA, Allan Randall. En aquella ocasión, sectores del movimiento sindical y socialista desplegaron una intensa campaña de denuncia de la brutalidad policíaca que puso al descubierto la relación de la Policía con el crimen.

Hoy se hace más patente esa creciente tendencia delictiva de los llamados agentes del orden publico. Estos acontecimientos del barrio Maravillas representan, además, un elevamiento cualitativo de la represión. *Es evidente que ahora la táctica de la administración de Romero Barcelo es, mediante el uso de sus agentes encubiertos, promover dentro de su terreno de juego y con las variables contraladas por ellos, la realización de actividades armadas ilegales por parte de sectores de la izquierda, para luego asesinar a los participantes.* Además, las declaraciones del gobernador Romero Barceló calificando de heroismo este crimen salvaje y cobarde, convierten el terrorismo de derecha en política pública de la administración del PNP.

Por otro lado, resulta incomprensible que una organización independentista que detecta un agente enemigo en sus filas y los "aisla" *por lo menos* no informe de esa situación al resto del movimiento revolucionario a traves de sus medios, y, por el contrario, permita, en conocimiento de la clara actitud provocativa que caracteriza al sujeto, que siga cometiendo sus fechorías. El sujeto en cuestión, Alejandro González González (o González Malavé, según el PSP), fue una ficha clave en la provocación de los hechos que culminaron en el asesinato de Rosado Torres y Soto Arriví.

Urge la articulación de un movimiento anti-represivo serio, capaz de poner en práctica un plan que movilice a las masas contra estas brutalidades. Es el mínimo que exige el momento que vive el país.

La intensificación del debate en torno al status político

Por Angel M. Agosto
Director de *Pensamiento Crítico*

El regreso de Luis Muñoz Marín a la política activa; el anuncio del ex-gobernador y ex-presidente del Partido Popular, Rafael Hernández Colón de que concentrará sus esfuerzos durante los próximos meses en la elaboración de una nueva tesis política, económica y social que conduzca al Estado Libre Asociado "hacia una nueva dimensión de soberanía, hacia una máxima plenitud autonómica"; las declaraciones del alcalde de Miami, Maurice Ferré (el contacto más directo que tienen los anexionistas con el presidente Carter) de que será difícil que el Congreso de Estados Unidos apoye la estadidad; los resultados anti-estadoístas que refleja el sondeo de la opinión pública norteamericana realizado por encomienda de la administración de Romero Barceló, y la próxima discusión del caso de Puerto Rico en las Naciones Unidas— en que se espera que esa organización internacional haga más explícita su denuncia de la situación colonial de Puerto Rico y mandate a Estados Unidos al reconocimiento de nuestro derecho a la autodeterminación— son los elementos básicos que acercan cada vez más al país a una gran confrontación ideológica en torno al problema del status político. La confrontación podría rebasar su carácter meramente ideológico de continuar el Partido Nuevo Progresista su presión política multilateral en Puerto Rico y Estados Unidos en busca de apoyo para la causa estadoísta, tal como anunció recientemente el gobernador Romero Barceló.

La expectación creada por Rafael Hernández Colón al anunciar por una cadena de radio que no aspiraría a la presidencia del Partido Popular Democrático, una semana antes de la celebración de la asamblea de reorganización de dicha colectividad política, llegó a su clímax en la asamblea misma. La multitud de alrededor de treinta mil personas que colmaba el estadio Hiram Bithorn clamando por la reelección de Hernández Colón como presidente del PPD, la disposición de los otros dos candidatos a la presidencia de retirar sus candidaturas si el presidente saliente reconsideraba su renuencia a la postulación para el cargo y el anuncio del fundador del PPD y del ELA, Luis Muñoz Marín, de que se convertiría *en ayudante* de Hernández Colón en el propósito de éste de "culminar" el Estado Libre Asociado convirtieron a Cuchín en el líder indiscutible y principal ideólogo de ese movimiento político de más de medio millón de electores. Apenas una semana antes, Muñoz Marín, casi sin voz y sosteniendo con un bastón su frágil figura de ochenta años, había anunciado su regreso a la actividad política "para ver si los compatriotas republicanos entienden que el estado, la estadidad es imposible para Puerto Rico" y "para renovar y hacer moderno el concepto de justicia social en Puerto Rico, sobre todo para los trabajadores y los jóvenes".

Las declaraciones de Muñoz Marín, coincidentes con las de Hernández Colón, presagian el comienzo de un nuevo esfuerzo de los populares por producir material teórico hacia la reformulación de sus concepciones sobre el status político del país. En su alocución radial una semana antes de la asamblea popular, Cuchín había señalado lo siguiente:

"He decidido no postularme para un nuevo término en la presidencia de nuestro partido. . . Creo que mi misión en estos momentos debe ser otra. Creo que Puerto Rico necesita liderato y orientación más allá de la lucha política de cada día en que se encuentra envuelto el presidente de un partido . . . Puerto Rico necesita nuevos enfoques para enfrentarnos a un mundo diferente y continuamente cambiante. Yo aspiro a poder desarrollar una nueva tesis política, económica, educativa y social que se ajuste a las aspiraciones y posibilidades del país y los tiempos que estamos viviendo. Para eso necesitaré la colaboración de muchos puertorriqueños que en estos momentos sienten la misma necesidad que yo de que se hagan estas cosas. Es hora de agrupar el talento que aspira a la superación de este pueblo para hacer una contribución desinteresada a la solución de la crisis de valores, de dirección y de propósitos en que el país se encuentra."

Durante su intervención ante los delegados asistentes a la asamblea del PPD, Hernández Colón precisó que su "nueva tesis" se refiere a la "transformación" del ELA, para llevarlo "hacia una nueva dimensión de la soberanía, hacia una máxima plenitud autonómica". Indicó que de lo contrario "las corrientes internacionales, las corrientes nacionales en los propios Estados Unidos y las tensiones de la política puertorriqueña acabarán por destruirlo". Agregó que sin el poder que representa la autonomía los puertorriqueños no pueden forjar la clase de pueblo que se desea, por lo que se necesita poder político para movilizar los recursos y esfuerzos productivos hacia el desarrollo y crecimiento de una base que permita depender "más y más de nosotros mismos". Y concluyó señalando lo siguiente:

"Ya hace tiempo que era evidente para mí que los acontecimientos que están sucediendo dentro y fuera del país indican que dentro de un plazo relativamente corto, no más allá de la década del 80, Puerto Rico va a tener que llegar a una definición. Va a tener que resolver su problema de status político.

"Las corrientes internacionales, las corrientes nacionales dentro de Estados Unidos, e igualmente las corrientes aquí en Puerto Rico, nos llevan a ese punto. Y tenemos que estar preparados para cuando llegue ese momento."

¿En qué consiste esa "máxima plenitud autonómica" en la que Hernández Colón aspira a "transformar" el ELA? Aunque aún no se ha expuesto con claridad, sí se ha discutido en círculos populares muy cercanos al jefe ideológico del PPD que la "nueva tesis" se elaborará dentro de los parámetros jurídicos establecidos por las Naciones Unidas. De ser esto cierto, la fórmula de asociación que aspira desarrollar Rafael Hernández Colón deberá incluir, como requisitos mínimos, la protección y preservación de la cultura de Puerto Rico; la formulación de un proceso conducente a la instauración en el país de una nueva Constitución sin la intervención de Estados Unidos; el reconocimiento del derecho de nuestro pueblo a modificar los términos de la asociación y optar unilateralmente por la independencia en cualquier momento, mediante resolución al efecto por medio de nuestros mecanismos constitucionales; facultad de delegación específica de poderes al gobierno de Estados Unidos; participación efectiva de nuestro pueblo en todo lo relacionado con el diseño y ejercicio de los poderes delegados, y el reconocimiento de la capacidad jurídica y política del pueblo de Puerto Rico en fijar los mecanismos y seleccionar los individuos para la representación del país en los organismos internacionales, así como ante otros países del mundo.

¿Será posible que Hernández Colón, que hasta hace apenas unos meses sostenía las posiciones más reaccionarias y conservadoras dentro del Partido Popular, organización a la que ya estaba conduciendo por la senda asimilista, de la noche a la mañana se haya transformado "motu propio" en defensor de la república asociada? ¿O es acaso que se trata de una hábil maniobra política del líder popular para retener control hegemónico sobre el PPD y garantizar su candidatura a gobernador en las elecciones de 1980? ¿O es acaso que Hernández Colón ha captado una nueva onda pro república asociada en las esferas de poder de Estados Unidos y, conforme a la actitud sumisa que siempre ha caracterizado al liderato Popular de actuar, en última instancia, al son que le toquen en Wáshington, se apreste el nuevo ideólogo pepedeísta a actuar de conformidad con la misma?

Existen muchas interrogantes en torno a la decisión de Hernández Colón. No obstante, ¿es este el primer intento en el PPD por culminar el Estado Libre Asociado en términos de una mayor autonomía y búsqueda de mayores poderes políticos? Sabemos que no.

La historia del Estado Libre Asociado es la historia de las claudicaciones del Partido Popular.

El día 12 de julio de 1949 el entonces gobernador, Luis Muñoz Marín, dijo ante el Comité de Terrenos Públicos de la Cámara de Representantes de Estados Unidos: "Lo que hace falta para hacer de Puerto Rico *una nueva clase de Estados* es que el pueblo de Puerto Rico tenga derecho a hacer su propia constitución. Es este un asunto de gran importancia como cuestión de principio. En la práctica, la constitución sería probablemente muy similar, ciertamente siguiendo las líneas fundamentales, de la que ahora nos rige por la ley del Congreso . . .La idea de autorizar al pueblo de Puerto Rico a redactar y aprobar su propia Constitución. . . sería un tremendo paso de avance en materia de principios, *aunque en la práctica, la cantidad de gobierno propio (bajo la Constitución), no sería muy diferente*, por ser ahora sustancial" [1]. Un año más tarde, el 14 de marzo de 1950, Muñoz añadía ante el mismo comité congresional: "Ustedes saben, desde luego, que si el pueblo de Puerto Rico se volviera loco, el Congreso podría siempre salirle al paso y *legislar en contra*", habiéndose ya aprobado, por parte del pueblo de

La toma del consulado

Los días 3 y 4 de julio de 1978 dos jóvenes puertorriqueños, Nydia Esther Cuevas y Pablo Marcano tomaron y mantuvieron bajo control hasta pasadas las festividades conmemorativas de la Independencia de Estados Unidos, el consulado del gobierno fascista de Chile en la Isla. El propósito de tal acto fue dramatizar la lucha de nuestro pueblo por la excarcelación incondicional de los cuatro presos políticos que aún permanecen encerrados en las prisiones federales de Estados Unidos, Oscar Callazo, Lolita Lebrón, Irvin Flores y Rafael Cancel Miranda.

Los jóvenes Cuevas y Marcano actuaron plenamente en representación de la voluntad casi unánime de nuestr pueblo, que reclama la excarcelación de nuestros héroes nacionales. En tal sentido, la toma del consulado de Chile no fue una acción aislada, sino correspondiente al clamor de la inmensa mayoría de los puertorriqueños.

El objetivo principal de la operación —llamar la atención nacional e internacional sobre la situación de los presos políticos y el clamor de nuestro pueblo por su excarcelación— se logró a cabalidad

Esta revista expresa, pues, su apoyo a la acción de la toma del consulado. Exhortamos a todo el movimiento independentista y socialista a expresar reconocimiento al valor demostrado por estos jóvenes. Asimismo, exhortamos a elevar la presión para lograr la más pronta excarcelación de los dos valerosos compañeros. PC

Puerto Rico, la Constitución [2].

Fue así como dio comienzo el proceso que desembocó en la creación del ELA. El primer paso fue la aprobación por parte del Congreso de la llamada Ley 600, truco constitucional en virtud del cual se obtuvo la ratificación, por parte de la mayoría de los electores, de la vieja Ley Jones de 1917, levemente enmendada en algunas de sus disposiciones no relevantes. La Ley 600 autorizó al pueblo de Puerto Rico a formular su propia Constitución siempre y cuando se hiciera dentro de las limitaciones y parámetros de la Ley de Relaciones Federales (nuevo nombre que se le daba a la vieja Ley Jones), la cual, según se consigna en la Ley 600, "*por la presente continúa en su fuerza y vigor*"[3]. Establecidas estas limitaciones jurídicas por parte del Congreso de Estados Unidos, fue redactada, discutida y aprobada por una escasa mayoría del electorado de Puerto Rico, y luego ratificada por el Congreso de Estados Unidos, la llamada Constitución del Estado Libre Asociado.

El conocido jurista puertorriqueño Vicente Géigel Polanco, examinaba esta experiencia en los siguientes términos:

"No es cierto que el Congreso haya autorizado al pueblo de Puerto Rico a redactar su propia Constitución, es decir, encarnando su concepto de democracia y su propia filosofía de gobierno. Lo que el Congreso hizo fue simplemente autorizar al pueblo de Puerto Rico a *re-escribir*, en su propio idioma, ciertas disposiciones de la Ley Jones de 1917 concernientes a la estructura de gobierno local y la declaración de derechos, siempre que la nueva redacción se hiciera dentro de las normas de la ley federal vigente en Puerto Rico. En la sección 5 de la Ley 600 se señalaron y numeraron específicamente las secciones de la Ley Jones que podrían ser *re-escritas* por los puertorriqueños.

"Bajo la Ley 600 no se ha permitido a los puertorriqueños cambiar una sola palabra siquiera de las disposiciones verdaderamente importantes de la Ley Jones. Me refiero a las disposiciones que restringen la iniciativa local o que sujetan a Puerto Rico a controles federales. El pronunciamiento congresional es en el sentido de que la Ley Jones, con excepción de las disposiciones arriba mencionadas, continuará en vigor y podrá citarse bajo el nombre de 'Ley de Relaciones Federales con Puerto Rico'".[4]

En el 1953 el gobierno de Estados Unidos notificó a la Secretaría de las Naciones Unidas su propósito de no continuar rindiendo los informes a los que estaba obligado por el status colonial de Puerto Rico, alegando que la Isla había alcanzado "la plenitud de gobierno propio" bajo la Ley 600. El entonces Presidente de Estados Unidos, Eisenhower, en mensaje remitido a la Asamblea General de la ONU a través del embajador Henry Cabot Lodge, aseguró que en cualquier momento en que la Asamblea Legislativa de Puerto Rico lo requiriera, Estados Unidos proveería a la Isla de "una más completa independencia o aun la independencia absoluta".



Siendo todavía Eisenhower presidente de Estados Unidos, la Asamblea Legislativa de Puerto Rico solicitó unas tímidas enmiendas a la Ley 600 que permitieran ampliar un poco los poderes políticos del Estado Libre Asociado. La pieza presentada en el Congreso se conoció como Proyecto Fernós-Murray. El mismo recibió la oposición de la Oficina Ejecutiva del Presidente y de los departamentos de Estado, de Defensa, de Comercio, de Agricultura y de lo Interior. En aquella ocasión el senador Henry M. Jackson, entonces Presidente del Comité de lo Interior y Asuntos Insulares del Senado, *cuestionó seriamente la existencia misma del convenio entre Estados Unidos y Puerto Rico, añadiendo que el Congreso tiene plenos poderes para legislar sobre Puerto Rico, por tratarse de un simple territorio sujeto a la jurisdicción federal y que el ejercicio de ese poder no puede estar en modo alguno sujeto al "consentimiento" de Puerto Rico.*

Ninguna otra de las tentativas de los colonialistas, tanto del PPD como del PNP, por impulsar cambios en el status, para lo cual se nombraron "comisiones de status" y "comités ad-hoc" durante las décadas del sesenta y lo que va del setenta, ha rendido fruto alguno.

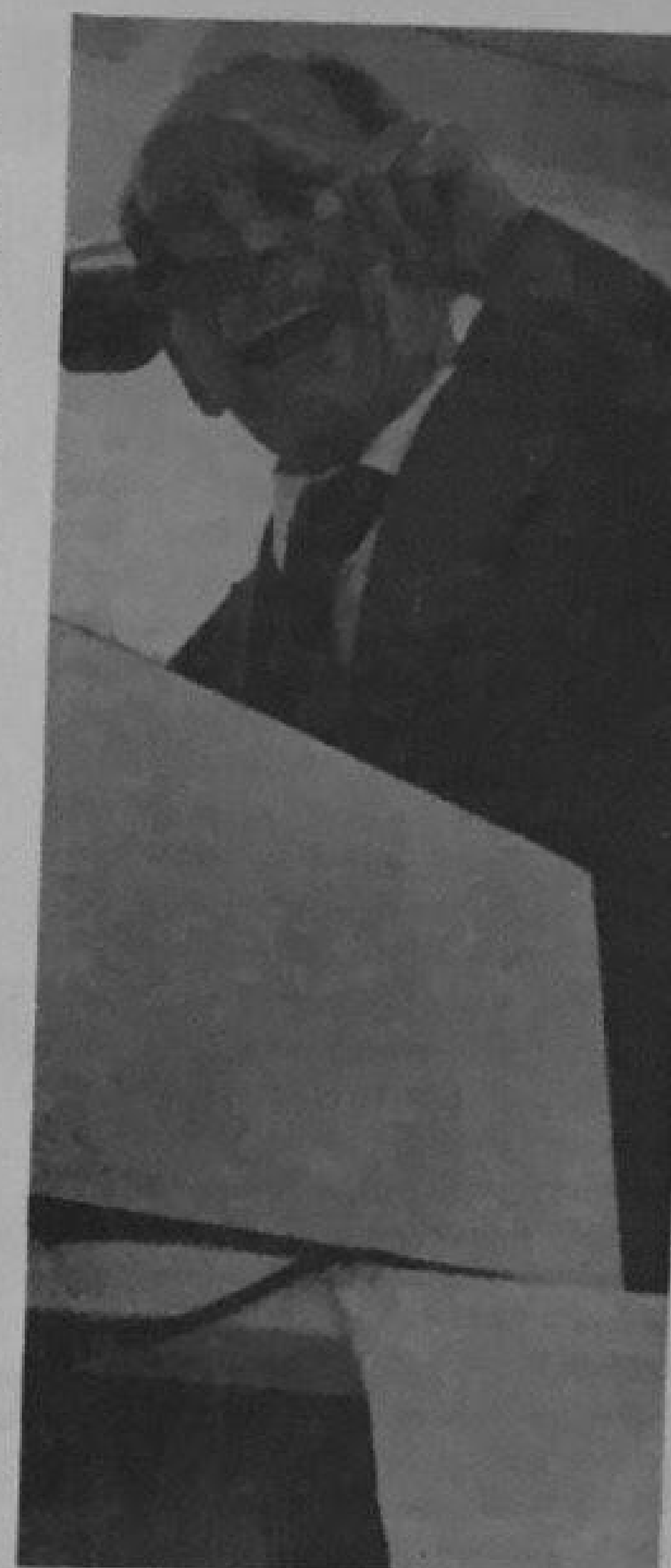
El 19 de noviembre de 1970 el Consejo Central del Partido Popular aprobó un documento conocido como *Pronunciamiento de Aguas Buenas*, en el que se propuso la convocatoria de una asamblea constituyente para en ella producir, una nueva "solución autonómica permanente". Así decía el *Pronunciamiento*: "El Partido Popular Democrático, una vez alcanzado el poder político en las elecciones de 1972, propondrá que se convoque a una asamblea constituyente, con el propósito de ejercer el derecho, ya reconocido por la Convención Constituyente de 1950, en su resolución número 23, de formular nuevos términos en la relación de Puerto Rico con Estados Unidos".

Posteriormente, en el programa electoral presentado al país durante la campaña de 1972, el PPD decía:

"El Partido Popular en noviembre de 1970 emitió a través de su Consejo Central un Pronunciamiento que alertó al país sobre la situación prevaleciente, ratificó su apoyo al Estado Libre Asociado y formuló guías para su crecimiento. Esa expresión política ha sido objeto de diversas interpretaciones. El Partido Popular desea que no quede duda alguna sobre el alcance de la misma y a tales efectos manifiesta que el Pronunciamiento de Aguas Buenas representa la voluntad del Partido Popular y su *Compromiso de Honor* con el pueblo de Puerto Rico de hacer cumplir en toda su plenitud el mandato plebiscitario para desarrollar el Estado Libre Asociado a un máximo de gobierno propio dentro de nuestra asociación permanente con Estados Unidos de América."

Fue con ese programa —en el cual la frase más repetida y siempre subrayada y en mayúsculas era la del "Compromiso de Honor"— que el Partido Popular acudió a las elecciones de 1972, en las que Rafael Hernández Colón resultó electo gobernador. Posteriormente, él y el presidente Nixon nombraron un "Comité Ad-Hoc sobre el Desarrollo del Estado Libre Asociado", integrado por seis puertorriqueños y seis norteamericanos. La parte puertorriqueña, presidida por Luis Muñoz Marín, hizo unas tímidas propuestas que en muy poco acercaban el poder político del ELA "a un máximo de gobierno propio". Aún siendo sumamente tímidas las propuestas de la parte puertorriqueña (y que eran el resultado de los cabildeos de pasillos con los "continentales" miembros del Comité), posteriormente la parte norteamericana impuso nuevos recortes a las mismas. Ya para aquel entonces el informe final del Comité Ad-Hoc era inaceptable para los autonomistas del Partido Popular. No obstante todo ello, las propuestas finales sometidas por el Comité Ad-Hoc al Presidente de Estados Unidos no produjeron en lo absoluto medida alguna del Congreso que alterara en algo el ELA y la Ley 600.

El ELA es lo que, desde 1949, Muñoz quiso que fuera: "una nueva clase de Estado" cuya "cantidad de gobierno propio no sería muy diferente" al que provee la Ley Jones. Lo único que se buscaba era que los puertorriqueños "re-escribieran en su idioma" las partes menos importantes de la vieja Ley Jones, mientras quedaban intactas sus disposiciones fundamentales con la diferencia de que, tras una campaña propagandística intensa de diseminación de falsedades y engaños como la que sufrió el país durante los años 1951 y 1952, se había logrado que el electorado ratificara o "consintiera" el coloniaje. Si a lo largo de toda esta historia de casi treinta años de engaños y claudicaciones el liderato popular no ha tenido ni la disposición ni las agallas de obtener, no ya el tipo de autonomía refrendada por las resoluciones de la ONU, sino ni siquiera sus reclamos "autonómicos" dentro de los parámetros del colonialismo clásico, ¿lo podrán hacer ahora?



La diferencia podría estar en si de verdad se está produciendo "un cambio de onda" en Wáshington respecto del status político de Puerto Rico. Hay indicios significativos de que efectivamente se vislumbra un cambio, por la presión de circunstancias internas en Estados Unidos, internacionales y el potencial que le reconocen a nuestra lucha social y política de emancipación, todo ello enmarcado dentro del perímetro de los intereses de los monopolios imperialistas que mantienen control de nuestra economía.

En tal sentido, existen indicios de la existencia de una tendencia pro independencia para Puerto Rico (República Asociada) en las esferas de poder en Wáshington:

1. Informe de la Oficina de Investigaciones Congresionales de la Biblioteca del Congreso. En este informe fechado el 28 de octubre de 1977 y publicado bajo el título *Puerto Rico: Independencia o Estadidad*, se concluye que el ELA ha venido declinando desde 1970 y establece implícitamente que la Isla tiene solo dos opciones para resolver su problema de Status: independencia o estadidad;

2. Un estudio que viene realizando el Chase Manhattan Bank y las empresas Rockefeller cuyo propósito es asegurar sus intereses enclavados en Puerto Rico (de aproximadamente 1,500 millones de dólares), en el que se concluye que la estructura económica del ELA está "irreversiblemente descompuesta" y se vislumbra un cambio en el status político, que podría ser la estadidad o la independencia;

3. El discurso pronunciado el mes pasado por Maurice Ferré, alcalde de Miami —el contacto más directo que tienen los estadoístas con el presidente Carter y el puertorriqueño más influyente entre los líderes demócratas congresionales— en el que plantea que será muy difícil convencer al Congreso de que conceda la estadidad a Puerto Rico y que el informe que prepara la administración de Carter sobre la situación económica y social del país representará resultados desvastadores. En un artículo periodístico reciente, el ex-senador Jesús Hernández Sánchez decía que el pronunciamiento de Maurice Ferré es "el discurso más sincero e importante de los últimos años . . .Tengo que admitir que su discurso y luego sus confesiones privadas han producido espeluznante sensación entre aquellos que tenemos comprometida nuestra energía y nuestro conocimiento en defender el ideal de estadidad. Una angustia se apodera de todo el sistema nervioso cuando uno oye a Maurice Ferré hablarnos en privado de que *existen muchos congresistas que son de opinión de*

que hay que 'soltar' a Puerto Rico por lo mucho que le cuesta al tesoro federal".

4. La aparición de artículos sobre el status de Puerto Rico en influyentes revistas de Estados Unidos, como *Harper* y *U.S. News and World Report*. En la primera se elogia la figura del líder independentista Rubén Berríos. En *U.S. News and . . .*, en un artículo publicado a principios del mes pasado bajo el título *Puerto Rico pierde parte de su atractivo para el negocio*, en el cual se informa de los catorce mil millones de dólares que los capitalistas de Estados Unidos tienen invertidos aquí, se fustiga la estadidad y se llama la atención hacia la situación de convulsión existente en torno al debate sobre el status político.

El artículo, además, hace mención de la posibilidad de que la Isla sea declarada colonia por la ONU durante este año y destaca el peligro de que se desate una ola de violencia en Puerto Rico y Estados Unidos respecto al status político. En ese marco, cita al presidente del Partido Independentista, Rubén Berríos, prediciendo que en la Isla podría producirse "la violencia de Irlanda del Norte". El artículo, redactado por William C. Bryant, Editor Auxiliar de la revista, termina señalando: "En resumen, el sentimiento aumenta para que se efectúe algún tipo de cambio en el status político de Puerto Rico, y casi cualquier movimiento que venga más allá de una pequeña enmienda al ELA afectará el clima industrial".

5. La "encuesta" Cambridge. Se trata de un sondeo de la opinión pública norteamericana, realizado por Cambridge Reports Inc. a solicitud del gobernador Romero Barceló con el propósito de determinar el estado de ánimo de los norteamericanos respecto de la concesión de la estadidad para Puerto Rico. El sondeo, realizado entre 500 norteamericanos del Norte, todos de ingresos altos, demostró un repudio mayoritario de los entrevistados a la concesión de la estadidad a Puerto Rico, por lo cual Romero Barceló concluyó que tienen una "pobre imagen" sobre los puertorriqueños. Al establecerse en el sondeo la premisa de una decisión mayoritaria de nuestro pueblo respecto de la estadidad, el ELA o la independencia, el porciento mayor de entrevistados dijo que respaldaría la "concesión" de la independencia (el 79 por ciento), mientras que la tasa más baja de apoyo correspondió a la estadidad.

6. La proclama de Carter. Ciertamente, esta proclama reviste gran importancia en el contexto del debate en torno al status. Es la primera vez que un presidente norteamericano hace un compromiso formal de antemano, por medio de un documento oficial como lo es una proclama presidencial, de respaldar y promover en las estructuras de poder ejecutivo, el status político por el cual opte la Isla a través de un plebiscito. Constituye el primer anuncio oficial del verdadero poder político en Puerto Rico de que se efectuará una consulta plebiscitaria después de las elecciones de 1980. Y más importante que todo lo anterior, Carter menciona entre las diversas opciones que podrían someterse al país en un plesbicito, además de la independencia, estadidad y el ELA, "*modificaciones mutuamente acordadas*" del Estado Libre Asociado.

No obstante todos estos indicios, desde el mismo día en que Romero Barceló juró su cargo el primero de enero de 1976 —y más aun con el aliento que le representó el pronunciamiento en favor de la estadidad del saliente presidente Ford— puso gran parte de los recursos gubernamentales en función de la campaña pro estadidad para Puerto Rico. La administración de Romero Barceló cuenta con un programa de actividades bien itinerarizado para promover multilateralmente sus preferencias respecto al status político de la Isla. A tales efectos, el PNP reorganizó el sistema electoral del país; está ya en las vísperas de tomar control absoluto del Partido Demócrata de Estados Unidos en Puerto Rico; ha cambiado sustancialmente todo el sistema de incentivos industriales; está imponiendo "leales estadistas" en toda la estructura de mando del sistema educativo del país, en el que ha acelerado los programas de educación bilingüe, y ahora acaban de anunciar que destinarán sustanciales recursos del gobierno en una campaña de publicidad en Estados Unidos para combatir la "pobre imagen" que los norteamericanos tienen de nuestro pueblo.

Mientras tanto, el debate del caso colonial de Puerto Rico en el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas, en cuyo seno existe este año mejores posibilidades que el anterior de obtener una declaración política más explícita sobre la situación colonial de la Isla, acusa ser más interesante con el anuncio de que participarán representantes de la tendencia estadolibrista del país. Así lo señaló Luis F. Agrait, ex-Subsecretario de Estado, en los actos oficiales en conmemoración del natalicio de Luis Muñoz Rivera, durante los que pronunció el discurso principal por delegación de Muñoz Marín. Anticipó una protesta autonomista en la ONU y que se iría a "acusar a Estados Unidos de haber obstaculizado la culminación del Estado Libre Asociado" y a "expresar sus frustraciones por la falta de cumplimiento cabal del compromiso contraído por Estados Unidos".

El movimiento independentista y socialista, por su parte, sigue muy debilitado y fragmentado. Algunos sectores, lamentablemente, guiados por una cierta tendencia de desbocamiento inmediatista, plantean actuar como rabiza de los acontecimientos y movimientos que inician sectores de la burguesía liberal. Habiendo demostrado en años pasados —en los instantes históricos en que la crisis económica ascendió a peldaños sociales— una gran incapacidad para desarrollar un movimiento de masas sólido (principalmente debido a la existencia de esa misma política de masas orientada por el inmediatismo pequeño burgués) ahora buscan coordinar esfuerzos con los sectores más vacilantes del país.

El país vive una situación política muy fluida y en rápido cambio. Ello impone, pues, mantener abiertas las opciones, no cerrar puertas a pasos tácticos, mientras concentramos esfuerzos en el fortalecimiento del movimiento revolucionario.

NOTAS

1. Puerto Rico Constitution, Hearings before the Committee on Public Lands, Serial No. 35, 1950, Pág. 4
2. Ibidem, Pág. 32
3. Ley de Relaciones Federales con Puerto Rico, en Ramos de Santiago, Carmen: El desarrollo constitucional de Puerto Rico, Pág. 163
4. Gélgel Polanco, Vicente: La farsa del Estado Libre Asocado, Págs. 60-61.



Manifestación de apoyo a Radamés Acosta, Arturo Grant y la Unión Nacional quienes en septiembre de 1976 eran enjuiciados por el juez federal José V. Toledo.

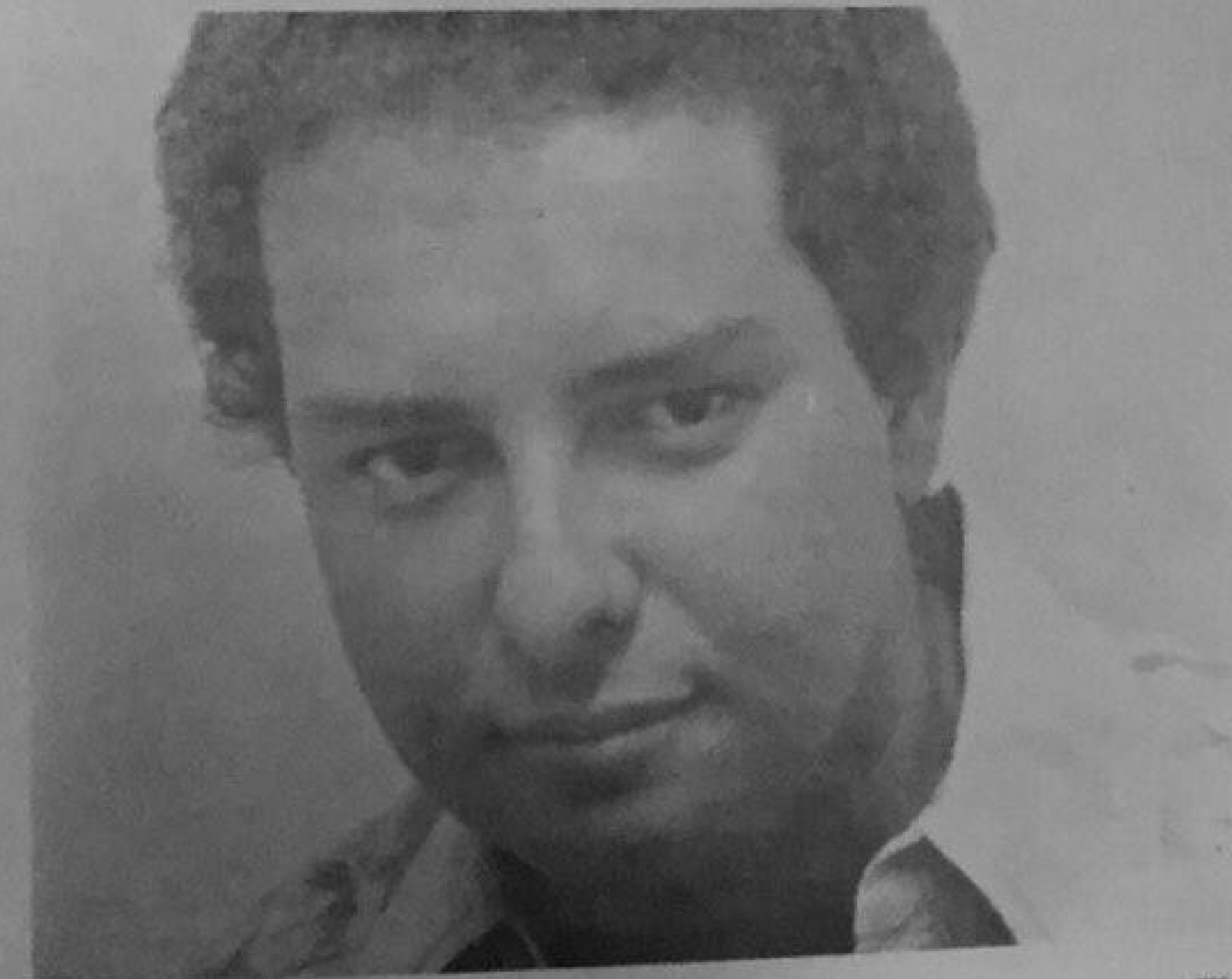
El encarcelamiento de Radamés Acosta: un caso de conspiración patronal

Por Pedro J. Fernández

Desde hace más de un mes el compañero dirigente sindical Radamés Acosta Cepeda se encuentra preso en la cárcel regional de Bayamón, tras ser arrestado en las oficinas de la Unión Nacional de Trabajadores (UNT) y de la Unión Independiente de Trabajadores de Aeropuertos (UITA) por dieciocho agentes y alguaciles federales mientras se encontraba trabajando. Los alguaciles federales diligenciaban una orden de encarcelamiento expedida por el juez federal José V. Toledo, del Tribunal de Distrito de Estados Unidos en Puerto Rico.

La orden de encarcelamiento se basaba en supuestas violaciones a un "injunction" cometidas por Acosta durante una huelga en la cual se invocó la nefasta ley Taft-Hartley. Este encarcelamiento dramatiza la ofensiva patronal y la represión dirigida por el gobierno contra el movimiento obrero de Puerto Rico que se viene desarrollando en los últimos años.

Del mismo modo que la campaña más reciente contra los Tronquistas, en medio de la cual fue asesinado el dirigente sindicalista Juan Rafael Caballero Santana, el encarcelamiento de Acosta puntualiza la naturaleza de la lucha en la cual estamos inmersos y delata la represión brutal contra la que luchamos y tendremos que continuar luchando los trabajadores de este país.



El nuevo sindicalismo y la conspiración patronal

A inicios de la década de los años setenta, la UNT comenzó a destacarse en el movimiento sindical como una de las uniones más progresistas y combativas que luchaba

a brazo partido a favor de los derechos e intereses de los trabajadores. La Unión Nacional, junto con otras uniones independientes de esa época, alcanzó un récord impresionante en el número de solicitudes de elecciones ante la Junta Federal de Relaciones del Trabajo, y obtuvo la representación de los trabajadores de muchos talleres. También por aquella época se desarrollaban uniones independientes en sectores claves de la economía, tales como en el área de las petroquímicas, la transportación, construcción, aeropuertos, etc.

Estas uniones inquietaron a los patronos debido a las posiciones verticales que asumen y a las actuaciones que desarrollan en defensa de los trabajadores del sector privado. Los patronos y sus bufetes se alarmaron ante el avance del sindicalismo independiente y programaron seminarios dirigidos a planificar acciones concertadas en contra de dichas uniones.

Se elaboró y desarrolló un plan con el objetivo de detener a la UNT y las uniones progresistas ya que estos ejemplos, según los patronos capitalistas, eran muy "peligrosos" para los trabajadores del país. *El abogado patronal ajusticiado por un comando obrero hace varios meses, Allan Randall, fue quien encabezó la planificación de esta conspiración patronal. El y otros abogados, como Juan Torruella —actualmente juez federal—, Héctor Laffitte —abogado de las empresas Ferré—, y Donald Hall, utilizaron la Junta Federal de Relaciones del Trabajo y el Tribunal Federal para lograr el objetivo de ilegalizar a las uniones progresistas de esa época, entre ellas la UNT, y encarcelar a sus dirigentes para así poner fin al desarrollo del sindicalismo nuevo.*

Las tácticas adoptadas y ejecutadas por la Junta Federal variaron desde obstaculizar y dilatar elecciones hasta solicitar y obtener la imposición de "injunctions" del Tribunal Federal con las consabidas órdenes de desacato y posibles encarcelamientos de líderes sindicales. Así fue como se conspiró para arremeter contra el movimiento sindical en la huelga de General Electric en Palmer, Werl Constructions en Minillas, los Canteros de la Puerto Rican Cement, en Ponce, y otras. Veamos cómo se desarrolló el plan contra la Unión Nacional de Trabajadores.

Actuaciones conspirativas patronales contra la Unión

En enero de 1971 la Junta Federal de Relaciones del Trabajo comenzó la agresión impidiendo que se celebraran elecciones en una fábrica de la RCA, según la Unión Nacional había solicitado. Luego de varios meses durante los cuales, a solicitud de Randall, celebró vistas para ventilar supuestas acusaciones, la Junta resolvió que no se tenían que celebrar las elecciones porque el lapso estipulado para celebrarlas había expirado. *La realidad fue que las elecciones no se habían podido celebrar porque la Junta no lo permitió y al transcurrir varios meses ya ese organismo había hecho que se destruyera toda la organización desarrollada en el taller de trabajo.*

Meses más tarde, se acusó a la Unión Nacional de forzar una huelga de reconocimiento y de ejercer violencia contra los empleados en la fábrica Surgical Appliance, ubicada en Caguas. El abogado patronal era Juan Torruella, hoy día juez del Tribunal Federal, quien radicó una solicitud de "injunction" en dicho tribunal. Con presteza el juez José V. Toledo impuso en febrero de 1972 un "injunction" contra la Unión Nacional.

En esa misma época la Unión Nacional organizó a los obreros de Werl Construction en Mayagüez y en el sector Minillas de Santurce, donde se construía el Centro Gubernamental. Surgió una huelga y en un incidente de la misma un rompehuelgas de la Security Associates fue ultimado a balazos. Se achacó esa muerte a Arturo Grant, presidente de la unión, quien posteriormente fue exonerado de la acusación. Pero a la unión se le formularon cargos ante la Junta Federal por no informar de la huelga al Departamento de Conciliación de los Estados Unidos. Esto sirvió, en adición a las acusaciones de violencia formuladas contra la unión, para que otra vez el abogado patronal Juan Torruella radicara un "injunction" ante el Tribunal Federal y para que de nuevo el juez Toledo lo expidiese rápidamente.

La unión desafió el "injunction" y el compañero Acosta, entonces Secretario de Organización del sindicato, junto con Arturo Grant, participaron en un piquete contra la represión iniciada por la Junta Federal. La huelga terminó en septiembre de 1973 a pesar de todas las artimañas usadas por el patrono y la Junta. Por haber desafiado el "injunction" y por participar en el piquete, la Junta Federal y el abogado Torruella solicitaron al juez Toledo que impusiera una multa a la unión y ordenara la encarcelación de Radamés Acosta y Arturo Grant.



1973. Huelga en la Catalytic. Manatí, Puerto Rico. La huelga terminó tras un acuerdo entre la Unión Nacional y el patrono. Pero el abogado Randall y su bufete lograron que la Junta Federal impusiera al sindicato una orden prohibiéndole intervenir con cualquier patrono en la isla.

Randall en acción

Dos meses más tarde, en noviembre de 1973, estalló una huelga en el taller de construcción Catalytic Industries, en Manatí. En esta ocasión la Unión Nacional radicó una solicitud de elecciones apoyada por la abrumadora mayoría de los trabajadores. El abogado de la Catalytic, Allan Randall, radicó cargos en la Junta Federal por supuestos actos de violencia. Con esto se paralizó la posible celebración de las elecciones debido a que la Junta comenzó a celebrar vistas en torno a aquellos cargos. Randall y el abogado de su bufete Manuel Rivera, solicitaron y obtuvieron del Tribunal Federal un "injunction" contra la unión. La compañía llevó a la Fuerza de Choque de la policía, que arremetió contra los trabajadores. La huelga terminó, lográndose un acuerdo entre la unión y el patrono. Pero Randall y su alicate Manuel Rivera mantuvieron los cargos contra el sindicato en la Junta Federal y lograron una orden que prohibía a la unión intervenir con cualquier patrono en Puerto Rico, en situaciones como la que se suscitó en la huelga de Catalytic. *Con esta orden, Randall y los conspiradores capitalistas obtuvieron lo que querían, ya que la misma incluía cualquier acto de la unión respecto a cualquier otro patrono en Puerto Rico.* También se le impuso una multa a la unión y se le quitó el derecho que tenía de representar a los trabajadores del taller, no obstante haber obtenido el 80 por ciento del respaldo de éstos.

En mayo de 1974, en una huelga en Macal Container, los abogados patronales dirigidos por Randall solicitaron de la Junta Federal una orden contra la Unión Nacional. Y la obtuvieron. De igual forma, en junio de 1974 comenzó una huelga en Jacobs Construction, en Arecibo, y la Unión Nacional solicitó elecciones. La huelga era tranquila. ¡Ni policías había! Pero apareció el bufede de Allan Randall y surgió la violencia. La Junta Federal expidió cargos contra la unión y el Tribunal Federal un "injunction", quedando con ello anulado todo el desarrollo sindical desplegado en ese taller.

Ese mismo año, el Tribunal Federal expidió otro "injunction" contra la unión prohibiendo una huelga en la fábrica Carborundum, ubicada en Mayagüez. La unión venía organizando a los trabajadores de ese taller y había solicitado la celebración de elecciones ante la Junta Federal. Como parte de la conspiración patronal, se radicaron cargos contra la unión; la Junta no celebró elecciones impidiendo que el acosado sindicato representara a los trabajadores.

El juicio contra Radamés Acosta, Arturo Grant y la Unión Nacional se celebró ante el juez Toledo, en septiembre de 1976, más de tres años después de haberse cometido las supuestas violaciones a la ley Taft-Hartley. El desarrollo de la conspiración patronal contra el movimiento obrero progresista del país llegaba a su culminación. Habían arremetido contra los obreros en las huelgas de la General Electric y de los Canteros; habían desarrollado una campaña represiva contra la Unión Nacional. *Correspondía rematar el proceso con la encarcelación de uno de sus líderes más combativos. Lo cierto fue que con la misma evidencia, el juez Toledo absolvió a Arturo Grant pero encontró culpable a Radamés Acosta y lo sentenció a tres meses de cárcel.* El caso se apeló a Boston, pero el Tribunal de Apelaciones, en nota final, confirmó al juez Toledo. Así, pues, el compañero se encuentra encarcelado por luchar por los derechos de los trabajadores de este país y combatir la antiobrera ley Taft-Hartley.

Carta a Radamés

Compañero y hermano:

¿Qué decirte? Se nos ocurre que lo primero es que recibas un abrazo grande de tus compañeros. Estas líneas, debes suponerlo, tienen un solo propósito: darte, si podemos, un poco de ánimo y comunicarte que afuera queda gente que te aprecia y reconoce en tu cautiverio la injusticia del régimen que nos ha tocado combatir. Pero la esperanza es grande, muy grande. Tú lo sabes.

Quizá este apretón de manos solidario debimos comunicártelo antes. Pero fue que quisimos que la misma empresa que nos ha juntado, esto es, la misma revista fuera la portadora de este saludo cálido. Así que ahora que re-emprendemos el camino, tras el alto que hicimos en julio, recomprobarás, en esta edición y con nuestro saludo, que la lucha sigue y tus compañeros te esperan para que continuemos laborando por el triunfo definitivo del Hombre sobre la barbarie. ¡Adelante! Ya hablaremos.

Tus compañeros de *Pensamiento Crítico*

DESDE EL TALLER Por Angel M. Agosto

Puerto Rico y la Proposición Trece

¿Qué efectos tendrá sobre Puerto Rico la llamada Proposición 13, aprobada el pasado mes de junio en el estado de California, en virtud de la cual se imponen sustanciales reducciones a los impuestos sobre la propiedad, en beneficio de los sectores sociales acomodados? Una de las consecuencias de aquella "iniciativa Jarvis-Gann" será la reducción de los fondos disponibles por parte del gobierno californiano para la educación, la salud, servicios sociales y otros beneficios para los sectores marginados y de ingresos bajos.

Los efectos de esa "iniciativa", si continuara extendiéndose a los demás estados norteamericanos, podrían ser de serias consecuencias políticas y económicas para Puerto Rico. ¿Qué pasaría aquí si se redujeran las aportaciones federales para la construcción de viviendas, hospitales, desarrollo educativo y servicios sociales? ¿Qué ocurriría si se limitara o se suspendiera el programa de cupones para alimentos?

En un artículo sobre la administración del presidente Carter, publicado en *Pensamiento Crítico* en su edición de mayo, se señalaba lo siguiente:

"En el plano interno, la política cartista toma la forma de un populismo de derecha en un programa del tipo 'Gran Sociedad' de Kennedy y destinado a introducir una serie de reformas económicas en beneficio de los sectores más golpeados por la crisis. *A medida que pasa el tiempo, sin embargo, esta política comienza a mostrar su íntima correspondencia con las aspiraciones más sentidas de las fuerzas que llevaron a Carter al poder.*

"Lejos de resolver los problemas de los sectores más afectados por la crisis, esas fuerzas esperan convertir la política cartista en un instrumento adecuado para resolver la crisis de la economía americana de la única manera como el capitalismo lo puede hacer dentro de la estructura de tal modo de producción: *reduciendo las garantías sociales del Estado, aumentando la desocupación y transfiriendo la mayor cantidad de ingreso posible desde el sector del trabajo hacia el sector del capital*".

¿Y cuáles son esas fuerzas que llevaron a Carter al poder? Se trata de las mismas que hoy se benefician de la Proposición 13 y que están promoviendo versiones de la misma en los demás estados de la Unión y en el nivel federal. Así se exponía en el citado artículo:

"El triunfo electoral de James Carter se presenta como un viraje hacia la izquierda liberal. En realidad, ese triunfo recubre dos hechos fundamentales: es el resultado del carácter insuficiente y corto de la 'recuperación' del capitalismo americano, y es, por otra parte, el producto del aprovechamiento de las insuficiencias de la recuperación, por una extraña alianza entre el sindicalismo norteamericano (el más reaccionario de los sindicalismos del mundo), los sectores militares y económicos del Pentágono, más una serie de grupos financieros e industriales tales como el Chase Manhattan Bank, la Boboi Caterpilar, Lehmans Brothers, Sears Roebuck, Texas Instruments, Exxon, Hewlett-Packar, CBS, etc.".

Específicamente en el estado de California, los beneficios de la Proposición 13 para los grandes capitalistas no tardarán en dejarse sentir. Un estudio realizado por un comité legislativo del estado demuestra que la Standard Oil se ahorrará por lo menos 13.1 millones de dólares; la Aircraft ahorrará 9.5 millones y la IBM 6.1 millones. El mismo informe indica que se pronostica que grandes empresas como la Pacific Telephone and Telegraph Company ahorrará por lo menos 130.2 millones de dólares, en tanto que otro consorcio, la Pacific Gas and Electric, obtendrá beneficios adicionales por casi cien millones de dólares.

Se estima que esta medida acarreará devastadores costos sociales para el estado de California, particularmente para los trabajadores, las nacionalidades oprimidas y los sectores sociales más pobres. Entre los trabajadores del sector público (que representan una quinta parte de los trabajadores del estado) se esperan miles de despidos como resultado de los cortes presupuestarios que conlleva la Proposición 13.

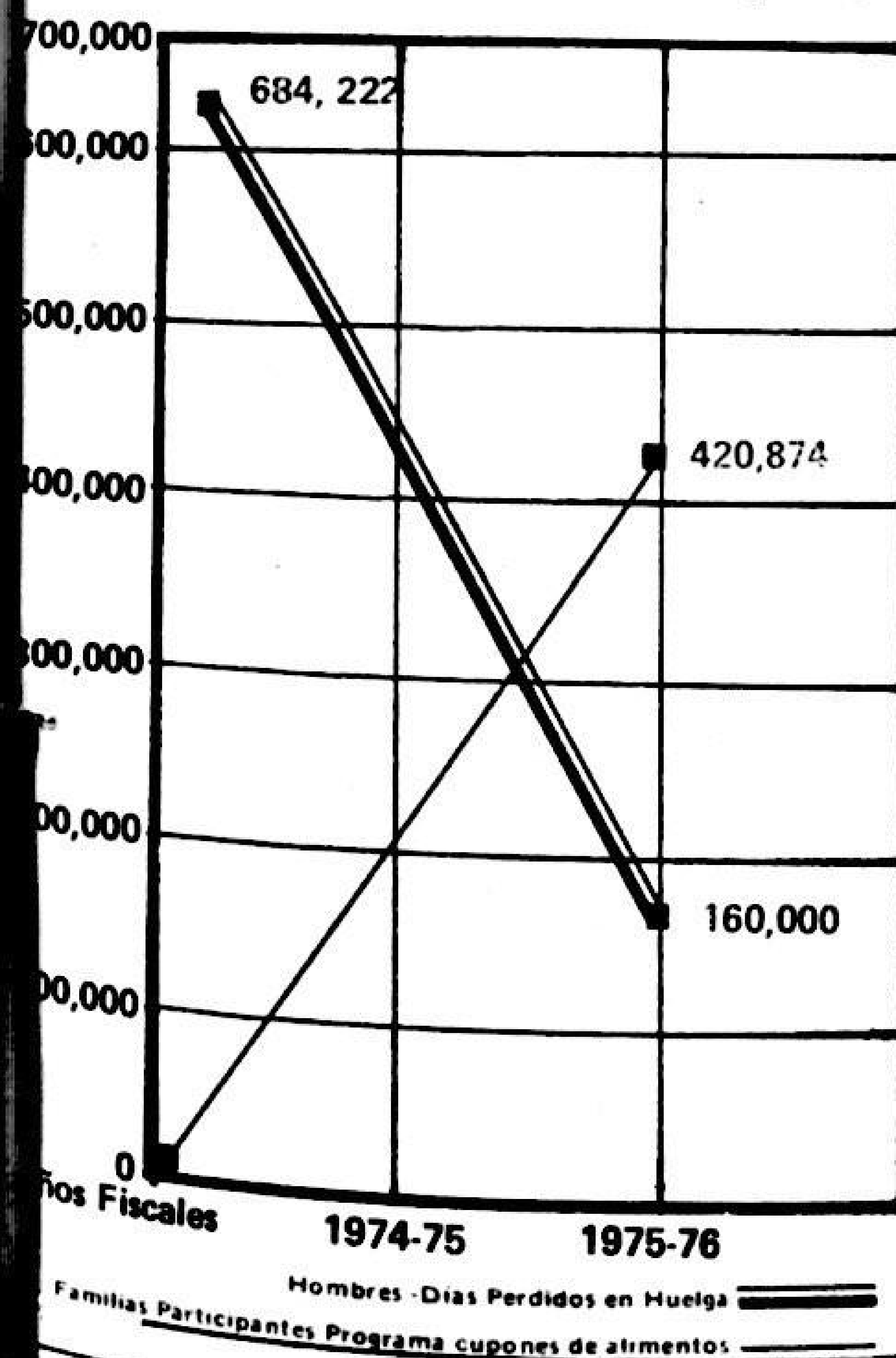
La medida californiana ya está absorbiendo la atención de sectores medios y altos de la burguesía norteamericana en muchos otros estados, así como en círculos influyentes del Congreso de ese país. Ya en algunos estados se han iniciado movimientos crecientes para la implantación de versiones locales de la Proposición 13.

Independientemente de la medida iniciada en California, desde hace algún tiempo diversos sectores de la clase dominante en Estados Unidos han visto con recelo —y hasta han obstaculizado— las crecientes aportaciones de fondos federales a la Isla. Si faltaran elementos en tal sentido, baste con observar, por ejemplo, los resultados del sondeo realizado recientemente por la administración de Romero Barceló, por medio de la Cambridge Records, Inc. Allí queda expuesta con claridad la imagen que sectores influyentes de la sociedad norteamericana tienen sobre nuestro pueblo: pueblo indolente, sin ambiciones, inclinado a vivir de la caridad pública.

La gigantesca invasión de fondos federales sobre Puerto Rico, que ha aumentado ininterrumpidamente en los últimos cinco años hasta alcanzar en el presente la cifra de tres mil millones de dólares al año *(y que constituye un poderoso muro de contención que, entre otros factores, impide la transformación de la presente crisis económica en crisis social y política)*, podría verse reducida durante los próximos años si prendieran entre el resto de la clase dominante de Estados Unidos campañas como la que se desarrolló en California en torno a la "iniciativa Jarvis-Gann". De esos fondos dependen en Puerto Rico muchos miles de empleos públicos; diversos programas de construcción de viviendas y edificios públicos; programas de salud, educación y bienestar social y, como si fuera poco, todo el programa de cupones para alimentos. De éste, como se sabe, se beneficia cerca del setenta por ciento de nuestra población.

Hemos sostenido que existe una íntima relación entre el conjunto de esa "ayuda" federal a Puerto Rico y el estado de "distensión" de la lucha de clases aquí. Veamos, por ejemplo, el caso de los conflictos obrero-patronales.

El *Anuario Estadístico* de 1976, publicado por la Junta de Planificación del gobierno de Puerto Rico, indica que en el año fiscal 1975-76 se produjo una baja significativa de la actividad huelgaria y los conflictos obrero-patronales en general, respecto a los años anteriores. Por ejemplo, en 1974-75 más de 135 mil trabajadores estuvieron envueltos en conflictos obrero-patronales, mientras que el año fiscal siguiente esta cifra se redujo a poco más de 75 mil trabajadores; en





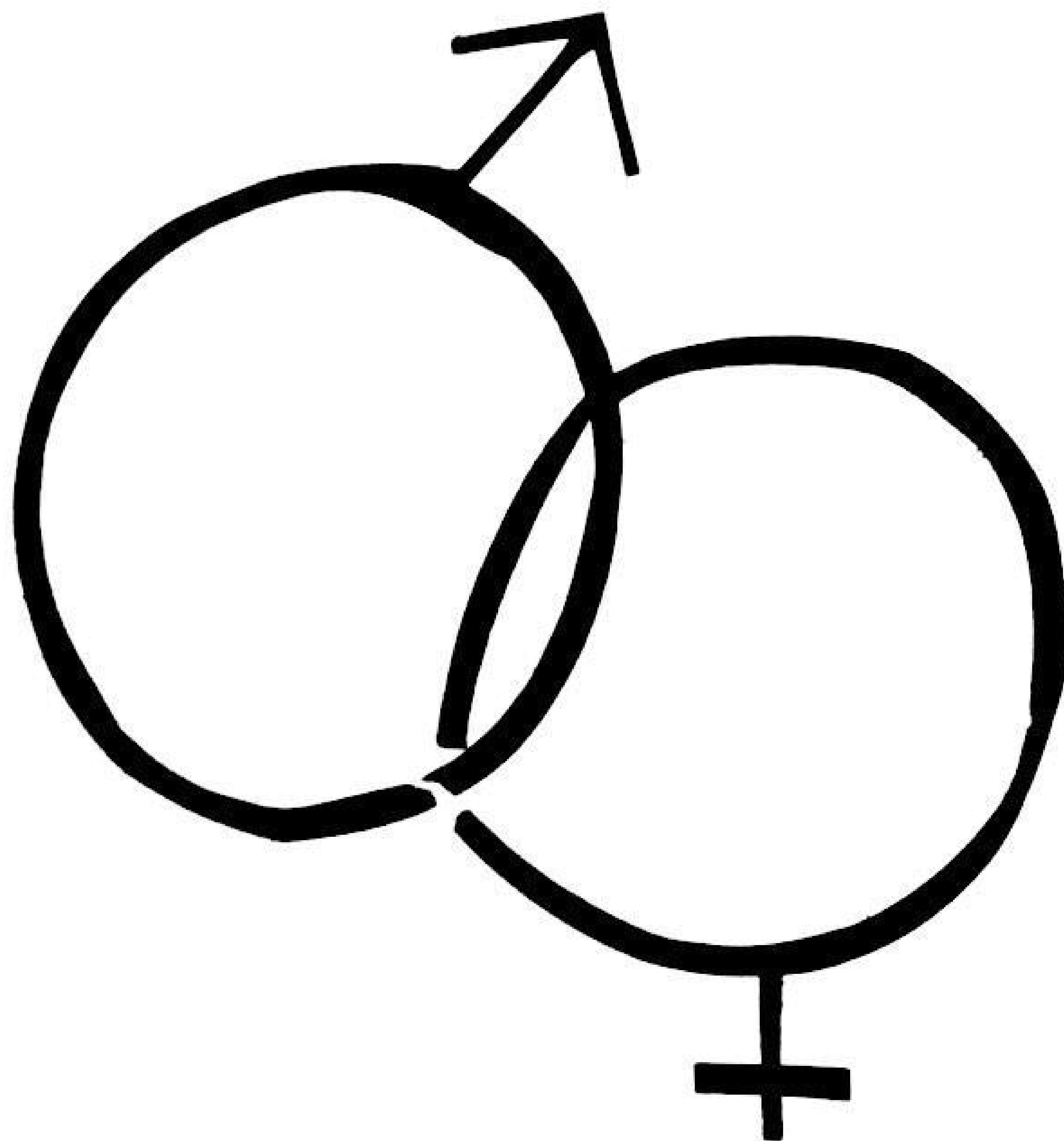
el año fiscal 1975-76 se produjeron menos de 160 mil hombres-días perdidos con motivo de los movimientos huelgarios, mientras esta cifra para el año fiscal anterior había sido *cuatro veces mayor* (684,222 hombres-días perdidos). *Precisamente ese año fiscal 1975-76, cuando se produjo esa baja cuantitativa tan significativa en nuestra lucha de clases, fue que Puerto Rico empezó a recibir la totalidad de los beneficios del programa de cupones para alimentos.* (Ver *Informe Económico al Gobernador* de 1977, Junta de Planificación, p. 283.)

En este contexto, es importante tomar en cuenta lo que para la misma época, más o menos, ha estado ocurriendo con el movimiento de los precios. Veamos lo que dice la misma Junta de Planificación del gobierno de Puerto Rico en el *Informe Económico al Gobernador*, de 1977:

"Durante el año fiscal 1976-77, el índice de precios de los gastos de consumo personal reflejó un incremento de 3.4 por ciento, *que es casi la mitad del crecimiento registrado en 1975-76 y muchos más bajo que el correspondiente a los años 1973-74 y 1974-75, que fue de 12.3 y 14.0, respectivamente*". Es decir, se produjo *una reducción significativa en la tasa de crecimiento de la inflación, con lo cual los aumentos salariales de los trabajadores, en promedio, vinieron a ser cónsonos con las alzas en los precios.*

Este conjunto de fenómenos económicos y sociopolíticos ha ido creando entre las masas unas renovadas expectativas de elevación de los niveles de vida. Sin embargo, es previsible que, cuando quede al descubierto el carácter artificial de las condiciones materiales en las que esas expectativas están cimentadas, la lucha social proletaria y de los sectores sociales oprimidos sea de una intensidad mayor que nunca antes. Es por ello que a los capitalistas, colonialistas y anexionistas les causa pánico, por ejemplo, que los norteamericanos empiecen a considerar a Puerto Rico una carga económica y que se incrementen las presiones sobre las estructuras del poder de ese país para que se reduzcan las aportaciones federales a la Isla.

El reflujo en nuestra lucha de clases apunta durar algunos breves años, años durante los que se irán acumulando las contradicciones cada vez más insalvables del régimen capitalista y colonial en Puerto Rico. Mientras tanto, se impone la tarea de la reconstrucción y construcción de las instituciones de lucha social de nuestro pueblo. Es un momento para la reflexión serena; para el estudio de la ideología del proletariado y de la experiencia acumulada por éste en el mundo durante los últimos dos siglos, en confrontación científica con nuestra realidad nacional; para la paciente reconstrucción de las fuerzas organizativas diversas de nuestra lucha de clases y nacional; sin desesperaciones, sin inmediatismos, sin gigantismos.



Humanizado al fin el divorcio en Puerto Rico

> "Cualquiera de esas ocho cosas (eran ocho entonces) . . .bien probadita, esto es, bien sacadita a la vergüenza pública . . . en los estrados de una corte, le dará a usted derecho a la sentencia de divorcio que desea. Porque si tiene usted la desdicha de llegar pacíficamente, sin necesidad de escándalo, a un acuerdo o convenio mediante el cual ambos se declaren incapacitados para seguir la vida en común . . .se ha fastidiado usted, y no hay divorcio".
>
> Nemesio Canales
> Palique, Núm. 71

Por José E. Colón Santana

El propósito de este artículo es analizar una decisión judicial que afectará directamente a una de cada dos parejas en nuestro país. Uno de cada dos matrimonios en Puerto Rico se divorcia. No es nuestro propósito discutir científicamente las causas de la ruptura matrimonial, aunque sí afirmamos que su raíz claramente se vincula con el orden económico-político. El divorcio es una realidad social, más que legal, que la sociedad en que vivimos, y nosotros sus componentes, no alcanzamos a comprender en su totalidad. Por esta razón se le ha distorcionado, como distorcionadas se hallan las relaciones hombre-mujer, y entre los seres humanos en general, en toda sociedad que se fundamenta en la explotación de unos seres por otros o en la que quedan residuos cercanos o remotos de dicha explotación.

El divorcio no es una enfermedad, sino, en la generalidad de los casos, una medicina que aunque estrictamente legal, debido a nuestra socialización, representa alivio para un organismo debilitado. Sin embargo, es lógico afirmar que una misma medicina no cura todos los padecimientos. Distinguiendo entre lo que son nuestras aspiraciones como pueblo y como personas respecto al matrimonio y la forma y manera en que éste se vive y termina para algunos (o muchos), entremos en materia.

El divorcio en Puerto Rico

El 15 de mayo de 1978, el Tribunal Supremo de Puerto Rico emitió una opinión de trascendental importancia para el derecho de familia puertorriqueño. Antes de discutirla en sus méritos, es conveniente un breve trasfondo sobre nuestra ley de divorcio.

El divorcio, es decir, la disolución legal definitiva de un vínculo matrimonial, llega a Puerto Rico como parte del arsenal jurídico que el ejército invasor norteamericano trae a nuestra nación. La Orden Militar del 17 de marzo de 1899 dispuso la autorización del divorcio para los matrimonios civiles pero no los religiosos. Posteriormente, en 1903, el Tribunal Supremo de Puerto Rico sostuvo, interpretando una sección de la hasta hoy vigente (con otro nombre) Ley Foraker, que no podía prohibirse el divorcio a los matrimonios celebrados por las autoridades eclesiásticas. (Luzunaris v. Pastor, 3 D.P.R. 228) Entonces, como ahora, tronaron las voces jerárquicas de los defensores de la fe contra una decisión judicial válida y socialmente necesaria. Dicha decisión, a pesar de los truenos, se mantuvo.

Al pasar los años, la ley de divorcio en Puerto Rico fue enmendada. Sin embargo, ninguno de los cambios aprobados iba a la raíz. Se mantenía vigente el carácter adversativo de los procedimientos de divorcio. Una parte sería declarada culpable y la otra inocente del mutuo desamor.

En el 1971, el entonces legislador Benny Frankie Cerezo propuso legislación para enmendar el artículo 96 del Código Civil (donde se enumeran las diez causales de divorcio), añadiendo el consentimiento mutuo como causal y reduciendo el causal de "separación" de tres a dos años.

La reacción no se hizo esperar y las voces del vaticano sanjuanero y otras fuerzas políticas tradicionalistas la emprendieron contra el hijo de Belzebú que destruiría la familia puertorriqueña con su proyecto satánico. A pesar de ello, el licenciado Cerezo defendió con ahínco su proyecto pero a la larga, sin apoyo de su partido que temía perder el favor religioso si humanizaba el humillante proceso, se distanció de la criatura. La novena causal, separación por tres años, fue reducida a dos.

Aproximadamente cinco años después, la Ley 101, del 2 de junio de 1976, enmendó la causal de separación a los efectos de que ninguno de los cónyuges sería considerado culpable bajo esta causal. Antes de la enmienda se presumía incontrovertiblemente que la mujer sería siempre "cónyuge inocente" bajo esta causal.

Ulteriores intentos legislativos por enmendar la ley para humanizarla y adaptarla a una realidad que, de hecho, todo el mundo conocía (fabricación de causales) fueron natimuertos; a la altura de 1978 las palabras del abogado humorista Nemesio R. Canales *(pronunciadas en 1917)* denunciaban la barbarie legal de un estatuto de divorcio, divorciado de las realidades de la vida afectiva y de nuestra realidad nacional.

En este contexto debemos examinar la reciente decisión judicial del Supremo en el caso de "Sonia Figueroa Ferrer y Roberto Morales Morales --Peticionarios, y Estado Libre Asociado--Interventor".

Esta joven pareja radicó en marzo de 1977 una acción especial conocida como "sentencia declaratoria" en el Tribunal Superior de Caguas, alegando en esencia que su matrimonio había perdido su propósito pero que no interesaban "mentir ni entrar a discutir sus intimidades matrimoniales en el presente sistema de adversarios". En consecuencia, pedían al tribunal que declarara como una intromisión ilegal en su intimidad las disposiciones estatutarias de la legislación de divorcio que los obligaba a permanecer casados contra su voluntad o provocar una causal o engañar a la corte a fin de disolver el vínculo legal matrimonial que los unía. Por primera vez, se planteaba la idea de que la ley tal y como estaba, de su faz y en su aplicación era inconstitucional.

Para sorpresa de muchos el planteamiento tuvo eco en el foro donde se radicó. El juez superior Juan C. Santiago Matos anuló la prohibición contra el divorcio por consentimiento mutuo, artículo 97 del Código Civil, por ser una intromisión en la vida privada y familiar y un atentado contra la dignidad del ser humano. El Tribunal Supremo de Puerto Rico, en una decisión sin precedente, confirmó la sentencia original.

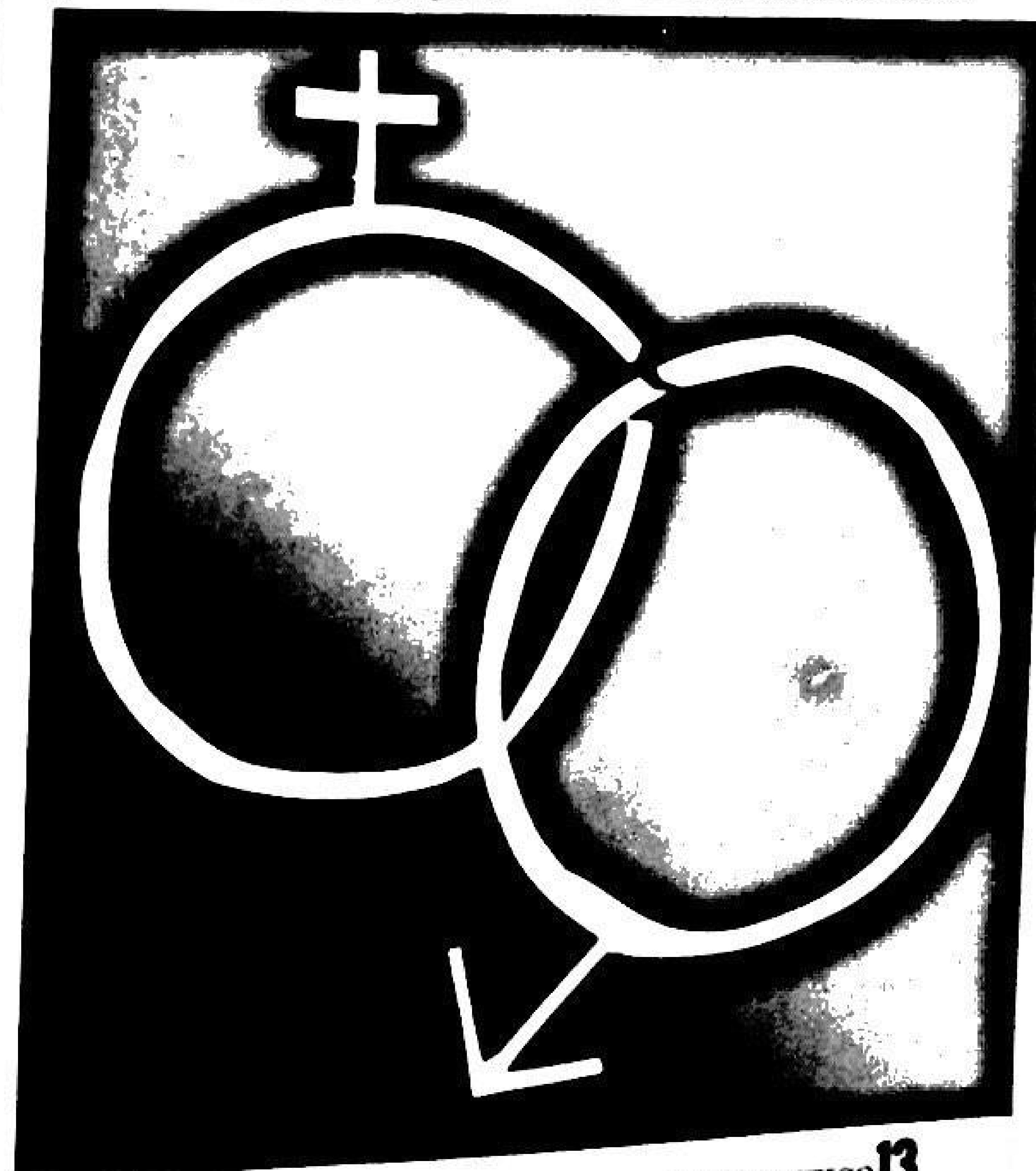
¿Qué es lo que resolvió el Tribunal Supremo? ¿De qué manera ha transformado la institución del divorcio? ¿Qué implican estos cambios para el pueblo puertorriqueño?

El divorcio por acuerdo mutuo

La opinión mayoritaria de la corte, emitida por el juez-presidente José Trías Monge, hace un estudio sobre la institución del divorcio en el mundo y en Puerto Rico. A aquellos interesados en estos asuntos les recomendamos una lectura de la opinión (copia de la cual pueden gestionar a través del Colegio de Abogados). Es importante señalar que la corte reconoce que "la verdadera situación en Puerto Rico es que existe *de facto* hace tiempo el divorcio por acuerdo mutuo". En otras palabras, que el pueblo caminaba en una dirección orientado por la realidad misma, y la ley vigente (como en tantas otras cosas) por otro lado. Durante el año fiscal pasado se resolvieron un total de 13,876 casos de divorcio, de éstos, 10,875 se vieron en rebeldía, es decir, solo una de las partes compareció en corte. La parte que compareció brindó su versión (cierta o falsa) no refutada y obtuvo la disolución del vínculo. Sobre este punto señaló el Tribunal:

> *"Las estadísticas sobre el modo de obtener divorcios en Puerto Rico son de interés para observar el distanciamiento entre el derecho en los libros y el derecho en acción y el grado en que las partes intentan evitar los efectos de un procedimiento adversario".*

Como justificación para restringir el divorcio a las causales establecidas, el Estado planteó su interés





en (1) la estabilidad familiar, (2) el cuidado de los hijos, (3) evitar la delincuencia juvenil y (4) salvaguardar la institución monogámica del matrimonio. La corte a pesar de entender como válidos estos intereses, sostuvo que en su nombre el gobierno no puede violar la dignidad del ser humano y la intimidad personal y familiar, obligando a las partes a litigar uno contra el otro y divulgar en corte abierta penosos detalles de su vida matrimonial. En vista de ello, el Tribunal sostuvo que la Constitución del ELA en su Artículo II, secciones 1 (sobre la inviolabilidad de la dignidad del ser humano) y 8 (protección a la intimidad familiar y personal) protege la decisión de *una pareja con hijos o sin ellos* de romper su vínculo matrimonial por las causales de "consentimiento mutuo o ruptura irreparable de los nexos de convivencia matrimonial".

Es importante señalar que en vez de una causal la corte trae dos nuevas causales al derecho de familia puertorriqueño: (1) el mutuo acuerdo y, de no haber acuerdo, (2) la ruptura irreparable del vínculo matrimonial. En ninguno de estos casos las partes tienen que hablar de su vida matrimonial. El tribunal solo podrá cerciorarse de que la petición se radica libre y voluntariamente. Subrayamos que la decisión aplica tanto a matrimonios sin hijos como a los que tienen hijos menores.

Ciertos grupos han tronado contra la decisión por diversas razones. Algunos rabian porque su nublado entendimiento les hace creer que desaparecerán la familia como base sociológica y el matrimonio como institución social. Dando palos a ciegas, se olvidan que el hogar roto o deshecho es una situación de hecho y no creada por ley. "Prácticamente no existe ninguna otra actividad o empresa que se inicia con tremendas esperanzas y expectaciones y que, no obstante, fracase tan a menudo como el amor". (E. Fromm, *El arte de amar*, Ed. Paidós, 1970.) Desconocen de raíz las realidades de la vida afectiva en general y del matrimonio en particular. Exageran hasta el ridículo, cual fariseos de la ley divina, la indisolubilidad matrimonial. Ignoran que la indisolubilidad de la relación matrimonial fue producto de las relaciones económicas que engendraron la monogamia y que, entre otras cosas, en su aplicación buscaba impedir el rompimiento de lazos económicos, políticos o sociales entre tribus, pueblos o Estados. Se olvidan que "si el matrimonio fundado en el amor es el único moral, solo puede ser moral el matrimonio donde el amor persiste". (Federico Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Ed. Cultura Popular, 1972, página 92).

Conclusión

En fin, la decisión judicial que autoriza el divorcio por acuerdo mutuo y voluntario de las partes o por ruptura irreparables de los nexos de convivencia matrimonial, ha colocado en su justa perspectiva legal la realidad matrimonial puertorriqueña. El triste y humillante drama judicial público por el que miles de parejas transcurrían año tras año ha terminado, ya que "por su escasa contribución a restaurar positivamente la armonía y estimación recíproca conyugal ya quebrada y crear artificialmente adversarios en un aspecto donde no hay debate forense ni conflicto, el dilucidar y demostrar en ese momento tales hechos, resulta una intromisión irrelevante, innecesaria e injustificada, amén de ser atentatoria a la dignidad del ser humano y al respeto de sus interioridades personales". (Opinión concurrente del juez-asociado Negrón García, página 8.)

Después de 61 años, Nemesio Canales ha ganado su caso.

(El autor, José Enrique Colón Santana, trabaja como abogado y fue quien radicó y defendió el caso del divorcio por acuerdo de las partes en las cortes del país.)

Habla el Frente de Liberación Nacional del Congo

El siguiente artículo fue tomado de la revista **Cuadernos del Tercer Mundo**, en cuya edición número 20, de abril de 1978, apareció bajo el título de "¿Qué pasó con la ofensiva de Shaba?", suscrito por las periodistas **Beatriz Bissio y Neiva Moreira.**

Entre abril y junio del año pasado las noticias provenientes de Zaire ocupaban diariamente los teletipos. Después de largos años de exilio en Angola, los soldados katangueses, que habían luchado por la secesión de aquella riquísima provincia minera lidereados por Moisés Chombé, reingresaban al territorio natal. Esta vez la consigna no era separatista. El contacto directo con la guerra de liberación lidereada por el MPLA había politizado a gran parte de estos combatientes, conocidos por su capacidad de lucha y valentía. Profundizadas las causas de la explotación en el Congo, lidereados por un general carismático, Nataniel M'Bumba, renovados con jóvenes que se les unieron mucho después de la guerra de Katanga, esta vez entraban al territorio congolés para liberar al pueblo de la dictadura de Mobutu.

La ofensiva fue importante y sorprendió a los observadores por el apoyo popular con que contó. El régimen tuvo que apelar a la ayuda militar de países extranjeros para hacerle frente. Tropas de Marruecos y de Egipto, asesores militares de Francia, abastecimiento de combustible de Gabón, asistencia técnica de Israel, fueron algunas de las ayudas externas con que contó Mobutu para intentar paralizar a los combatientes revolucionarios. El mundo siguió con expectativa el desarrollo de los hechos. Sin embargo, poco a poco, las noticias comenzaron a hacerse esporádicas. ¿Qué había pasado? ¿Logró Mobutu liquidar al movimiento? ¿Fue derrotado el Frente de Liberación Nacional Congolés?

Para contestar estas interrogantes, *Cuadernos del Tercer Mundo* promovió en Luanda una mesa redonda con dirigentes de aquella organización. Reunidos en un hotel de la capital angolana, los militantes del FLNC hacían una evaluación de la situación en su país, preparatoria de la visita del general M'Bumba a Angola.

País rico, pueblo pobre

El papel que juega en el continente africano el régimen de Mobutu es bien conocido. Con 2 millones 344 mil 885 kilómetros cuadrados, y 24.5 millones de habitantes, Zaire es uno de los países más ricos de Africa y del mundo. Produce quinientas mil toneladas de cobre al año; 1,634 toneladas de mineral de hierro; 4,380 toneladas de estaño; 4,157 de oro; su extracción de cobalto es un 85 por ciento del total mundial y la de diamantes un 30 por ciento. Además posee importantes yacimientos de zinc, manganeso, carbón, bauxita, tungsteno.

Pese a estas riquezas, el ingreso por habitante no sobrepasa los doscientos dólares al año, equivalente al de la India y tres veces menor que el del vecino Congo Brazaville.

Desde 1965, el régimen recibió más de 250 millones de dólares de ayuda de los Estados Unidos y actualmente Zaire absorbe el 50 por ciento del total de la asistencia militar norteamericana al continente africano, lo que para el año 1978 representa un estimativo de 23.5 millones de dólares. Pese a todo esto, la deuda externa zairense está alcanzando los tres mil millones de dólares, de los cuales 800 millones

(continúa en la página 18)



La zona punteada indica el área adjudicada a la empresa germanoccidental OTRAG para sus experimentos balísticos.

Por Guillermo Villablanca

En el pasado número destacamos la ingerencia del Servicio Secreto, adscrito al Departamento del Tesoro de Estados Unidos, en la investigación realizada en torno al ajusticiamiento del abogado patronal Allan Randall. Con posterioridad a este hecho, y amparándose en las disposiciones de la ley federal conocida como "Freedom of Information Act", Miguel Cabrera, acusado por dicho ajusticiamiento, exigió, y le fue enviada, copia de los documentos adicionales que obran en el expediente suyo que tiene dicha agencia federal. Estos documentos le fueron enviados por Lilburn E. Boggs, "Deputy Director" del Servicio Secreto.

Tenemos que volver a preguntarnos por qué la ingerencia del Servicio Secreto en este asunto.

El Servicio Secreto fue organizado como una división del Departamento del Tesoro de Estados Unidos en el 1865. Sus tareas consistían principalmente en combatir la circulación de monedas falsas en territorio norteamericano. En 1894, en medio de una investigación sobre un plan para asesinar al presidente Cleveland, el SS asignó un pequeño grupo de sus agentes para proteger la Casa Blanca. Estos arreglos de carácter informal condujeron a la participación formal del SS en la tarea de protección del presidente norteamericano.

Sin embargo, no fue hasta el 1902, después del asesinato del presidente McKinley, que el SS, para entonces la única agencia federal de investigación, asumió la responsabilidad completa por la protección del presidente y la investigación preventiva de amenazas potenciales contra él.

Por su parte, el FBI, establecido dentro del Departamento de Justicia en 1908, ha ido asumiendo en mayor escala la tarea de proteger al presidente de Estados Unidos. En los fondos asignados anualmente al FBI aparece un renglón destinado a "la protección de la persona del presidente". Estas asignaciones habían aparecido originalmente en el presupuesto del Departamento de Justicia bajo el título de "objetos misceláneos". Aunque el FBI no está asignado formalmente a la protección física del presidente, tiene la tarea —como otras agencias gubernamentales— de participar en el área de investigación preventiva en torno a la seguridad del primer mandatario norteamericano.

Tradicionalmente el SS fue receptor pasivo de información proveniente de otras agencias en relación a sus funciones protectivas. Así, creó una división conocida como "Protective Research Section" (PRS) cuya función era computarizar y evaluar la información que se recibía de estas agencias. Con la asistencia de la Oficina del Presidente sobre Ciencia y Tecnología y de la "Advanced Research Projects Agency", del Departamento de Defensa, el SS contrató los servicios de la Rand Corporation, la IBM y un panel de expertos psiquiatras para aumentar la eficiencia de los servicios de la mencionada PRS.

Sin embargo, desde el asesinato del presidente Kennedy en 1963, el SS tomó la decisión de no limitar las investigaciones de la PRS a hechos relacionados meramente con amenazas al presidente. De hecho, este cambio de política ocurrió también en el FBI, que el 26 de diciembre de 1963 cursó instrucciones a sus agentes ampliando los criterios de información que debía ser referida al SS. Estas instrucciones indicaban a los agentes del FBI que sometieran inmediatamente información concerniente a "subversivos, ultraderechistas, racistas y fascistas" que:

a) posean inestabilidad emocional o que exhiban un patrón de comportamiento irracional;

b) que hayan amenazado con daños físicos a oficiales o empleados del gobierno federal, estatal o local, u oficiales de un gobierno extranjero;

c) que hayan expresado o expresen un violento sentimiento antinorteamericano o que se hayan visto envueltos en casos de explosivos; y

d) que su conducta pasada exexhiba propensidad hacia la violencia u odio hacia el gobierno organizado.

Los criterios del SS, sin embargo, se concretizan solamente a lo que ellos denominan "el objetivo de interés de la persona u organización bajo vigilancia". James J. Rowley, ex-director del SS, señalaba al respecto que "el interés del individuo u organización es el principal factor a considerarse . . . *el interés debe ser hacia el presidente o algún oficial de alta categoría en el gobierno*



documentos

pensamiento critico

Año I Núm. 7 Agosto de 1978

En el ciento sesenta aniversario del nacimiento de Marx

(El pasado 5 de mayo se cumplieron 160 años del natalicio de Carlos Marx, creador del comunismo científico. La efemérides fue conmemorada en Cuba con un acto solemne, celebrado en el teatro "Lázaro Peña", de la Central de Trabajadores de Cuba. Fue orador principal allí, Humberto Pérez, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de la Junta Central de Planificación. *Pensamiento Crítico* publica a continuación el discurso pronunciado por Pérez, aparecido en un suplemento especial de *Granma*. El mismo constituye una extraordinaria síntesis del pensamiento de aquel gran revolucionario y una



conmovedora semblanza de su vida azarosa. Sirva de homenaje a Marx la difusión de esta brillante pieza de oratoria.)

Compañeras y compañeros:

"Carlos Marx nació el 5 de mayo de 1818 en Tréveris, ciudad de la Prusia Renana." Así comienza su breve, sintética y enjundiosa biografía de esta figura señera de la humanidad quien fuera su discípulo y continuador más destacado, el gran artífice de la primera revolución socialista del mundo, Vladímir Ilich Lenin.

Cúmplense hoy, pues, 160 años de aquella vaticinadora fecha.

A los grandes hombres, cuya huella ha quedado fijada definitivamente en las rutas de la historia, se les recuerda en conmemoraciones que por lo general se celebran en el día de su nacimiento o en el día de su muerte.

Es más frecuente hacer estas conmemoraciones en la fecha de su nacimiento por el hecho de que tales hombres nacieron para no morir, puesto que permanecen vivos en el recuerdo y en la acción de las generaciones que les suceden.

Cuando la conmemoración tiene lugar en la fecha de su muerte, momento de su tránsito definitivo a la historia, cabe tal vez como mejor homenaje hacer el recuento de lo que estamos haciendo hoy, de cómo honramos con nuestro quehacer y trabajo la causa de su vida, cómo llevamos a la práctica sus enseñanzas y aspiraciones. Es la hora de rendir cuentas antes ellos y ante nosotros mismos.

Cuando lo que conmemoramos es su nacimiento, como en esta ocasión, dado que nos situamos, haciendo una extrapolación inversa del tiempo, en el momento en que iniciaron su camino, tal vez lo más aconsejable sea detenernos en el desarrollo de su vida, recordar la trayectoria que siguieron, la obra que crearon y la conducta que observaron, para hacerlas presentes, extraer la savia de los árboles luminosos que iban sembrando, inspirarnos en su ejemplo y sentir de cerca la influencia de su pensamiento y de su acción alentándonos a seguir avanzando en la senda por ellos trazada, a continuar su obra y ser fieles a los fines y objetivos por los cuales vivieron y lucharon.

Esta tarea, en el caso del hombre cuyo advenimiento al mundo conmemoramos hoy, a la vez que honrosa como ninguna, resulta harto difícil y limita con lo imposible, porque imposible es abarcar en el breve tiempo de esta intervención, aun en somero resumen, la riqueza, la diversidad, la hondura y el significado histórico de la vida y la obra de Carlos Marx. Porque nadie como él, en toda la historia de la humanidad, reunió en tan excelso grado y en conjunción tan perfecta sus virtudes como científico, como ser humano y como revolucionario; en resumen, como hombre en la dimensión más plena y profunda de esta palabra.

Y es que en Marx se funden de tal manera la actividad científica y la actividad práctica revolucionaria que la una es parte inseparable de la otra. La actividad científica de Marx es revolucionaria en sí misma y sostén permanente e ineludible de su actividad revolucionaria. Esta, a su vez, es en sí misma científica y apoyo constante y enriquecedor en la propia formación y desarrollo de su actividad científica, y todo ello acompañado en él por una extraordinaria capacidad e inteligencia y por una actitud personal ejemplar en todos los terrenos de la conducta humana.

El marxismo: Ideología y ciencia

Dotado de una sed insaciable de saber y de una capacidad inagotable de trabajo, así como de un extraordinario intelecto y sobre todo de un talento lógico increíble para el razonamiento abstracto, su cerebro era un verdadero laboratorio y en sus probetas y tubos de ensayo mentales vertía, mezclaba, separaba, confrontaba y analizaba los hechos de la historia pasada y presente de la humanidad, los múltiples y diversos aspectos de la realidad y de la actividad económica, social e ideológica del hombre; comparaba los resultados con los pronósticos y aspiraciones acerca de las perspectivas del futuro que habían dibujado y dibujaban los pensadores y reformadores sociales anteriores y contemporáneos suyos.

Y como producto de todo este inmenso esfuerzo intelectual, creó la Ciencia de la Sociedad; mérito de significado tal en el desarrollo histórico de toda la humanidad que podemos decir, sin temor a equivocarnos, que se hace obligado hablar en la historia social de una etapa anterior a Marx en que los hombres se movieron espontáneamente, en total oscuridad en cuando a las leyes y causas que determinaban su acción, sus relaciones y su conducta, y una etapa posterior a Marx, en que el hombre social ya puede vivir, actuar, luchar y enfrentarse a sus problemas dilucidando sus causas y encontrando el camino de su solución, con pleno conocimiento de los fundamentos en que se basa y de las leyes por las que se rige la dinámica del devenir histórico.

Los enemigos del marxismo y algunos seudomarxistas niegan o ponen en duda el carácter de ciencia de la doctrina de Marx por el hecho de que a la vez se define como la ideología de la cise obrera y, según estos autores, una teoría no puede ser a la vez ideología y ciencia.

Y cierto es que la ideología, en toda la historia anterior al marxismo y todas las demás ideologías contemporáneas, no tienen como objetivo la búsqueda de la verdad objetiva, hecho que caracteriza a la ciencia, sino que, a diferencia de ésta, no están interesadas en descubrir esa verdad científica, sino en justificar y apologetizar todo aquello que resulte conveniente a los intereses de la clase social a la que responden, aun cuando sea contrario a la verdad, y sólo buscan y defienden la verdad cuando conviene a los intereses de la clase social que representan.

Pero ocultan y niegan estos ideólogos antimarxistas o seudomarxistas que en el marxismo es donde único se resuelve esta contradicción entre ideología y ciencia, por ser precisamente la ideología de la clase obrera: la única clase social en toda la historia de la humanidad cuyos intereses particulares no están en contradicción con las leyes del desarrollo de la sociedad sino en plena concordancia con ellas. De ahí que, para sostener esos intereses, no tenga esta clase que ocultar ni tergiversar la verdad científica, sino, por el contrario, se ve en la necesidad objetiva de buscarla, defenderla y profundizarla. Es este hecho histórico excepcional el que hace que la ciencia y la ideología se fusionen en el marxismo adjetivándolo como la única ideología científica que existe. Y fue Carlos Marx, abrazado a la causa del proletariado e interpretando sus verdaderos intereses estratégicos, el que junto a Federico Engels tiene el extraordinario mérito de haber creado la Ciencia de la Sociedad.



Permítasenos, pues, antes de abordar los demás aspectos de la rica personalidad de Carlos Marx, detenernos en primer término, frente a los argumentos de los enemigos del marxismo que niegan su carácter científico, examinar los razonamientos que permiten demostrar sin lugar a dudas que la teoría marxista es una auténtica ciencia de la sociedad.

Marx y Engels fueron capaces de convertir los conocimientos sobre los problemas sociales en una verdadera ciencia.

El conocimiento humano sobre cualquier objeto de estudio debe poseer, desde luego, determinados requisitos y cualidades para que pueda ser calificado como una ciencia. Los conocimientos pueden incluso tener un cierto carácter científico, pero aislados y sueltos no representan todavía una ciencia. Para adquirir tal jerarquía tienen, como una de sus exigencias, que integrarse coherentemente en un sistema, con una lógica interna entre sus diversos conceptos de manera que unos estén relacionados con los otros, se deriven unos de otros y no haya contradicciones entre ellos.

Henri Poincaré, destacado matemático francés de principios del siglo actual, decía que: "La ciencia se hace con hechos como una casa con piedras, pero una acumulación de hechos no es una ciencia, igual que un montón de piedras no es una casa". Y de similar manera, Emmanuel Kant, uno de los representantes más destacados de la filosofía clásica alemana, escribía que: "La unidad sistemática es en primer lugar lo que hace de un conocimiento común una ciencia".

Pero además de estar sistematizados es necesario que estos conocimientos reflejen lo esencial y lo sustancial de lo que constituye su objeto de estudio y no sólo lo superficial y particular del mismo. Es necesario que respondan a la pregunta ¿por qué las cosas son como son y no de otra manera? Aristóteles, a quien Marx calificó como el más grande pensador de la antigüedad, decía: "Estimamos poseer la ciencia de una cosa de manera absoluta cuando conocemos la causa por la que la cosa es; saber que esta causa es la de la cosa y, además, que no es posible que sea diferente de lo que es".

Por otro lado, para que los conocimientos científicos sean una ciencia, tienen que haber descubierto las leyes fundamentales que rigen el desarrollo de lo que es su objeto de estudio. Así, la mecánica solo puede ser calificada de ciencia verdaderamente solo cuando Newton descubre sus leyes fundamentales. En relación con este requisito, Augusto Compte, el fundador de la filosofía positivista, decía: "No hemos de olvidar que las ciencias tienen ante todo un destino más directo y elevado, el de satisfacer la fundamental necesidad que experimenta nuestra inteligencia de conocer las leyes de los fenómenos".

A partir del conocimiento de lo esencial del objeto que estudia y de las leyes fundamentales que rigen su desarrollo, la ciencia, para serlo, debe ser capaz asimismo de prever las tendencias posibles del desarrollo futuro de lo que estudia y actuar en consecuencia. Poincaré, el matemático francés de quien antes hablamos, decía: "No hay medios de escapar a este dilema: o bien la ciencia no permite prever, en cuyo caso carece de valor como regla de acción; o bien permite prever de modo más o menos imperfecto, y entonces no carece de valor como medio de conocimiento".

Adicionalmente a lo anterior, toda ciencia debe caracterizarse por disponer de un método adecuado de investigación.

Los conocimientos acerca de las cuestiones de la sociedad, al igual que los relativos a las cuestiones de la naturaleza, deben revestir todas estas características para merecer el calificativo de ciencia.

Pero la ciencia social aparece mucho más tarde que las ciencias naturales. Si las ciencias naturales aparecen en el siglo XV, en el amanecer del capitalismo, las ciencias sociales comienzan a aparecer a partir de mediados del siglo XVIII y solo culminan su proceso de formación, precisamente con Carlos Marx, a mediados del siglo pasado, cuando ya el capitalismo estaba desarrollado, había llegado a su mediodía y comenzaba su atardecer.

No quiere esto decir que previamente no existiese un proceso de aportes y de avances en el conocimiento de los problemas sociales. Desde la más remota antigüedad en Grecia, en Roma hubo pensadores que intentaron penetrar en los problemas sociales y que formularon teorías sobre ellos. Incluso en la edad media encontramos teorías sociales en pensadores como Tomás de Aquino. Pero es la aparición del capitalismo la que estimula el desarrollo de los conocimientos del hombre sobre los problemas de la sociedad.

La demora en la llegada del momento en que los conocimientos sociales merecen el calificativo de ciencia, en relación con el conocimiento sobre la naturaleza, se debe a diversas razones.

Por un lado, la sociedad no había madurado lo suficiente hasta la llegada del capitalismo como para permitir que el hombre pudiese penetrar en su esencia y descubrir las leyes de su desarrollo. Los conceptos que el hombre podía elaborar reflejando la realidad socio-económica de las etapas anteriores no permitían conocer el desenvolvimiento social como una totalidad. Solo los conceptos que elabora el hombre como reflejo en su mente de la realidad capitalista le permiten interpretar a las sociedades anteriores.

Como planteara Marx: ". . . la economía burguesa da la clave para entender a la economía antigua, de igual manera que la anatomía del hombre da la clave para entender la anatomía del mono". Es decir, solo el estudio de los organismos desarrollados es lo que permite entender a los organismos menos desarrollados.

Por otro lado, mientras en la naturaleza las leyes se cumplen a través de la acción de cosas inertes o de seres vivos pero sin conciencia, en los cuales la iniciativa individual es muy limitada, en la sociedad las leyes se cumplen a través de agentes que tienen conciencia, sentimientos, voluntad individual y que actúan persiguiendo determinados fines personales, lo que hace mucho más complejo el desenredar toda la madeja social y encontrar el hilo conductor de su desarrollo.

Pero, además, las ciencias sociales influyen de manera más directa y sensible en los intereses de los hombres que las ciencias naturales. El descubrimiento de la esencia del desarrollo social y de las leyes que lo rigen afectaba negativamente a los intereses de determinadas clases que, por lo general, eran las clases dominantes, que disponían del poder suficiente como para frenar el libre desenvolvimiento de esos conocimientos cuando las perjudicaban. Thomas Hobbes, filósofo materialista inglés, planteaba: "Si la verdad de que la suma de los tres ángulos internos de un triángulo equivalen a dos ángulos rectos se hubiese opuesto al derecho de alguien, al poder o a los intereses de quienes ya lo poseen éstos, incapaces de resolver la teoría geométrica, hubieran tratado de eliminarla mediante la quema de todos los libros de geometría". Y Marx, en el prólogo de la primera edición de *El Capital*, decía que: "En economía política la libre investigación científica tiene que luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado".

Pero Marx y Engels, en el momento en que las condiciones objetivas estuvieron creadas y venciendo todas las dificultades subjetivas, prejuicios y oposición de las clases dominantes, fueron capaces de convertir los conocimientos sobre los problemas sociales en una verdadera ciencia, y desarrollar una sólida teoría que cumple todos los requisitos para ser considerada como tal.

El marxismo es un sistema de conocimientos cuyos conceptos están interrelacionados con una férrea lógica interna.

Marx penetró tras la apariencia de los hechos sociales y descubrió su esencia y las leyes que los rigen. Tras la apariencia de que son las ideas de los grandes hombres las que determinan el desarrollo social y de que las ideas políticas, jurídicas y filosóficas existen por sí mismas y resultan el factor determinante en la acción de los hombres y en el movimiento social; descubrió que estas ideas y las aspiraciones de los hombres no constituyen otra cosa que el reflejo en su mente de las condiciones materiales histórico-concretas en que estos hombres viven y detectó que las relaciones económicas, dentro de estas condiciones materiales de vida, son el factor que, en última instancia, determina el desarrollo social; que el hombre, si bien es cierto que actúa según piensa, también es cierto que piensa según vive y, por lo tanto, lo determinante, en definitiva, lo son las condiciones en que vive.

Marx penetra en el intrincado andamiaje de la economía capitalista y descubre sus intimidades y la ley fundamental que la rige. Antes que él, muchos escribieron sobre las injusticias del régimen burgués, sobre la miseria de la mayoría frente a la riqueza de la minoría. Pero solo él descubrió la esencia de la explotación capitalista, explotación que no es evidente, que no se da directamente a la observación como la explotación del esclavo y la explotación del siervo en el feudalismo, porque el salario se presenta como un intercambio equivalente, en una relación jurídica de igual a igual entre el capitalista y el obrero, en la cual parece que el primero le paga al segundo justamente lo que éste entrega, es decir, su trabajo. Pero Marx demostró que realmente el salario solo paga una parte del trabajo, mientras que hay otra parte de la cual se apropia el capitalista sin retribuirla constituyendo la plusvalía que representa la médula de la explotación burguesa.

Habiendo penetrado en la esencia de la sociedad en general y de la economía burguesa en específico, descubre la ley de la plusvalía como ley fundamental que rige el movimiento de la sociedad capitalista en particular, y descubre en la ley de la correspondencia entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y el carácter de las relaciones económicas de producción la ley fundamental que rige el desarrollo social en general y la cual genera las épocas de revolución.

Esta ley, presente ya en el análisis realizado en la *Ideología Alemana*, escrita por Marx y Engels en 1846, es expuesta diáfanamente un año después en la obra *Miseria de la Filosofía* y en el *Manifiesto Comunista*, aunque el lugar donde aparece con mayor claridad es en el conocido *Prólogo* a *Contribución de una crítica de la Economía Política*, escrito en 1859.

En dicho *Prólogo* nos dice Marx: "Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes, o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. *Y se abre así una época de revolución social*".

Una ley válida y vigente

Los ideólogos burgueses y algunos autores revisionistas y seudo-marxistas niegan o ponen en duda la validez de esta ley por el hecho de que bajo las mismas relaciones de producción hay países con un alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas y países con un bajísimo nivel de desarrollo de las mismas; de que hay países con similar grado de desarrollo de las fuerzas productivas y tienen diferentes relaciones de producción y el hecho de que casi todas las revoluciones socialistas se han producido en países con fuerzas productivas poco desarrolladas.

Lo primero que resalta en el uso de este argumento es un desconocimiento de la forma en que actúan las leyes que rigen el curso del desarrollo social y una incapacidad para la abstracción científica y para ver cómo se cumple una ley cuando el fenómeno no se da en toda pureza.

Hay que tener presente en primer lugar que el enunciado de las leyes que rigen la dinámica de cualquier fenómeno natural o social es el resultado de una abstracción científica que prescinde de los factores casuales y contingente y que, si bien en el caso de algunas ciencias, pueden incluso experimentarse y comprobarse en el laboratorio, en el caso de una ciencia de la sociedad y de la historia no se dispone de más laboratorio que la mente.

El hecho, por ejemplo, de que los precios concretos de las mercancías no coincidan casi nunca con su valor no niega la existencia de la ley del valor, ni el hecho de que las ganancias de cada capitalista en particular no coincidan con la plusvalía niega la acción de la ley de la plusvalía en el capitalismo y, pudiéramos añadir, recurriendo a un ejemplo de las ciencias naturales, que el hecho concreto de que los diferentes cuerpos al caer en el espacio lo hagan con distintas velocidades de aceleración, según el punto de la tierra específico de que se trate, el aire, la velocidad del mismo, la masa, etc., no niega la existencia de una ley que expresa que todo cuerpo que caiga libremente en el espacio lo hará con una velocidad de aceleración de $9.8 m/seg^2$, porque de lo que se trata es de que, al ciento por ciento, dicha ley sólo se cumple haciendo abstracción de todos los factores contingentes que están presentes en la realidad.

En segundo término, debe tenerse presente que el modo capitalista de producción existe, en la actualidad y desde fines del siglo pasado, como un todo mundial. Es un sistema de economía mundial, compuesto por numerosos países estrechamente intervinculados, cuyas economías nacionales no son más que partes complementarias de un todo único.

Por ello, las leyes generales del desarrollo social y las leyes específicas del desarrollo capitalista hay que buscarlas actuando, principalmente, a escala de todo el sistema y no de cada país por separado. De lo contrario, se cae en su negación superficial.

Por otro lado, como siempre, las leyes de desarrollo de la sociedad tenemos que buscarlas en el trasfondo de los fenómenos sociales, penetrando a través de sus apariencias externas hasta llegar a sus realidades íntimas, desentrañándolas de en medio de. un complejo conjunto de factores de todo tipo, y estar conscientes de que, cuando las detectemos, las vamos a ver actuando no mecánicamente, sino como tendencias predominantes en medio de esa complejidad, "como una media que sólo puede ser fijada entre múltiples fluctuaciones".

El desenvolvimiento del capitalismo a escala mundial va engendrando simultáneamente países desarrollados por un lado y países subdesarrollados por el otro, y este subdesarrollo es el resultado de un largo proceso histórico.

El subdesarrollo *se gestó* en la época inicial del desenvolvimiento del capitalismo mundial (época de predominio del capital comercial y de comienzos de la época del capital industrial), *se conforma* ya nítidamente en la etapa del capitalismo industrial de libre competencia, y *se consolida* y *profundiza* en la era imperialista, mediante las inversiones directas del capital monopolista. Y es en ese momento —en el momento en el que se consolida la estructura económica deformada y dependiente que se venía gestando y conformando desde mucho tiempo antes— cuando se hace explosiva la contradicción o choque entre esas relaciones de producción impuestas y el nivel de de-

sarrollo que las fuerzas productivas han logrado alcanzar en su seno (desarrollo unilateral, deformado y dependiente, pero desarrollo, sin lugar a dudas). "Se abre así una época de revolución social" y se inicia la etapa del tránsito del capitalismo al socialismo.

Como el sistema burgués es un sistema mundial, existe, como dijera Lenin, una cadena mundial capitalista que comienza a romperse por sus eslabones más débiles. *Y la mayor o menor debilidad de uno u otro eslabón está determinada por los múltiples factores concretos, particulares e incluso casuales que pueden intervenir en la realidad específica de cada país, y por los factores subjetivos que, creadas ya las condiciones objetivas generales, pasan a jugar un papel determinante.*

Como dijese Marx en carta a su amigo Kugelman escrita en 1871: "*Sería de naturaleza demasiado mística si los 'azares' no desempeñaran en la lucha ningún papel.*" Estos casos fortuitos, sigue diciendo Marx, entran naturalmente en la marcha de la evolución y se encuentran compensados por otros accidentes, pero la aceleración o el retardo de lamarcha del movimiento dependen en mucho de tales "azares", entre los cuales figura el carácter de los jefes llamados a conducir el movimiento.

Y es lógico que los eslabones más débiles se manifiesten preferentemente en el área de los países menos desarrollados del sistema, puesto que es en ellos donde con mayor fuerza se expresa el carácter conflictivo del choque entre relaciones de producción y fuerzas productivas. Porque si bien son relaciones de producción *capitalistas* las existentes en las metrópolis imperialistas y relaciones también *capitalistas* las que hay en los países subdesarrollados, no se trata de relaciones capitalistas idénticas.

En los segundos se trata de las relaciones capitalistas propias de un país dependiente y explotado, con una estructura económica deformada caracterizada por el dominio del capital extranjero, la monoproducción agrícola o minera, la monoexportación, el monomercado, el latifundio, el analfabetismo, etc. En los países capitalistas desarrollados se trata de relaciones capitalistas de un país explotador y dominante, cuya estructura económica no está deformada y no padece, por tanto, de los males antes señalados. Por tal razón, siendo *capitalistas* las relaciones de producción existentes en ambos tipos de países, en los desarrollados resultan un marco mucho más amplio para el desenvolvimiento de las fuerzas productivas que en los subdesarrollados. Y esto explica por qué todas o casi todas las revoluciones socialistas se han producido en países de poco desarrollo.

En nuestro país (Cuba), también se abrió una época de revolución como consecuencia del conflicto objetivo creado por el choque de las relaciones de producción existentes y la necesidad de desarrollo de nuestras fuerzas productivas que se veían frenadas por las primeras.

El compañero Comandante Ernesto Guevara escribió al respecto: "Al expandirse el capitalismo como sistema mundial, y desarrollarse las relaciones de explotación, no solamente entre los individuos de un pueblo, sino también entre los pueblos, *el sistema mundial del capitalismo que ha pasado a ser imperialismo, entra en choques y se puede romper por su eslabón más débil. . .*" ". . . en el gran marco del sistema mundial del capitalismo, en lucha contra el socialismo, uno de sus eslabones débiles, en este caso concreto Cuba, puede romperse".

Y continuaba el Che: "*Esta es la forma dinámica, dialéctica, en que nosotros vemos y analizamos el problema de la necesaria correlación entre las relaciones de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas. . .*" "Llegamos a la conclusión de que en *Cuba se hizo una revolución socialista* y que, *por tanto, había condiciones para ello. Porque realizar una revolución sin condiciones, llegar al poder y decretar el socialismo por arte de magia, es algo que no está previsto por ninguna teoría. . . Si se produce,* —concluye el Che— *el hecho concreto del nacimiento del socialismo en estas nuevas condiciones, es que el desarrollo de las fuerzas productivas ha chocado con las relaciones de producción antes de lo racionalmente esperado para un país aislado*".

La clase obrera: Fuerza social llamada a ser la enterradora del régimen burgués y la constructora del nuevo régimen social

A partir del conocimiento de la esensia y de las leyes de la estructura económica burguesa, y de las leyes generales del movimiento social, Marx determina científicamente las perspectivas del futuro y avizora el porvenir, no como la realización en la práctica de las aspiraciones de justicia y de igualdad abstracta que bullía en la mente de los pensadores socialistas anteriores y contemporáneos a él, los cuales pensaban lograr estos propósitos mediante el convencimiento de las clases ricas para que repartiesen sus bienes con las clases pobres, y mediante la acción del propio Estado burgués para que regulara una más justa distribución de la riqueza; sino que lo examina como el resultado natural y obligado de factores y contradicciones internas presentes en el seno de la propia economía capitalista y, dentro de esos factores, descubre en la clase obrera la fuerza social que, por su condición material de vida, está llamada a ser la enterradora del régimen burgués y la constructora del nuevo régimen social, logrando con su propia emancipación la emancipación de toda la humanidad. Este descubrimiento es uno de los principales méritos históricos de Carlos Marx.





El marxismo dispone, además, de un formidable método de análisis que es el del materialismo dialéctico, el cual consiste, en esencia, en buscar en cada momento las fuentes del desarrollo y de la solución de los problemas en los propios factores presentes y en las contradicciones naturales que entre ellos existen; en encontrar las vías y cauces por los cuales el desenvolvimiento natural, aunque orientado, de estas contradicciones y no su freno, sea el que lleve a resolver las distintas cuestiones y facilitar el devenir histórico, reteniendo, además, en cada nueva escala del avance social todos los elementos positivos del presente y del pasado que hemos heredado.

No puede caber duda alguna, por lo tanto, que el marxismo es una ciencia, la única ciencia social que existe, como dijese el compañero Fidel.

Marx el revolucionario

Pero como planteara Engels en su discurso ante la tumba de Marx, el hombre de ciencia en él "no era ni con mucho la nitad del hombre". "Marx", —dijo Engels— "era ante todo un revolucionario. Cooperar de este o del otro modo al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones políticas creadas por ella, contribuir a la emancipación del proletariado moderno a quien él había infundido por primera vez la conciencia de su propia situación y de sus necesidades, la conciencia de las condiciones de su emancipación, tal era la verdadera misión de su vida".

Ya en 1842, cuando tenía 24 años, desde las páginas del periódico *La Gaceta del Rin*, del cual fue primero colaborador y luego director, Marx criticó abiertamente al gobierno militar prusiano, desenmascaró al Estado feudal, defendió valientemente los intereses de los oprimidos y explotados y luchó por transformaciones democráticas. Según dijera años más tarde, fue durante el trabajo en este periódico que se enfrentó por primera vez a los problemas económicos, hecho que le sirvió de acicate para el estudio posterior de esos problemas.

El gobierno prusiano censuró primero y prohibió después a *La Gaceta del Rin* y Marx, ya casado, a fines de 1843 se vio obligado a emigrar a París, donde existían un movimiento obrero muy activo y numerosas organizaciones que actuaban bajo el influjo de las diversas corrientes del socialismo y del comunismo utópicos. De inmediato se puso en contacto con estas organizaciones y comenzó a asistir a sus reuniones, a la vez que se dedicaba a estudiar profundamente los asuntos económicos y el movimiento socialista existente.

Por sus actividades revolucionarias es expulsado de Francia y pasa a vivir a Bélgica, donde continúa sus estudios y sus luchas. A iniciativas de Engels, a mediados de 1845, visitan a Inglaterra para conocer de cerca al país capitalista más desarrollado de entonces y la situación de miseria y explotación en que vivía la clase obrera inglesa.

En 1846 crean en Bélgica un Comité de Correspondencia para entrar en contacto con los comunistas de los distintos países y ganarlos para las ideas de la doctrina del socialismo científico, que ya para ese año tenían elaborada en sus principios fundamentales.

En 1847 se incorporan a una organización socialista existente a la que rápidamente convierten en la "Liga de los Comunistas" y a comienzos de 1848 redactan el programa de dicha organización, en un documento de extraordinaria importancia histórica: el *Manifiesto Comunista*, donde por primera vez se fijan los fundamentos del comunismo científico. Los postulados de este formidable documento han mantenido una sorprendente vigencia a través de los años, y aún hoy la mayoría de sus enunciados constituyen orientaciones de actualidad y consignas de lucha por

alcanzar en la mayor parte del mundo.

En medio de la ola revolucionaria con conmovió a Europa en 1848, Marx fue expulsado de Bélgica en marzo de ese año, trasladándose a París, lugar desde el cual pasó a Alemania un mes después para participar en el movimiento revolucionario que allí tenía lugar. De inmediato estableció un periódico en el que desplegó una intensa actividad política y más tarde organizó la resistencia frente a la acción contrarrevolucionaria de la burguesía alemana, que por temor a la clase obrera se alió a la nobleza feudal y frustró la revolución.

Marx, que se enfrentó a varios procesos judiciales en el transcurso de estos meses de lucha, fue finalmente desterrado en mayo de 1849.

Llegado a París, la contrarrevolución encabezada por Luis Bonaparte, que había pasado a dominar el curso de los acontecimientos también en Francia, lo obligó a emigrar a Londres, a donde llegó en agosto de 1849. Al arribar à Inglaterra y pensando que la revolución habría de reiniciarse de un momento a otro, Marx organizó una nueva Central de la Liga de los Comunistas y un nuevo periódico. Meses más tarde, y luego de un profundo y sereno análisis de la situación en el continente europeo, él y Engels llegaron a la conclusión de que sus predicciones anteriores eran equivocadas y que los factores que provocaron las explosiones revolucionarias de 1848 iban desapareciendo cada vez más, dando inicio a una época de reflujo revolucionario. Esto no fue comprendido por algunos miembros de la dirección de la Liga de los Comunistas que mantuvieron una posición aventurera, la que provocó la escisión de la organización a mediados de 1850, y dos años más tarde su disolución en noviembre de 1852.

Marx se concentró a partir de entonces en terminar sus estudios económicos y en concluir la obra que él consideraba más importante para la lucha de la clase obrera que cualquier otra de las que había escrito antes. Esta obra, a la que después le llamó *El Capital*, la terminó de escribir en 1865, producto de 20 años de tesonero trabajo y estudio y por la cual, según el propio Marx, "sacrificó la salud, la felicidad, la vida y la familia".

En medio de los esfuerzos por terminar esta obra monumental y luego de los trajines por su edición hasta 1867 en que vio la luz el tomo I, Marx desarrolla una ingente labor en la creación y dirección de la I Internacional Comunista, que se funda en 1864, en las sesiones de cuyo Consejo General participaba cada martes.

En la Internacional se agruparon organizaciones obreras de distintos países y en su seno Marx libró una batalla inteligente pero radical contra todas las numerosas corrientes del reformismo, del socialismo pequeño burgués y del anarquismo que en ese momento existían dentro del movimiento obrero. La labor de la Internacional fue la base sobre la cual, años más tarde, comenzarían a organizarse los partidos políticos marxistas en los diversos países.

El Capital y la I Internacional, como justamente escribiera Pablo Lafargue, el mulato cubano que llegara a ser un destacado dirigente del movimiento obrero marxista en la Europa del pasado siglo y que se casara con la segunda hija de Carlos Marx, son las dos obras que rompieron la conspiración del silencio en que la burguesía enclaustró a Marx durante años y lo convirtieron en una figura célebre en el mundo entero.

Después de su activa participación en la Internacional, agotado, con la salud quebrantada por tanto tiempo de esfuerzo sobrehumano, de luchas permanentes y penuria doméstica constante, tuvo energías aún durante los últimos años de su vida para continuar su labor por concluir y perfilar los restantes tomos de su obra principal; para estudiar, en adición a los varios idiomas que dominaba, la vieja lengua eslava, el ruso y el servio con el propósito, según cuenta Lafargue, "de leer directamente los documentos oficiales que el Gobierno del Zar no permitía circular por las espantosas revelaciones que contenían". Además, hasta los últimos días de su vida, mantuvo correspondencia con los dirigentes revolucionarios de diversos países que acudían constantemente a él pidiéndole sus consejos y orientaciones.

Un carácter indoblegable

¿Y en qué condiciones este cíclope del pensamiento y de la acción revolucionaria tuvo que desarrollar su gigantesca obra? En las condiciones más difíciles que se puedan imaginar, condiciones que pusieron a prueba constante su espíritu batallador, su carácter recio e indoblegable, su titánico vigor, su firmeza de principios, su espíritu crítico inexorable consigo mismo, su sentido de la responsabilidad para con la causa que había abrazado.

Su firmeza en los principios y su carácter indoblegable ya se pusieron de manifiesto al preparar su Tesis, con la cual se graduó de Doctor en Filosofía en marzo de 1841, cuando apenas tenía 23 años de edad. Acosado por el gobierno prusiano por haber pertenecido en la Universidad de Berlín a un Club de jóvenes que estudiaban la filosofía de Hegel y criticaban al Estado planteando la necesidad de transformarlo, y en circunstancias en que los demás miembros del Club habían sido expulsados de la Universidad berlinesa, Marx encabezó su Tesis con un fragmento de *Prometeo Encadenado*, la obra trágica de Esquilo, el famoso poeta griego, en la cual el dios Prometeo, atado a una roca por Zeus, el dios principal, le expresara su firmeza y su rebeldía a Mercurio, que se le acercó a nombre de Zeus a proponerle que claudicara. "Jamás, —le espetó Prometeo a Mercurio, en los versos citados por Marx— puedes estar seguro, cambiaré mi suplicio por tu servil condición, pues prefiero seguir encadenado a esta roca antes que convertirme en siervo de Zeus".

Uno de los miembros más destacados de aquel grupo de jóvenes expulsados de la Universidad, llamado Bruno Bauer, se le acercó a Marx para llamarle la atención sobre el riesgo que implicaba la cita de aquellas palabras de Prometeo en las circunstancias existentes y le aconsejó moderación, insinuándole la conveniencia de hacer ciertas concesiones en aras de que obtuviera una cátedra de profesor. A esto, Marx de inmediato respondió indignado: "¿Me propones la adulación y el servilismo? De los defectos humanos éste es para mí el más repugnante. Arrastrarme, mentir y humillarme no lo haré jamás, ni en mi vida privada ni en mi vida social".

Esta actitud y estos conceptos que Marx ya anuncia aquí, a los 23 años de edad, los sostendrá a lo largo de toda su vida y volverá a expresarlos 24 años más tarde, en 1865, cuando una noche en su casa de Londres su hija Jenny le pidió contestar a un libro de entretenimiento, de moda en ese entonces en Inglaterra, llamado comúnmente 'libro-confecciones". A la pregunta, ¿cuál es su idea de la desdicha?, Marx contestó: "la sumisión"; ante la interrogante, ¿cuál es el defecto que le inspira mayor repulsión?, escribió: "el servilismo"; y a la pregunta, ¿cuál es su idea de la felicidad?, respondió: "la lucha".

Aquella frase de Prometeo que Marx utilizara para encabezar su Tesis doctoral resultó premonitoria del carácter prometeico que tendría posteriormente su vida, como acertadamente dijera Franz Mehring, su biógrafo por excelencia, y que llevó a otro biógrafo suyo a llamarle más tarde "El Prometeo de Tréveris".

Primero en París, a donde emigró en 1843 luego de la prohibición del periódico que dirigía, y después en Bélgica, a donde se vio obligado a trasladarse en febrero de 1845, Marx era citado cada vez más frecuentemente por los órganos de seguridad del país donde se encontraba, a requerimientos del gobierno prusiano. Molesto por esta constante persecución renunció a la ciudadanía prusiana el 1 de diciembre de 1845. Reunido en esos días con sus amigos y comentando sobre el hecho, Engels le dijo: "Dice un refrán latino: 'donde está la libertad está mi casa'. ¿Dónde, pues, está tu casa ahora, Marx?". Ante esta pregunta, Marx haciendo gala de su agudo y rápido ingenio y como expresión del profundo sentido de lucha internacionalista de que siempre estuvo impregnada su vida y su doctrina, le contestó: "El inglés Tomás Paine, llegado a Inglaterra después de la campaña americana donde combatiera contra los ingleses por la libertad de América, le dijo a Franklyn: 'donde no hay libertad, ahí está mi patria'."

Ya desde su primer exilio en Francia y Bélgica, Marx experimentó serias dificultades económicas y fueron muchas las ocasiones en que se vieron él y su familia sin una moneda en el bolsillo con la cual enfrentar las necesidades más perentorias. No obstante ello, cuando en los meses de la revolución en Alemania se trasladó a su país y allí organizó un periódico, utilizó toda la pequeña herencia que en esos días había recibido de su padre para sostener dicha publicación en aras de la causa revolucionaria.

Al ser desterrado de Alemania en 1849, salió con 3 hijos y su esposa embarazada únicamente con los escasos recursos que pudo obtener por la venta de todos sus muebles y parte de su ropa.

Ya en Londres, a donde llegaron a fines de 1849, en noviembre les nació su cuarto hijo en circunstancias en que no tenían dinero para lo más elemental. Rápidamente, tuvo dificultades con la propietaria de la casa a la que no podía pagarle el alquiler, la cual lo acusó motivando que la policía le confiscara, según cuenta la esposa de Marx en carta a un amigo, todas sus pertenencias: las camas, las ropas de las camas, los vestidos, incluso la cuna del más pequeño y los juguetes de las niñas. Ante la noticia del desahucio, los demás acreedores: el panadero, el carnicero, el lechero, el boticario llegaron corriendo a reclamar el pago de sus cuentas. Con ayuda de algunos amigos pudieron saldar sus deudas más perentorias y se dieron a la tarea de buscar una nueva vivienda, lo que les resultó muy difícil en aquellas circunstancias. Al fin lograron instalarse en un pequeño apartamento en cuya planta baja había una lavandería y los vapores pesados de las calderas penetraban a través de las paredes, subían y enrarecían el ambiente.

Y es en medio de esa situación cuando el espíritu de solidaridad humana y de desprendimiento de Marx ofrece una prueba suprema al organizar, junto con otros miembros de la Liga de los Comunistas, un Comité de Ayuda a los emigrantes revolucionarios que arribaban a Londres por esos días. El Comité pudo acopiar algunos fondos que sirvieron para aliviar la situación de los más necesitados y Marx no tomó de aquellos fondos ni un penique para él y su familia.

A fines de 1850, al año de haber nacido, murió el hijo más pequeño de Marx, víctima de las condiciones en que se desenvolvía con su familia.

En marzo del año siguiente tiene una nueva hija, que nació cuando no había un centavo en toda la casa, según le escribe Marx a Engels, y murió también un año después, el 14 de abril de 1852, sin que tampoco en ese triste momento dispusiera Marx de un solo centavo para adquirir el ataúd. Un amigo suyo intentó conseguir el dinero, pero no pudo. El pequeño cadáver, que en vida nunca tuvo cuna, estuvo tres días tendido en una de las dos habitaciones de la casa, contigua a aquélla donde por la noche debía dormir el resto de la familia. En la estremecedora carta en que Jenny, la madre, cuenta esto a un amigo, le dice: "Su muerte ocurrió por los días en que mayor era nuestra pobreza. Corrí a casa de un amigo francés que vivía cerca de nosotros y que nos visitó días antes. Me acogió con gran cariño y me dio dos libras esterlinas. Con ella compramos la cajita en que mi pobre niña reposa en el cementerio. La pobrecita se encontró sin cuna al nacer y estuvo a punto de serle negado también el último refugio".

A fines de 1852, Marx intervino desde Londres con un intenso trabajo en la búsqueda y preparación de las pruebas que sirvieran para la defensa de los dirigentes de la Liga Comunista en Alemania, que estaban sometidos a proceso judicial, acusados de un complot de alta traición, en apoyo de lo cual se esgrimían pruebas falsas.

En esta labor de defensa se agotaron los recursos monetarios que la misma requería y que eran aportados por algunos miembros de la Liga, residentes en la capital inglesa. En esas circunstancias, Marx empeñó su único saco y su único par de zapatos, debiendo permanecer en su casa sin poder salir a la calle durante varios días hasta que llegó una carta de Engels conteniendo una libra esterlina, que le permitió sacar las prendas de la casa de empeño.

En diciembre de ese año 1852, Marx envió una carta a sus amigos residentes en los Estados Unidos en

relación con su libro *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, escrito en los meses pasados, y les decía: "Os dará cierta gracia el folleto, sabiendo que su autor, al escribirlo, estaba poco menos que recluido en su propia casa por falta de zapatos y de prendas de vestir. Amenazado, además, como lo está todavía, de ver estallar la miseria más espantosa sobre su familia".

Y todo este trabajo y sacrifio lo hizo en medio de circunstancias familiares realmente críticas que aparecen reflejadas en carta que escribiera sólo dos meses antes, en septiembre de ese año, a su amigo Engels, en la cual le decía: "Tengo a mi mujer enferma, a Jennita enferma, a Elenita con una especie de fiebre nerviosa, al médico no podía ni puedo llamarlo, pues no tengo dinero para medicinas. Hace 8 ó 10 días que vengo alimentando a mi familia con pan y patatas y vamos a ver cuánto dura. He tenido que suspender los artículos (que escribo para el diario de Nueva York) por no tener una perra gorda para comprar periódicos".

En abril de 1855, a los 8 años de edad, murió también el único hijo varón que le quedaba a Marx, hecho que le produjo un fuerte impacto emocional, del que tardó en recuperarse varios meses.

Unos días después de este triste acontecimiento, Marx le escribió a Engels diciéndole: "*Solo una cosa me ha sostenido en pie bajo todos estos tormentos espantosos. la idea de ti y de tu amistad y la esperanza de que juntos los dos aún hemos de hacer algo que merezca la pena en este mundo*".

En los años siguientes, Marx cayó enfermo en varias ocasiones y su esposa estuvo al borde de la muerte a causa de las viruelas, atendida únicamente por él, que no se separó un instante de su lado mientras duró la penosa y terrible enfermedad. Y es precisamente en estos años últimos de la década del 50 del siglo pasado cuando Marx realiza, producto de sus estudios y análisis, los principales descubrimientos y aportes que hizo en la teoría económica.

Frente a la difícil situación que atravesaban en los años 1861 y 1862, un día las dos hijas mayores se presentaron ante Marx y le plantearon su disposición de colocarse a trabajar en cualquier lugar. El y su esposa se resistían a aceptar que sus hijas tuvieran que dejar de asistir a la escuela y decidieron tratar de vender la biblioteca de Marx para obtener algunos recursos, pero no encontraron comprador. Marx, por su parte, aún a riesgo de afectar sus tareas en la preparación de *El Capital* y en las luchas revolucionarias, intentó encontrar algún trabajo que le permitiera rebasar aquella situación y se presentó a una oficina de ferrocarril, donde irónicamente el jefe, al comprobar su letra, no lo aceptó alegando que su escritura era muy mala.

De esta situación, como en otras ocasiones, vino a sacarlo, por el momento, la ayuda de Engels, cuyo sacrificio por Marx, renunciando a su actividad intelectual para trabajar como empleado en el comercio de su padre y con ello ayudar a su amigo, es expresión, como dijera Fidel, de "una de las vidas más nobles, más abnegadas y más hermosas, y uno de los sacrificios más altruistas que se hicieron nunca".

La firmeza de principios de este hombre de titánica voluntad y carácter de granito se puso de manifiesto en más de una ocasión en que recibió ofrecimientos del propio gobierno prusiano, para entrar directamente al servicio del Estado en una ocasión, y para emplearse como escritor en un periódico oficial en otra oportunidad, a cambio de lo cual le prometían un buen sueldo. Ante estas ofertas, Marx respondió con un rechazo terminante, y frente a una de ellas en que el ofrecimiento fue hecho personalmente, a la vez que le decía tajantemente al enviado del gobierno que él no se dejaba comprar, le señalaba enérgicamente la puerta de salida.

En cierta ocasión, refiriéndose a circunstancias de esta índole, Marx escribió: "Yo necesito navegar hacia mi meta derechamente y no puedo consentir que la sociedad burguesa me convierta en una máquina de hacer dinero", aunque ello significara, como le decía a Engels, en otra oportunidad, acerca de su obra *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, que "seguramente es la primera vez que alguien escribe acerca del dinero con tanta falta de él".

Jamás teoría social alguna ha jugado papel tan importante y decisivo en el desarrollo histórico como el que ha desempeñado la doctrina marxista

---

Esta es, en brevísima síntesis, la obra científica, revolucionaria y humana del hombre cuyo nacimiento conmemoramos hoy y cuyas enseñanzas, descubrimientos y acción han sido el fundamento sin el cual no se hubiera podido producir el gran viraje en la historia de la humanidad que se inició con la Gran Revolución Socialista de Octubre, a cuya vida y pensamiento extraordinarios deben eterno agradecimiento todos los trabajadores del mundo y todos los pueblos que luchan por su liberación, por la democracia y por el socialismo.

Jamás teoría social alguna ha jugado papel tan importante y decisivo en el desarrollo histórico como el que ha desempeñado la doctrina marxista; jamás doctrina alguna ha tenido el vigor, la fuerza pujante y ha sido capaz de apoderarse de la conciencia de las masas y convertirse en ideología dominante con tal rapidez, con tal fuerza y de manera tan absoluta; al punto de que prácticamente no existe hoy en el mundo actividad política, ni actividad revolucionaria, ni teoría social que no se defina por su relación con el marxismo; bien como marxista, bien manifestando una tendencia promarxista, ya sea ésta sincera o demagógica, o bien expresando su carácter antimarxista.

Jamás una obra científica en toda la historia de la literatura universal ha tenido la significación y la vigencia de *El Capital*, ni que después de 110 años de haber visto la luz por primera vez mantenga una difusión y un vigor tal como las que conserva esta obra monumental.

. . . .

Nuestra Revolución, que construye el socialismo y en cuyos acontecimientos están presentes desde los primeros momentos las leyes del marxismo, como

dijese el Che, plantea la exigencia, ante nosotros y ante todo nuestro pueblo, pero en primer lugar ante nuestros cuadros e intelectuales, del estudio serio y profundo del marxismo, tanto en su carácter de ideología en la que se sustenta nuestra Revolución como en su carácter de ciencia y, por lo tanto, de instrumento fundamental para dirigir el acontecer social. Porque "el socialismo —como dijera Engels— desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como a tal, es decir, que se le estudie".

Ello nos es indispensable, tanto para desarrollar nuestra lucha de construcción del socialismo en los terrenos económico y político como en el terreno ideológico. Como expresara Lenin, nuestra tarea no reside solamente en vencer la resistencia capitalista en el plano militar, político y económico, sino también en el terreno ideológico, donde la lucha es más profunda y la resistencia más compleja y potente.

En la medida en que el marxismo se ha ido confirmando y haciendo más fuerte en la práctica social y revolucionaria, que sus presupuestos teóricos esenciales resultan comprobados una y otra vez, que ha ido obteniendo en consecuencia una mayor aceptación y se ha ido convirtiendo en teoría de la casi totalidad de los movimientos revolucionarios actuales, la forma encubierta de combatir en el terreno ideológico ha ido ocupando un lugar de importancia creciente en la táctica del enemigo. Si en un momento determinado la forma principal y más usual de atacar al marxismo era enfrentándolo abierta y directamente, negándolo total y absolutamente, ahora y cada día más, sin abandonar las viejas trincheras de combate, la ideología burguesa trata de apropiarse del marxismo y, como planteara Lenin, por medio de sofismas castrarle su contenido y convertirlo en un santo "icono", inofensivo para la burguesía, luego de mellado su filo revolucionario.

Falsifican el marxismo y sacan a relucir las aparentes contradicciones de su doctrina, sofisticando elementos de su cuerpo teórico, aislados metafísicamente con omisión de los pasos lógicos intermedios que los engarzan. Intentan demostrar una diferencia de puntos de vista esenciales que no existe entre Marx por un lado y Engels y Lenin por otro; entre el Marx de las obras de juventud y el Marx maduro, planteando la necesidad de retornar al "Marx joven", al Marx en formación aún no marxista por completo, al de los *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844, a la que llaman "su obra central", "su principal obra filosófica"; para oponerlo al Marx ya por entero marxista a partir de sus obras *Manifiesto Comunista* y *Miseria de la Filosofía*, al Marx del *Prólogo a la Contribución de una Crítica de la Economía Política* y de *El Capital*. Y también se ha puesto de moda el tratar de establecer una diferencia entre Marx y Lenin, tratando de borrar el segundo nombre que con legítimo derecho, a partir de los acontecimientos de la Revolución de Octubre, tiene esta doctrina.

Todas estas corrientes combaten la necesidad de la dictadura del proletariado, el papel dirigente del partido, y se pronuncian contra el socialismo que se construye en la Unión Soviética y demás países



socialistas, alegando que ése no es el socialismo del que habló Marx, sino una deformación burocrática y petrificada del mismo, proclamándose partidarios de un llamado socialismo "humano y democrático" que ni se ha realizado nunca ni es realizable y por lo tanto es reaccionario.

Contra ese veneno ideológico, que trata de seducir mediante el embrujo literario con el que intentan revestir sus exposiciones, es necesario también estar muy alerta, pues su acción es más directa y efectiva incluso que el suministrado en otras formas de expresión menos diluidas y metamorfoseadas. Los principios científicos del marxismo que se niegan y tergiversan, vistos aisladamente, no parecen tener tanta importancia práctica y hasta puede causar la impresión de que enfrascarse en una labor de refutación y esclarecimiento es caer en un escolasticismo estéril, mucho más cuando algunas de las exposiciones que habría que enfrentar están escritas con un vocabulario esotérico en el que abundan los neologismos y los laberintos lingüísticos propios de las élites intelectualoides.

Pero si miramos esos principios como integrantes fundamentales que son del cuerpo teórico del marxismo, entonces la magnitud de su importancia se nos hace patente.

Son como los cimientos de un edificio, que no se hacen evidentes pero de los cuales depende la estructura total del edificio. Los detractores del marxismo saben que los ataques frontales dirigidos contra las partes visibles y más inmediatas de la construcción marxista tienen pocas posibilidades de éxito y por ello hacen un trabajo subrepticio en sus cimientos, con el pretexto de "mejorarlos" y "completarlos", pero con el propósito cierto de socavarlos desde dentro sin provocar una reacción inmediata y hacer llegar el momento en que nos tengan minado el edificio ideológico, de tal manera que se nos haga difícil evitar su desmoronamiento. Por esta razón, es de suma importancia la educación de todo nuestro pueblo

en las concepciones del marxismo-leninismo y la presencia de una sólida convicción y formación marxista en todos nuestros cuadros y trabajadores intelectuales.

Nuestro deber como marxistas es defender y continuar la obra y el pensamiento de Marx, ser fieles a los fines y objetivos por los cuales vivió y luchó y por los que hizo tantos sacrificios con entereza y estoicismo, y beber constantemente en la fuente inagotable de sus enseñanzas y de su ejemplo.

Marx, como dijera Martí, "fue un hombre comido del ansia de hacer bien", que durante toda su existencia se comportó con invariable lealtad al derrotero que trazó para su vida siendo todavía un joven de solo 17 años, cuando al terminar su bachillerato y al rendir su examen, en la composición que le tocara hacer titualda "Reflexiones de un joven al elegir carrera", expresara lo siguiente: "El hombre debe saber elegir su profesión. Esta elección tiene importancia para el resto de su vida. Es un hecho que puede destruir su vida, hacer fracasar todos sus planes, hacerlo infeliz; hay que meditar seriamente esta elección. En su profesión el hombre *no solo debe ambicionar el logro de su propia felicidad, sino también buscar la felicidad de todos los seres humanos*, por eso al elegir una profesión *el bienestar de la humanidad y nuestro propio perfeccionamiento deben ser las pautas fundamentales.* Si el hombre crea solamente para sí mismo podrá ser un famoso científico, un gran sabio, un excelente poeta pero jamás será realmente un ser grande y perfecto. La historia designa como los grandes entre los hombres a aquellos que se han ennoblecido trabajando por el bien de todos. La experiencia muestra que los más felices han sido quienes hicieron dichosos al mayor número de otros hombres y la religión nos enseña que el ser ideal a quien todos aspiran a imitar se ha sacrificado por el bien de la humanidad". Y añade Marx: "Si elegimos la *profesión en la cual nosotros podemos trabajar más para la humanidad* no podrán agobiarnos entonces esos trabajos, porque son sacrificios por todos. En este caso —concluía el joven Marx—, no experimentaremos alegrías pobres, egoístas y mezquinas, sino una felicidad que es compartida por millones de hombres. Nuestros actos viven en silencio, pero perdurarán eternamente y nuestras cenizas son regadas por las ardientes lágrimas de los hombres de corazón generoso".

¡Qué formidable ejemplo y enseñanza estas palabras y esta actitud de Marx para nuestra juventud y para todas las juventudes del mundo!

Nadie jamás ha cumplido con tal consecuencia los propósitos que se haya trazado en su vida. Se propuso trabajar por la felicidad de todos los seres humanos y por el bienestar de la humanidad y nadie como él, jamás en toda la historia del mundo, ha hecho más por el género humano y por la dicha de las generaciones futuras.

Rindamos homenaje, con palabras de Martí, "a aquel reformador ardiente, reunidor de hombres de diversos pueblos y organizador incansable y pujante"; a aquel "que estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases y despertó a los dormidos y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos".

¡Carlos Marx, tu obra y tu pensamiento recorrieron distancias a través de los mares, penetraron en nuestra patria desde fines del siglo pasado, y venciendo prejuicios y derrotando confusiones, se fueron apropiando, en proceso firme y constante, del pensamiento de los revolucionarios más avanzados de nuestra patria!

Estuvo presente de manera decisiva en las jornadas de los años 20 con Carlos Baliño y Julio Antonio Mella; estuvo presente con Fidel en las jornadas del Moncada y en la expedición del Granma; y está hoy presente, más que nunca, con Fidel, en todo nuestro pueblo, que bajo las banderas de tu doctrina se da a la tarea de construir el socialismo que tú soñaste, y práctica consecuentemente los principios internacionalistas que tú enseñaste.

¡Carlos Marx, en el 160 aniversario de tu luminoso nacimiento, y en los versos hermosos y profundos de Sergio Saíz, un joven mártir pinareño que cayera en nuestra última etapa de lucha a los 17 años de edad, te rendimos nuestro más sentido tributo:

"Profeta de la cara cubierta
por blanco que sobra
de adentro del alma.

Apóstol sencillo, de los de mano dura,
encía en desilusión
y pecho cubierto que toca las nubes.

Cantor al martillo y a los ojos tristes
defensor de hombres que lloran atados
a un monstruo aceitado.

Karl, el duro de tu nombre
sirve de ariete en el asalto final
al enemigo de piernas fuertes y tórax grasoso.

Marx, el suave latir acompasado de tu apellido
es el nuncio profético del nuevo mundo
de justicia y decoro.

Germano de cuerpo, universal de miras,
en el fondo de tu cerebro siempre brilló la frase
/inmortal:

"¡Proletarios del Mundo, Uníos!"

Karl Marx, el espacio se puebla de solemnidad
al vibrar en sonoro, tu obra de redención;
tu mano golpeó muy hondo,
arremetió muy cerca, para dormir en paz.

Te saludo, lanzo al imperio de los soles,
el grito sin sonidos, de mi corazón
y uno mi mano, a tu cuerpo rudo
para luchar en alto por la dignidad".

¡Viva eternamente Carlos Marx!

¡Viva el marxismo-leninismo!

¡PATRIA O MUERTE!



RVICIO
ETO
CASO
ALL

(subrayado nuestro)*. Este era el criterio fundamental utilizado por el SS para investigar "preventivamente" a través del PRS a algún individuo u organización.

El 2 de junio de 1971 una enmienda a la ley orgánica que creó al SS amplió los poderes de esta agencia, ordenándole y facultándola para velar por la protección de "representantes oficiales de Estados Unidos que realicen misiones especiales en el extranjero" (official representatives of the United States performing special missions abroad).

¿Se incluye en esta categoría a los agentes de inteligencia norteamericanos? ¿No es esta disposición la que cobija la investigación del caso. Randall por parte del SS?

Los documentos entregados a Miguel Cabrera revelan que la "División de Inteligencia", oficina de San Juan, realizó una amplia investigación desde el 22 de septiembre de 1977 (fecha del ajusticiamiento de Randall) sobre un incidente catalogado por ellos mismos como asesinato político ("political assassination"). Parte de dicha pesquisa consistió en coordinar la misma con el FBI y la División de Inteligencia de la Policía de Puerto Rico.

Dichos documentos resaltan el interés del SS sobre el abogado Allan Rosov (alias Allan Randall), al extremo de que en el *primer* documento del expediente de Cabrera en torno al caso Randall a éste se le menciona, ¡por el propio SS!, cocomo "Mr.Randall" sin más nombre y apellido. Más adelante, dicho documento señala la vinculación de Randall con la "International Terrorism Conference" a celebrarse en San Juan y su destacada labor como organizador de la misma. Esto, cabe resaltar, es desde el mismo 22 de septiembre de 1977, día del ajusticiamiento.

Luego, desde el 9 de octubre del mismo año, el SS se refiere a estos hechos en los documentos como "asesinato político" y la Oficina de San Juan (la número 317) asume jurisdicción sobre el asunto. A partir de esa fecha, también, se comienzan a destacar informes sobre Cabrera, en los cuales se hace referencia al Programa de Vigilancia Preventiva del Servicio Secreto. Las siglas DSP que acompañan varios informes en torno a Cabrera significan nada menos que "Domestic Surveillance Program" del SS. Este programa ha reemplazado al PRS en cuanto se refiere al control de "amenazas potenciales" contra el presidente y otros altos oficiales del gobierno norteamericano. Es amplia la documentación con estas siglas, y la misma incluye informes sobre el Partido Socialista Puertorriqueño, la Unión de Trabajadores de la Industria Eléctrica y Riego y la Unión de Tronquistas. Aparecen informes hasta bajo el título (según ellos "Key-word") de "represión policíaca" ("police repression"). Esta última, en efecto, el SS pretendió eliminarla del grupo de documentos enviados a Cabrera de conformidad con la Ley de Libertad de Información.

Examinada cuidadosamente, toda esta documentación del Servicio Secreto tiende a establecer claramente la vinculación del "abogado Randall" con las altas esferas del gobierno de Estados Unidos en calidad de oficial o empleado. Ella pone de manifiesto la existencia y funcionamiento en nuestra patria de otro programa de inteligencia extranjera que hasta ahora pasaba casi inadvertido, a diferencia del COINTELPRO del FBI. El DSP del Servicio Secreto no es otra cosa que un programa de espionaje más dirigido contra el movimiento independentista y contra el movimiento sindical. Sus significativos "Keywords" delatan la amplitud de dicho programa y lo descarado que es. ¿Cuántos otros puertorriqueños tendrán amplios expedientes en el SS por el mero hecho de ser independentistas o sindicalistas? ¿Cuántos otros habrán visto su privacidad invadida por las actividades de espionaje político de esta agencia federal? ¿De cuántos operativos, hasta ahora desconocidos, no habrán sido víctimas luchadores independentistas honestos?

Definitivamente el caso Randall comienza a desenmarañar el amplio operativo de inteligencia dirigido por el gobierno de los Estados Unidos contra nuestra patria, del cual Randall era una importante pieza. Los documentos oficiales de las instrumentalidades de inteligencia de ese país corroboran esta contención nuestra.

---

*The Witnesses, Highlights of Hearing before the Warren Commission on the Assassination of President Kennedy, página 538.

(viene de la página 15)

son adeudados a la banca norteamericana. Este desastre económico se explica en parte por la caída del precio del cobre en el mercado internacional, pero fundamentalmente por el pillaje de las materias primas del país por parte de las empresas transnacionales.

Por distintos motivos Zaire cumple el papel de peón del imperialismo en Africa y centro de irradiación de sus intereses. Así, durante la reciente guerra de liberación de Angola, el FNLA y la UNITA recibieron desde Zaire los millones de dólares y el armamento con que el imperialismo los apoyó para desplazar al MPLA del poder. Y en 1975 Zaire fue el único país que en la reunión de la Organización de Unidad Africana (OUA) realizada en Kampala, capital de Uganda, se opuso a las sanciones anti-israelíes.

Ahora, Mobutu ha pactado con los sectores más conservadores del gobierno social-demócrata alemán. Tras haber recibido masiva ayuda económica de aquel país, Zaire cedió a Alemania Federal los derechos sobre una extensísima faja de territorio (250,000 kilómetros cuadrados) en la que la compañía OTRAG (Orbital Transport und Raketen Aktien Gesellschaft) experimentará con satélites y realizará pruebas con cohetes Cruise.

Por el Tratado de Bruselas de 1954 Alemania Federal tiene prohibido fabricar cohetes de largo alcance o misiles tele-dirigidos en su territorio. Sin embargo, ninguna cláusula del Tratado prohíbe que lo haga fuera de las fronteras germanas. Y así, con la connivencia del régimen de Mobutu, Bonn concreta su proyecto de rearmamento.

Como era de esperar, la reacción de los líderes africanos progresistas fue drástica. El secretario general del Congreso Nacional Africano (ANC), movimiento revolucionario de Sudáfrica, señaló en Dar-es-Salaam que la creación de un campo de experimentación de cohetes en Zaire por parte de la OTRAG "es un ejemplo particularmente flagrante de la intervención directa del imperialismo en los problemas africanos". Y agregó que "la compra neocolonialista de territorio africano para ser utilizado como un campo de experimentación imperialista es un testimonio de la prosecución de una política de intensificación de las agresiones contra los Estados



Mobutu Sese Seko con su gorro de leopardo y el bastón de mando, símbolos tribales de autoridad.

africanos que poseen orientaciones políticas marcadamente antimperialistas".

La pronta movilización de ayuda militar por parte de países como Francia, Marruecos, Egipto, Gabón e Israel, ante la ofensiva del FLNC, demuestra que el imperialismo tenía plena conciencia de los intereses que estaban en juego en la patriótica lucha de los congoleses.

Sin embargo, el pueblo de Zaire ha aprendido mucho desde la década del sesenta. La mesa redonda que sobre el tema promovió *Cuadernos del Tercer Mundo* en Luanda es representativa de una nueva realidad. En ella participaron varios dirigentes del FNLC. Ellos son: Mutombo Cartier, miembro de la representación de París; Kaloba André, Celestin Lwanghy, Kalabela Ambroise y Jean Baptiste Mulembo de la representación en Bruselas. He aquí algunos de los aspectos más significativos de aquel diálogo:

La lucha por la independencia nacional

—¿Por qué lucha el Frente de Liberación Nacional del Congo? ¿Por qué usan ustedes la denominación Congo y no Zaire para su país?

—Bien, señalemos que Congo es el nombre que originariamente tuvo nuestro país. Zaire es la denominación que le pone Mobutu para concretar la "renovación" que proclama cuando su imagen comienza a desgastarse. Esto es en 1971.

En cuanto a los objetivos de nuestra lucha, empecemos por decir que, como ustedes seguramente saben muy bien, en Congo la miseria está generalizada. Si ustedes conocen lo que pasa en las favelas brasileñas y los barrios marginales de otros países latinoamericanos, conocen también cuál es la situación en nuestro país. No se encuentran ni siquiera los productos básicos. Se puede decir que la miseria es total. Pues bien, ¿de dónde viene esa miseria? Tenemos minerales, tenemos grandes riquezas. ¿Por qué, entonces, a pesar de todo somos uno de los países más miserables del continente? Por el proceso que nos hace ser igual a la América Latina: la explotación capitalista. La explotación imperialista.

En el Congo, el imperialismo no es un concepto abstracto. Las sociedades monopolistas que nos explotan son norteamericanas, alemanas, francesas, belgas, japonesas. Todos los grandes representantes del imperialismo internacional están en el Congo. En las minas, en el comercio, en los bancos. A partir de un análisis de esta situación se vuelve evidente que en el país debe haber miseria. Pues bien, están aquellos que aceptan esa miseria, que viven más o menos resignados a ella y también están los que no la aceptan y se organizan para combatirla y acabar con la explotación.

La lucha para terminar con las causas de la miseria nació en el Congo antes de la independencia. Entre los que lucharon por la independencia había nacionalistas convencidos. Querían la justicia social, la felicidad del pueblo congolés. Pero a ellos los han matado. El imperialismo —que no se detiene ante nada— los eliminó físicamente, en particular a Patrice Lumumba.

Desde entonces, el pueblo del Congo continúa organizándose para llevar adelante la lucha de sus mártires. Desde entonces enfrentamos al imperialismo, aunque a veces no hemos sacado lecciones de las derrotas del pasado y hemos vuelto a cometer los mismos errores. Y nuevamente fuimos derrotados por el imperialismo.

Pero con la experiencia de todos estos años, los hijos del Congo hemos vuelto a analizar la situación del país y creamos organizaciones revolucionarias capaces de llevar adelante todos estos planteamientos. Una de estas organizaciones es el Frente de Liberación Congolés.

—¿Cuándo fue creado este Frente?

—El 28 de junio de 1968. Nos movía el deseo de reinstaurar la democracia. La democracia que permitirá al pueblo concretar sus aspiraciones.

—¿Cuáles son estas aspiraciones?

—El frente estima que la reinstalación del proceso democrático que existió después de la independencia (en la época de Patrice Lumumba) es el primer paso. No por casualidad en nuestro país no hay democracia. Es que el imperialismo sabe muy bien que la democracia no puede coexistir con la explotación.

Hemos partido de este análisis para concretar nuestras demandas específicas y trazar una estrategia de lucha. Entendemos que una lucha política fundamentada en peticiones no tiene sentido. No puede llevar a ningún resultado. Esa no es solamente nuestra experiencia, sino la de tantos países hermanos que están en las mismas condiciones que el Congo.

—¿Y entonces . . . ?

—Nuestro Frente entiende que sólo la lucha armada puede llevarnos a conquistar lo que deseamos. Lucha armada entendida como lucha política. El arma es el instrumento que nos permitirá alcanzar los objetivos que preconizamos. Y creemos que esta conclusión a la que llegamos analizando la situación del Congo es también válida para otros países del Tercer Mundo.

—En la primera etapa, la táctica del FLNC se caracterizó por la conquista de las ciudades. ¿Es una táctica diferente a la que caracterizó a algunos otros movimientos de liberación africanos? El FRELIMO, por ejemplo, desencadena primero una ofensiva en las áreas rurales. También el MPLA da prioridad, en los primeros años, a la lucha en el interior del país, en las áreas rurales . . .

—Tomemos el ejemplo del MPLA. La lucha comenzó el 4 de febrero de 1961 con el ataque a la cárcel de Luanda. Pensamos justamente que esto permite que la opinión pública mundial tome conocimiento de lo que pasa. Nosotros hubiéramos podido empezar nuestra lucha en los pueblitos. De hecho lo hicimos. Pero nadie en el mundo se enteró de que en el Congo estábamos luchando. Fue así que atacamos las ciudades, los grandes centros en los que las empresas capitalistas tienen sus sedes. Y entonces sí se supo que en el Congo nos levantamos en armas contra la explotación. El ataque a las ciudades, pues, no se debe a que nos apoyemos simplemente en la guerra clásica, o en la guerra de ofensiva, sino en la necesidad de plantear al mundo la explotación en nuestro país. Gracias a esta estrategia, la opinión pública internacional ha tomado conocimiento de que en el Congo se lucha por la liberación nacional. Y eso significa mucho para nosotros.

—Antes de 1968, fecha de creación del Frente, ¿no existía alguna organización que reivindicara los ideales de Patrice Lumumba?

—Hubo antes de 1968 una organización en el Congo que libró la lucha de liberación nacional: el Partido de la Revolución Popular, PRP. Esta organización lanzó la guerra de guerrillas en el campo. Sin embargo, ya ve, ni siquiera ustedes, como periodistas, oyeron hablar de ellos. ¿Por qué? Porque era una lucha que no afectaba al imperialismo. En esos lugares se podía bombardear días enteros sin que nadie fuera de la región se enterara. Era un genocidio puro y simple.

En cambio, cuando algún movimiento ataca en el corazón de los intereses imperialistas, allí donde están sus empresas, se sabe que inmediatamente el ataque será conocido. A partir de entonces, se podrá desarrollar la guerra de guerrillas porque la opinión pública mundial ya se habrá enterado de que algo está pasando en aquel país.

—O sea, que desde este punto de vista, la toma de ciudades por parte del FLNC tuvo un significado propagandístico. ¿No había detrás un esquema político-militar que permitiese mantenerlas?

—No lo había. Fue una táctica que usó el FLNC para hacer conocer su lucha. A partir del momento en que este objetivo fue alcanzado, nos replegamos al campo, a los pequeños pueblos. Seguramente habrán leído las informaciones que señalaban que la "reconquista" de las ciudades por parte de las Fuerzas Armadas de Zaire —auxiliadas por las tropas extranjeras aliadas— fue algo rápido. Es verdad, porque nosotros no oponíamos resistencia, e incluso muchas veces ya nos había-



El general M'Bumba con combatientes del FLNC en la zona de guerra.

mos replegado cuando ellos llegaban. No estamos en la etapa de toma de ciudades para quedarnos en ellas.

—Se puede deducir, pues, que pese a la espectacularidad de las acciones en aquella etapa ustedes casi no tuvieron bajas . . .

—Efectivamente. Las Fuerzas Armadas de Mobutu han dicho que no pueden dar el número exacto de bajas de combatientes del FLNC. No lo dan a conocer porque es excesivamente bajo para la aparatosidad de la propaganda que montaron.

El apoyo masivo de la población

—¿Cuáles son ahora las actividades del FLNC?

—Ahora estamos en los bosques y desde allí continuamos hostigando a las tropas de Mobutu, según la táctica de las guerrillas. Pero hay aquí un dato nuevo, fúndamental. Cuando atacamos las grandes ciudades, en acciones propagandísticas, espontáneamente la población se nos unía. Cuando nos replegamos al campo muchísimos civiles abandonaron todo para unirse al FLNC.

—Eso significa que ahora están desafiados a encuadrar políticamente a toda esa gente, a darles formación política.

—El trabajo político con la población es una tarea prioritaria del FLNC. Cada cuerpo armado tiene un comisario político. Lo tienen los pelotones, las compañías o cualquier otro grupo. El comisario político es al mismo tiempo un propagandista de la organización y el que hace respetar la disciplina que ésta impone a sus militantes. Todo se lleva a la práctica con conciencia.

Cuando algún tiempo atrás periodistas extranjeros penetraron en territorio congolés e hicieron un reportaje de lo que está sucediendo en la sierra, con nuestros combatientes y la población civil, quedaron asombrados. Comprobaron que el comportamiento de los combatientes de la libertad no se compara en nada con el de los hombres de Mobutu, al que ellos estaban acostumbrados. Comprobaron que el trabajo político que realizamos con la población civil es muy bien recibido y que entra dentro del esquema de trabajo general de la organización.

—La lucha del FLNC comenzó en la provincia de Shaba (ex-Katanga). ¿Qué proyección ha tenido en el resto del país?

—Es cierto que nuestra lucha nació en algún lugar de la provincia de Shaba, pero repercutió en todo el país. Usted podrá comprobarlo si visita los campamentos de refugiados congoleses en Angola. Los hay de todas las regiones del Congo. Incluso gente de las regiones más apartadas acató nuestra consigna: Aquellos que no podían incorporarse a las filas de combatientes, debían evacuar las ciudades, boicotear al régimen. Y la consigna fue acatada en alta medida.

—Ya que hablamos de los refugiados congoleses, ¿son ciertas las cifras que se manejan, de 200 mil?

—Doscientos mil refugiados es la cifra que manejan las Naciones Unidas. Pero nosotros podemos señalar que el número real es muy superior a éste. Porque además de los refugiados que están en las provincias angolanas fronterizas con el Congo, los hay en elevado número en Zambia y Tanzania. Además de los refugiados que abandonaron todo por persecución política están los que huyeron del país porque ya no podían soportar más las condiciones de explotación en que vivían. Explotación que ha superado todos los límites. El FLNC estima que actualmente hay en los países citados aproximadamente quinientos mil refugiados congoleses.

—¿También entre los refugiados realiza el FLNC un trabajo político?

—Por supuesto. Tenemos cuadros destacados al trabajo con los refugiados. Cuadros que pertenecen a diferentes niveles de la organización. Muchos de ellos son jóvenes que vienen de realizar cursos en el extranjero.

Objetivo: el poder

—¿Cuáles serán, según los analistas del FLNC, las etapas siguientes de la lucha en el Congo?

—Nuestra meta es hacer caer al régimen y tenemos claro que esto sólo lo alcanzaremos con el combate en el terreno. La toma del poder por el pueblo será la única forma de poner fin a la lucha.

—Pero dentro de este análisis ustedes deben haber definido etapas, prioridades . . .

—Así es. La prioridad, como ya dijimos, es la lucha armada. Y esto no es arbitrario. La realidad nos ha demostrado que ella es el instrumento que nos permitirá conquistar nuestro objetivo: el poder. Sabemos que al poder no llegaremos cantando canciones revolucionarias ni lanzando proclamas radicales. Ni tampoco utilizando trucos políticos. En el Congo hay una guerra real y solo alcanzaremos el poder con la lucha armada que lleve a la derrota de las tropas fieles a Mobutu, o a su neutralización.

Ahora bien, las etapas que deberemos recorrer aún dependen en gran medida de la eficacia del trabajo de hostigamiento y desgaste de las tropas de Mobutu. Como ya es bien conocido, estas tropas cuentan con apoyo internacional. Francia, Bélgica, Egipto, Marruecos, han venido en auxilio del régimen. No se puede negar que tienen la supremacía estratégica en la región; aprovechan muy bien las ventajas de la aviación. Pero estamos seguros de que llegará el día que también nosotros tendremos medios para combatir la aviación. A partir de ese momento las ventajas estratégicas actuales se reducirán progresivamente.

—O sea que la etapa actual está caracterizada por una táctica de hostigamiento y desgaste.

—Sí. Estamos a la defensiva, utilizando los recursos que tenemos a nuestro alcance: el hostigamiento y el desgaste. Mientras tanto, intentamos consolidar y extender nuestra influencia en todas las provincias del sur de Congo. Una vez llegado el momento adecuado, extenderemos la ofensiva a las grandes ciudades. Pero esta vez será para quedarnos. Estas son nuestras perspectivas de lucha.

Falta de confianza en las tropas

—¿Cómo definirían ustedes el estado actual de las tropas del régimen? Recordemos que en el caso de las luchas de liberación en Angola, Guinea-Bissau y Mozambique, un elemento muy importante fue la desmoralización de las tropas portuguesas. Después de varios años de lucha la moral de las tropas portuguesas estaba en crisis. Muchos soldados y oficiales habían sido politizados por la guerra y comprendieron que la causa de Portugal era anti-histórica y estaba condenada. ¿Creen ustedes que este fenómeno



"Nuestro Frente entiende que solo la lucha armada puede llevarnos a conquistar lo que deseamos".

puede procesarse en las tropas de Mobutu o aún es muy fuerte el control ideológico que él ejerce en sus Fuerzas Armadas?

—Desde que los combates comenzaron la mayoría de las tropas de Mobutu optó por no luchar. Algunos abandonaron las filas, nos entregaron sus armas y prefirieron ser nuestros prisioneros a tener que combatir. No querían poner en peligro sus vidas. Sin embargo, hay que conocer en profundidad a los ejércitos de Mobutu para no sacar conclusiones equivocadas. No se los puede comparar, por ejemplo, con las Fuerzas Armadas regulares de América Latina. Ni tampoco con el ejército portugués, cuyo caso usted mencionaba. Esta es una fuerza armada compuesta por elementos originarios de la región natal de Mobutu, lo que los convierte en hombres fieles al dictador por apego personal a él.

—¿Por razones tribalistas, incluso . . .?

—Hay tribalismo y regionalismo mezclados. Muchos de ellos combaten porque creen que si Mobutu cae llegaría su propio fin. Otros, por fidelidad étnica.

—¿Piensan ustedes que una vez en el poder será necesario acabar con este ejército? ¿Desmantelarlo?

—Los soldados u oficiales de Mobutu que caen prisioneros y comparten sus días con nuestros combatientes constatan que todo lo que pensaban de nosotros es falso. Comprenden que el FLNC no combate por el triunfo de una etnia sobre otra, ni para imponer a una región del país en el poder. Nosotros luchamos para que el pueblo salga de la miseria. Aquellos que lo comprendieron han pedido unirse a la organización, y nosotros los hemos aceptado. Los que no se unieron a la organización armada adhirieron a los frentes de masa. Esto responde a su pregunta.

—Entonces sí se puede hablar de una desmoralización de las tropas de Mobutu . . .

—Sí. Pero no diríamos que exclusivamente por las condiciones de la guerra, sino por las condiciones objetivas en que ellos viven. Los miembros del ejército de Zaire no reciben sueldos. No se les paga, así como tampoco se les paga a los trabajadores del Congo, a la población en general. Los soldados no tienen comida.

Cuando comenzó la guerra se tuvieron que traer desde el exterior toneladas de comida, y por los imperativos de la lucha se tuvo que implantar el racionamiento. Ahora las tropas están decepcionadas. Dicen que si no fuera por la guerra, no habría que racionar la comida. No entienden los motivos de la lucha ni les interesan, pero no están conformes. Por eso Mobuto tuvo que reforzar su ejército con extranjeros, con mercenarios, con sudafricanos, rhodesianos, europeos, marroquíes. Si analizamos la composición de las Fuerzas Armadas de Mobutu en el momento actual, comprobaremos que hay más extranjeros que nacionales. Mobutu dejó de confiar en sus soldados, ni siquiera puede asegurarse la fidelidad incondicional de los de su propia etnia. Son frecuentes las depuraciones entre oficiales y muchos ya han sido detenidos o fusilados. En cambio sí confía en los mercenarios, porque luchan por dinero. Ellos saben a qué se atienen, pero el dinero los mueve. No les importa lo que hacen, ni el peligro que enfrentan.

Se busca un sustituto

—De acuerdo con conversaciones que hemos mantenido con representantes del Frente Patriótico de Zimbabwe y con militantes del SWAPO, de Namibia, la estrategia norteamericana a partir de la administración Carter es frenar las guerras de liberación en Africa. Aprendieron del ejemplo de Angola y Mozambique que estas guerras son escuelas de cuadros revolucionarios y precursoras de la instalación de regímenes socialistas una vez conquistado el poder. Buscan, pues, mantener el control del país, pero con algún aspecto renovador, que varía según la realidad concre-

ta en cada caso. Si es Rhodesia, instalando en el gobierno a dirigentes negros "moderados", aliados del imperialismo. Si es Namibia, impidiendo el fortalecimiento del SWAPO, y levantando a los grupos más conciliadores.

¿Puede aplicarse este análisis al caso del Congo? ¿Llegarían los norteamericanos a sacar a Mobutu para limpiarle la cara al régimen, poniendo en su lugar a alguien que acepte cumplir su mismo papel pero que no esté tan "quemado" interna y externamente?

—Esta estrategia del imperialismo no es creación de la administración Carter. Ha sido usada todas las veces que fue necesario y los ejemplos abundan. Donde había resistencia popular y pudo evitarse el golpe de Estado cruento, el imperialismo recurrió a revoluciones blancas . . . Ustedes en América Latina lo saben tan bien como nosotros.

—Lo vivimos con particular intensidad en esta etapa.

—En el siglo XIX un jefe de Estado norteamericano dijo esto: "Se puede engañar a un pueblo durante cierto tiempo. Se puede engañar a una parte del pueblo todo el tiempo. Pero no se podrá engañar a todo el pueblo todo el tiempo." O sea, que ellos lo saben. Por eso cuando ven que un pueblo toma conciencia escogen un nuevo caballito de batalla, buscan al hombre que, con espíritu carismático pueda decir: "Yo represento la renovación". Ese fue el caso del Congo diez años atrás. Pero no puede serlo actualmente. El pueblo ya aprendió la lección.

En 1960 había un nacionalista en el gobierno. Los imperialistas lo eliminan y ponen a un vendido en su lugar. El pueblo se rebela y combate tres años. La revuelta popular se mantiene hasta 1965. Se hace necesario para el imperialismo encontrar a otro hombre. Alguien que dijese que traía una política nueva. En este caso fue Mobutu el que encarnó el cambio, hablando de Congo nuevo y todo eso. Y cuando su figura se desgastó mucho, tuvo que volver a los slogans y las frasecitas lindas. Fue, por ejemplo, cuando le cambió el nombre al país. Logró engañar al pueblo durante años. Pero finalmente nada más pudo hacer. Ningún slogan hacía olvidar al pueblo que tenía hambre. Tenía que presentar cosas concretas. Y Mobutu no pudo hacerlo. Entonces es probable que el imperialismo esté buscando una cara nueva. Pero ellos saben que quien sustituya a Mobutu tendrá que contar con algún apoyo popular. Y este es el problema que se les presenta.

—No aparece nadie que reúna todas esas condiciones . . .

—No. El apoyo popular es una condiciones *sine qua non*. No pueden llamar a cualquiera. Será necesario que ese alguien tenga un cierto apoyo popular o militar, como Mobutu lo tuvo en 1965.

No hay un Muzorewa en el Congo

—¿Tampoco dentro de las Fuerzas Armadas tiene un sustituto?

—Los norteamericanos basan su estrategia en el dominio de las Fuerzas Armadas. Por consiguiente confían que en ellas se podrían apoyar. Pero lo idel sería —desde su perspectiva— que apareciera un líder popular que encarnara la renovación. Sin embargo, en el contexto congolés actual, ninguno de los antiguos políticos que sirvieron al imperialismo cuenta con crédito popular. El pueblo perdió la confianza en los políticos tradicionales. Por eso han intentado corrompernos a nosotros, pero creemos que ya comprendieron que nosotros no luchamos por dinero, que si fuera cuestión de dinero, hubiésemos aceptado el acercamiento a Mobutu cuando él nos lo ofreció.

—¿No hay un Muzorewa en el Congo?

—No, no puede haberlo. Muzorewa juega un papel en Rhodesia porque el país sigue siendo una colonia. En el Congo esta fórmula está superada. Hoy es nuestra organización la que goza de apoyo popular. Porque pudimos demostrar que luchamos por la independencia real del país y para conquistar el bienestar del pueblo. Y nuestra lucha fue comprendida. La experiencia de todos estos años demostró que no hay otra alternativa.

El imperialismo está frente a un problema real. Hay gentes que gustosamente se dejarían corromper, pero no tienen crédito popular. Fue por eso que el imperialismo tuvo que optar por reforzar al régimen de Mobutu militarmente, para hacerlo soportar nuestra ofensiva. Por eso recurrió a mercenarios y tropas extranjeras. Y lo mantendrá hasta que encuentre al sustituto que está buscando.

—¿Cuál sería la actitud del FLNC en el caso de que el imperialismo encontrara ese tipo de sustituto de Mobutu?

—Nunca dialogaremos con marionetas. Esto es lo que el imperialismo quiere saber. Intenta averiguar hasta dónde aceptaremos deponer la lucha si hay algunas concesiones de fachada, como un nuevo parlamento, elecciones controladas, y todo eso. El imperialismo no sabe hasta dónde nosotros mantendremos nuestra fuerza, si ese panorama se llega a concretar. Es lo que está intentando averiguar. Por ahora tiene bien claro una sola cosa: que a nosotros no podrá comprarnos.

¿Existe una burguesía nacional?

—¿No creen que es más fácil la renovación de fachada en aquellos países en que hay una burguesía negra acoplada a los intereses imperialistas? ¿Hay en el Congo una burguesía nacional con intereses antagónicos al imperialismo?

—En Congo hay una burguesía compuesta por aquellos empresarios que disponen de importantes capitales, que tienen empresas. Pero no cumple un papel propio. Es una burguesía compradora, no una burguesía nacional en el sentido que se le puede dar en América Latina. El propio Mobutu es un burgués, según este enfoque. Tiene un banco y su familia explota al pueblo, asociada al imperialismo. Pero no están organizados como burguesía. Son la cadena de transmisión del imperialismo y sin él detrás no se podrían aguantar.

—¿Entonces ustedes hablarían más bien de una burguesía compradora y no de una burguesía nacional?

—Sí, en Congo no hay una burguesía nacional que tenga un proyecto social que necesite desarrollar al país y tornarlo independiente del imperialismo. En cambio sí se puede de hablar de una burguesía ligada directamente al imperialismo. Es más, habría que analizar, a la luz del desarrollo actual del imperialismo si es posible la existencia de una burguesía verdaderamente nacional. En la etapa de las multinacionales, ¿puede concebirse una burguesía auténticamente nacional? Bueno, pero esto no es materia de nuestra charla.

—Hemos hablado del FLNC pero aún no lo hicimos de su presidente. ¿Está el general Nataniel M'Bumba en el terreno de combate, o ustedes piensan que es necesario preservarlo y mantenerlo, por lo tanto, fuera del Congo?

—El general Nataniel M'Bumba es el presidente de nuestra organización al mismo tiempo que es el jefe de las fuerzas que combaten por la liberación. Por consiguiente, él es quien orienta y determina las grandes líneas de la lucha; él es quien imparte las órdenes y comanda las operaciones que se llevan a cabo actualmente. Es ante todo, un político. Pero comanda todo lo que sucede en el campo de batalla. Su función es político-militar, así como nuestro movimiento es político militar. Por eso mismo, no puede estar aislado. Sin directo conocimiento de todo lo que está sucediendo, ¿cómo podría orientar la lucha?

Veamos también en este caso, lo que sucedía con el MPLA. El presidente Neto era el que dirigía cuanto pasaba en el interior del MPLA. Desde el momento en que el MPLA pasa a desarrollar la lucha armada, Neto toma también todas las grandes decisiones militares. Ahora bien, él no es el que manda el pelotón, ni el que está al frente de la compañía. Hay otra gente para eso. Pero el tono general de lo político y de lo militar emana de él. Y si la pregunta estaba destinada a saber si el general M'Bumba está o no en el frente, se puede decir que sí, efectivamente, está en el terreno de combate.

El trabajo en el exterior

—El hecho de que ustedes sean mayoritariamente representantes del FLNC en el exterior, en sedes permanentes de la organización en diferentes partes del mundo, habla por sí mismo de la importancia que se le asigna a este frente: la información a la opinión pública internacional. ¿Cuáles son las principales líneas de trabajo en el exterior?

—Nosotros tratamos de explicar cuáles son las razones de nuestra lucha. O sea, el deseo de acabar con la explotación de nuestro pueblo. Explicamos la política del Frente. Creemos que ella puede ser fácilmente aceptada por aquellos que, en diferentes partes del mundo, también se rebelan contra la



explotación. Con estas corrientes y organizaciones progresistas existe una alianza de hecho.

En el siglo XX una lucha no se puede llevar adelante exclusivamente en el terreno militar (aún cuando éste es capital). La opinión pública internacional tiene un papel determinante. Sobre todo, la de los propios países imperialistas, que con el suministro de armas permiten la continuación de la guerra. Tenemos el caso de Vietnam. Cuando las manifestaciones contra la intervención norteamericana se dieron en los propios Estados Unidos, el imperialismo tuvo que retroceder. Incluso, tuvo que dar marcha atrás en la ayuda a los fantoches de Vietnam del Sur. Por eso estamos nosotros llevando la voz del FLNC al exterior.

—¿Piensan visitar América Latina?

—Por lo pronto estamos llegando a América Latina a través de vuestra revista. Pero no descartamos la posibilidad de visitar los países americanos en los que la vigencia de las libertades democráticas (como es el caso de México, Venezuela, Panamá y otros) nos permitiera contactar a las organizaciones políticas que por su naturaleza podrían apoyar nuestra lucha. Naturalmente, esto nos interesa mucho y estamos dispuestos a concretar esa visita.

"Un peligro para todo el continente africano"

—¿Hay algo que no hemos mencionado aún y que quisieran agregar?

—Sí. Quisiéramos señalar que después de haber vendido la independencia nacional del Congo y después de haber engañado al pueblo durante más de diez años, ahora Mobutu empieza a traficar con la soberanía del país. Recientemente ha cedido parte del territorio congolés a los alemanes, que aprovechando esta excepcional oportunidad están desarrollándose como potencia nuclear, llegando a constituir un peligro para todo el continente africano. Así como lo hicieron con el Brasil en América Latina, en Zaire los germanoccidentales se están instalando para desarrollar importantes apoyos estratégicos con base en el poder atómico.

Los alemanes han analizado profundamente su derrota en la II Guerra Mundial. Saben que en parte ella se debió a que no tenían suficientes fuerzas y apoyos en Africa y en los demás continentes. A partir de esto sacaron una conclusión: de la derrota hay que aprender. Y no cometer más los mismos errores. Por eso, ahora tratan de implantarse en diversos continentes. Si eventualmente recomenzara la lucha, ellos podrían contar con apoyos estratégicos importantes. Todo está vinculado con el sentimiento revanchista que guardan algunos sectores del poder en la Alemania Federal. Nada es casualidad. Todo está muy bien calculado.

Investiguemos y comprobaremos hasta qué punto la política interna y la internacional de Alemania Federal están entrelazadas. Al hacerse de parte del territorio congolés los sectores más reaccionarios del gobierno alemán federal están concretando su afán expansionista y su política militarista. Es nuestro deber denunciar esta alianza de Mobutu —que vende la soberanía del Congo— con algunos sectores germanoccidentales que guardan propósitos imperialistas.

LLOVIENDO SOBRE MOJADO

Por Bernardo López Acevedo



¿Cuál terrorismo?

Conmueve hasta la indignación el horripilante asesinato perpetrado por la Policía de Puerto Rico en Villalba, donde emboscaron y masacraron a los jóvenes independentistas Arnaldo Darío Rosado y Carlos Soto. Fue un hecho repugnante y sucio.

Escribo cuando ya no hay duda de que la Policía los mató de puro vicio, sin haberlos instado a rendirse y sin atender en ningún instante a la rendición que ofrecieron espontáneamente los jóvenes al descubrirse conducidos al patíbulo por el criminal Alejandro González y rodeados de una jauría sedienta de sangre. La saña policiaca fue tal que los "agentes del orden público", no conformes con haberlos acribillado, pisotearon y patearon el cuerpo moribundo y ensangrentado de uno de ellos.

Estas verdades acusadoras son las que ha lanzado a los cuatro vientos el casual testigo de la masacre, el chofer Julio Ortiz Molina, quien también fue agredido de palabra y de obra por las hordas de la Policía, las cuales amenazaron con pasarlo por las armas. El pueblo de Puerto Rico está en deuda con el señor Ortiz Molina, gracias a quien fue posible conocer la verdad de la tropelía inmunda a que se entregaron doce o catorce carniceros con uniforme azul.

A ese proceder salvaje y cobarde de la Policía, el gobernador Carlos Romero lo llamó "acción heroica". Con todo lo evidentemente tarugo que Romero es, en este caso no es posible que haya hablado sin pensarlo dos veces. No. Es que, incapaz para alcanzar el refinamiento mental humano preciso para tener una idea de lo que es el heroísmo, Romero siempre verá heroísmo allí donde solo hay salvajismo y siempre verá salvajismo allí donde hay heroísmo-verdad, allí donde el Hombre rebasa sus propias limitaciones para encumbrar el nombre del género humano en aras de un fin justo y glorioso. Por eso Romero no entenderá jamás la fibra moral de nuestros presos políticos y seguirá insistiendo en la machaca de que deberían arrepentirse de su heroísmo, mientras, al mismo tiempo, corona con laureles el doble asesinato de Villalba y aplaude la abyección y la descomposición viles que se han adueñado de amplios sectores de la Policía. Y no es solo su cortedad de luces lo que impide a Romero distinguir entre heroísmo y asesinato, sino, más que nada, su condición de reaccionario y troglodita.

El gobernador sabe lo que quiere cuando echa la bendición oficial a los asesinos de Arnaldo Darío Rosado y Carlos Soto. Y lo que quiere él, desde luego complaciendo deseos de sus amos, que en esta materia en particular son el FBI y la CIA, es que el pueblo acepte y condone como bueno el asesinato cuando es la Policía quien lo comete; lo que quiere es perpetuar y oficializar el estilo policiaco empleado en Villalba so pretexto de combatir el terrorismo, para aplicarlo a todo el que se levante a exigir respeto para sus derechos y a defender la patria amenazada con la desintegración.

Uno o dos días después de la masacre de Villalba, el lenguaraz Angel David González, presidente de la Asociación de Miembros de la Policía, hizo en Ponce la siguiente declaración: "Hay ambiente en la Policía para (organizar) un Escuadrón de la Muerte". Pisándole los talones a Angel David, llegó la bendición de Romero a la salvajada policiaca de Villalba. Uno y el otro lo que hacen es abogar por la reimplantación de la pena de muerte en Puerto Rico, al margen de las estructuras legislativas y judiciales. Es lógico suponer que uno y el otro actuaban, en este caso, como relacionistas públicos del grupo de guardias sicópatas que hace tiempo tienen organizado y operando el Escuadrón de la Muerte, cuyas más recientes fachadas parecen ser la Sección de Arrestos Especiales, que supervisa Julio C. Andrades, y la División de Inteligencia del NIC. ¿Es acaso coincidencia que Andrades, señalado como jefe del Escuadrón cuando fue asesinado Juan Rafael Caballero Santana hace menos de un año, fuera el que estuvo a cargo de la operación policial que terminó con las vidas de los dos jóvenes independentistas. Parece que no.

Es posible que, por lo que toca a las autoridades oficiales, el crimen perpetrado en Villalba quede impune. Ya empezaron con que no eran catorce o quince guardias sino cinco los que emboscaron a los sentenciados a muerte; ya se dice que el fiscal Santos Nigaglioni interrogará a los presuntos cinco; ya no aparece en el listado de Nigaglioni el jefe o cabecilla de la banda que urdió y consumó el asesinato. Como en otras ocasiones cuando la Policía es acusada de abusar de su poder, puede que esta vez la cosa quede ahí. El poder protege al poder, la verdad es mentira, el asesino héroe y la víctima victimario. Seguirá descomponiéndose el cuerpo policiaco en tránsito vertiginoso hacia su conversión en guarida de matones con protección, o sea, complicidad gubernamental.

En Loíza, en plenas fiestas patronales, un policía, ¡otro!, se encargó de evidenciarnos que, como dice Romero, debemos estar orgullosos de la Uniformada. Este asesinó de varios tiros a su esposa, en un evidente arrebato de buena salud mental, de absoluta cordura y de gran estabilidad emocional. Eso ocurrió tres o cuatro días después de lo de Villalba. De este pueblo hasta Loíza se extendía la pestilencia de un cuerpo en putrefacción, carcomido por el odio, sin fuerza moral para proclamarse campeón de la ley, pero que, sin embargo, dice ser nuestro amigo: el cuerpo de la Policía que se pudre. Hace bien el gobernador en llamar al pueblo a combatir el terrorismo. Solo que se le olvidó el apellido: urge, es cierto, atajar el terrorismo policial.

La riesgosa navegación del escritor exiliado

Por Angel Rama

El exilio no es una invención reciente en la América Latina: toda su historia independiente de siglo y medio largo ha estado acompañada por obligados desplazamientos del equipo político e intelectual de los diversos países, que encontró en estados vecinos y en Europa temporaria acogida mientras en sus patrias se hacía imposible su tarea. Las figuras macizas del siglo XIX ilustran esta tradición desde los orígenes: Sarmiento en Chile, Montalvo en Colombia o en París, Martí en Centroamérica o Estados Unidos, Hostos en el Perú, son algunos ejemplos de una agobiadora práctica que movilizó a los escritores, máxime cuando ellos ostentaban conjuntamente, como también es tradición en la cultura latinoamericana, una decidida filiación política.

La turbulenta historia política de América Latina y el constante enfrentamiento del equipo intelectual civilista con los poderes militares o caudillescos que tuvo sus primeras explosiones al día siguiente de la independencia, se ha prolongado tercamente hasta nuestros días, complicándose con nuevas manifestaciones que pueden emparentársele, como son las migraciones económicas que se desarrollaron activamente en este siglo y que solo por esquematismos del razonamiento pedagógico pueden distinguirse nítidamente de los exilios políticos. Los millones de mexicanos que se han trasladado a California y Texas en Estados Unidos, los similares paraguayos que han hecho de Buenos Aires la ciudad paraguaya más importante, los dominicanos o colombianos que se han desplazado a Venezuela, como los muy recientes chilenos, argentinos, uruguayos que se han distribuido por América, Estados Unidos y Europa, repitiendo la idéntica situación de los centroamericanos (nicaragüenses, salvadoreños, guatemaltecos) que encontraron refugio en Costa Rica, en México o en Estados Unidos, son un fenómeno migratorio de vastísimo alcance que no puede ponerse exclusivamente a la cuenta de razones económicas, sino que también tiene que ver con la opresión política y la rigidez de las estructuras sociales que cierran el horizonte de los hombres y los impulsan a la emigración.

El enorme movimiento migratorio europeo del siglo XIX y comienzos del XX, pareció remansarse hacia 1930, aunque todavía le cabría el período del ascenso de los fascismos en Europa, las persecuciones judías y el desplazamiento de pueblos castigados por la guerra. Todo ello otorgó un signo específico a la vida de nuestra época, que Bertolt Brecht definió con su frase sobre el cambio más pronto de país que de zapatos, que singularizaba a los hombres europeos. Como en un régimen compensatorio, a partir de 1930 comienza a acentuarse en América Latina el desplazamiento de poblaciones: por una parte, la migración interna, que va creando la acumulación urbana de un modo dislocado y cuya causa inmediata es el empobrecimiento de las áreas rurales al organizarse la nueva distribución internacional del trabajo, regida por los imperios centrales; por otra parte, y a veces como simple expresión del anterior proceso, crecen las migraciones de un país a otro, aumentando la población urbana, a la cual aportan formas culturales peculiares. Diversos polos en América Latina han aglutinado estas migraciones: Buenos Aires, Sao Paulo, México y más recientemente Caracas, se han constituido en la expectativa de millones de hombres de diversas nacionalidades. Es un acontecimiento específico del siglo XX y de las últimas décadas, que arranca de la gran crisis económica de 1930 y en el cual, conviene insistir, las causas económicas están íntimamente entrelazadas con las políticas, tal como corresponde al funcionamiento de las sociedades. Por ello la distinción, algo jerárquica y aristocratizante, entre el exiliado y el emigrante, merece algunos correctivos.

Pero además, solo viendo en su amplitud esta situación puede medirse la problemática de los intelectuales exiliados, ya que ellos no son individualidades aisladas, figuras superiores sobre los cuales concentrar únicamente los focos, sino integrantes de un estrato social y educativo que se mueve junto con enteras poblaciones. Existe en América Latina, más en algunas zonas que en otras, un verdadero pueblo de la diáspora, compuesto de los más diversos elementos, desde una mayoría de obreros, campesinos y trabajadores manuales hasta equipos profesionales, que se desplazan preferentemente hacia países y ciudades donde un mayor grado relativo de libertades públicas (lo que no se traduce necesariamente por regímenes democráticos plenos) acompaña posibilidades de trabajo, de educación y de ascenso social. Si esto fue la norma de las migraciones europeas del siglo XIX hacia los países de la libertad representa-

dos por los de América, se ha constituido en la norma de la vida latinoamericana interna en el siglo XX, aunque ya se la conoció en el siglo pasado.

Los pescadores y trabajadores de Tampa, a los cuales va José Martí para obtener de ellos el apoyo material y personal indispensable para intentar la independencia de Cuba, venciendo al régimen español antes de que Estados Unidos se abalance sobre la isla, son un primer ejemplo paradigmático de la vinculación del intelectual y el medio de los inmigrantes para el cumplimiento de una tarea política, la cual se beneficia tanto de la pervivencia en tierras extranjeras de una cultura nacional vivamente sentida y querida, como de la experiencia de un sistema de vida nuevo, con grados de mayor democratización y de mayores expectativas sociales. La confluencia de estas dos fuerzas (la tradición cultural cubana y la educación en formas de vida independientes, no coloniales) construye la base de desarrollo político a la que apela Martí, siendo ese el primer pacto entre el intelectual y sus compatriotas, que preanuncia el más amplio y fundado con toda la sociedad cubana a través de la lucha de independencia.

Estos pueblos de la diáspora son sometidos a vertiginosos procesos de transculturación, a experiencias sociales violentas y a rudas mutaciones. Estos cambios que han sido abundantemente descritos para las migraciones internas que trasladan a las poblaciones rurales a los barrios periféricos y miserables de las capitales latinoamericanas (las barriadas de Lima y de México, los cerros de Caracas, las favelas de Río de Janeiro, etc.) también se ejercen sobre las migraciones externas, con el agregado del pasaje a culturas y sistemas de vida aún más remotos y distantes: son los jornaleros mexicanos que se instalan en la periferia de Los Angeles, o los campesinos colombianos que ingresan a Maracaibo o Caracas, o los trabajadores paraguayos que se suman a Buenos Aires. Para medir esos cambios hay que comenzar por reconocer que la pregonada unidad de América Latina, que es un latiguillo retórico de los intelectuales desde los orígenes independientes, esconde una multiplicidad de culturas tan variadas como las europeas, no empece al manejo, solo aparencial, de la misma lengua, en toda la zona hispanohablante. Si es evidente que el campesino mexicano que se incorpora a Los Angeles tendrá que vérselas con un idioma distinto, con sevicias discriminatorias para su trabajo, con formas de convivencia y estructuras legales radicalmente diferentes, esta situación no es demasiado diferente de la experiencia que han debido cumplir los campesinos colombianos o paraguayos, pertenecientes a áreas culturales tradicionalistas de fuerte impregnación indígena e hispánica, al trasladarse a ciudades modernizadas y aluvionales que remedan ya las formas europeas (Buenos Aires), ya las norteamericanas (Caracas). Viven y padecen transculturaciones violentas, para las cuales sólo cuentan con el acervo de sus propias culturas tradicionales, particularmente débiles en sus nuevas condiciones de existencia, y con las aportaciones de una educación frecuentemente desbordada por los mensajes de los "mass media".

Drenaje de cerebros e incomunicación cultural

Trazar este somero panorama previo, puede convenir para examinar otras situaciones que, aunque empiezan a caer dentro de la denominación más prestigiosa de exilio, no dejan de tener estrechas relaciones con las populares de los emigrantes. Junto con esas masas de procedencia rural mayoritaria y de escaso nivel educativo, también se ha producido la migración de un importante contingente intelectual: profesionales, profesores, intelectuales, técnicos medios, han salido de sus países de origen, respondiendo a la doble y concomitante impulsión política y económica, trasladándose a centro de mayor aceptabilidad. Se trata del famoso drenaje de cerebros que ha merecido atención internacional y que es también un rasgo peculiar, de alcance universal, de las sociedades del siglo XX. Este equipo, sin duda mejor dotado educativamente, con más desarrolladas capacidades de adaptabilidad y con horizontes intelectuales más ricos, habrá de vivir, sin embargo, procesos semejantes, los que por lo común no son percibidos a consecuencia de una falacia generada por la visión externa al continente que lo amalgama en una ficticia unidad. No solo conviene subrayar las diferencias culturales flagrantes que distinguen al área andina de América del Sur del área aluvional rioplatense, o al área antillana de la que rige culturalmente a la meseta mexicana, sino agregar que a pesar de tantísimos discursos, acuerdos internacionales y ceremoniosos intercambios de embajadas culturales, la incomunicación entre los países latinoamericanos es muchos mayor que la existente entre los europeos. Para tomar dos ejemplos característicos: prácticamente no existe un puente cultural entre Argentina y México y los equipos intelectuales altamente desarrollados de ambos países se han caracterizado por un funcionamiento endógamo muy marcado, simultáneo a una orientación hacia el exterior, referida a Europa (preferentemente Francia) o más recientemente a Estados Unidos. Quizás algunos ejemplos ilustren mejor lo dicho: escritores como Jorge Luis Borges o como Octavio Paz han desarrollado ricas carreras intelectuales que no han implicado el conocimiento del resto de América Latina. Europa, Estados Unidos, la India, han sido puntos en que hicieron importantes aprendizajes culturales, que se han traducido en obras considerables, pero dentro de América Latina su concentración ha sido exclusivamente en sus propias nacionalidades, más amorosamente urgadas en el caso de Octavio Paz que en el de Borges, pero siempre separadamente de los demás países de la región. Un escritor como Julio Cortázar pasó de Buenos Aires a Francia y solo accedió al conocimiento de otras zonas del continente a partir de su visita a la Cuba revolucionaria, la cual funcionó, en la década de los sesenta, como un curioso religador de la vida intelectual dispersa de la América hispanohablante. Incluso es pintoresco registrar en las observaciones que muchos escritores han hecho sobre la vida cubana, la atribución a la Revolución de rasgos que son constitutivos de la cubanidad o, más correctamente, de la antillanidad, pero que, al presentárseles por primera vez dentro de los parámetros revolucionarios, era normal que vieran como sus manifestaciones.

El equipo intelectual centroamericano, que desde hace décadas se ha trasladado a México, no hizo experiencias transformadoras tan marcadas como las que está haciendo el equipo intelectual argentino que se ha desplazado a áreas con las que prácticamente no tenía contacto: la de la América indígena (México), la de la América negra (Venezuela), para apuntar a los rasgos culturales que en esos países se han mezclado con los hispánicos, siendo ajenos a la vida de Buenos Aires, una ciudad de trasplante europeo aún más puro que New York.



La emigración de un equipo intelectual se patentizó en la década del treinta con el traslado masivo de intelectuales alemanes, italianos y centroeuropeos a los Estados Unidos, y el de españoles derrotados en la guerra civil a Estados Unidos y a América Latina. Una importante bibliografía ha analizado ese episodio, enriquecedor de la vida americana, estudiando sus diversas consecuencias, aunque ha estimado menos las modificaciones eventuales producidas en el seno de las comunidades a que esos intelectuales se integraron, a veces en forma definitiva, otras hasta la restauración de la vida democrática y del progreso económico en sus patrias de origen. Tales migraciones de equipos intelectuales enteros y ya no de escritores aislados como era la norma, se vieron en la América Latina posterior a 1930. Buena parte, quizás la mayoritaria, se desplazó a Estados Unidos y a Europa, sector que no es el objeto de estas páginas, pero otra tomó el camino de países afines: ya los de América Latina, ya España o Portugal.

Dentro de este grupo hay uno que hizo una experiencia inédita, cuyos resultados futuros pueden ser de los más ricos. Se trata del grupo intelectual brasileño, que a la caída del régimen de Joao Goulart, a manos de los militares (1964) se distribuyó entre los países hispanoamericanos, el cual está ahora en un proceso de reincorporación progresiva a la vida del Brasil. Fue una experiencia inédita, pues el Brasil vivió de espaldas a la América española y ésta a su vez vivió entre la ignorancia o el temor de ese país desconocido que parecía tan grande y amenazador en las cartas geográficas. A pesar de pertenecer al común denominador de América Latina han sido muy escasas las comunicaciones culturales o políticas entre Brasil y sus vecinos. Estos intelectuales descubrieron la existencia de Hispanoamérica, no solo en sus singularidades políticas sino también en sus modos culturales: Mario Pedroza en Chile, Ferreira Gullar en Buenos Aires, Darcy Ribeiro en Montevideo, Francisco Juliao en México, si por un lado se constituyeron en embajadores de una cultura ignota ante los grupos políticamente afines, por la otra hicieron experiencias de culturas desconocidas. Pienso que un libro imaginativo y talentoso como *Las Américas y la Civilización*, de Darcy Ribeiro, hubiera sido imposible sin estos largos años de exilio que le permitieron recorrer y vivir por años en diversos países y zonas del continente. Del mismo modo la experiencia en las artes plásticas de Pedroza, en la poesía de Ferreira Gullar, en las ciencias políticas de Juliao.

Esta situación apunta a esa primera comprobación, respecto al exilio intelectual que se ha formulado de manera paradójica y burlona, poniendo a la cuenta de los dictadores la aceleración del intercambio y de la unidad latinoamericana tantas veces rubricada en el papel y tan poco en la realidad misma. El equipo intelectual de países altamente desarrollados, como Argentina y Brasil, que debió salir de sus países desde mediados de los sesenta, ha establecido contactos interzonales con otros países latinoamericanos en un grado improbable en situaciones normales, lo que no conviene ver exclusivamente en el rubro de las informaciones sobre plurales disciplinas, de las políticas a las científicas, sino también como beneficiosos enfrentamientos de las diversas culturas regionales a que pertenecen, las cuales entraron en una confrontación de imprevisibles consecuencias, aunque sin duda beneficiosas, para fundamentar mejor, planes de unidad continental. No solo resultó intensificada la comunicación entre las élites intelectuales de diversas áreas, no solo se amplió el conocimiento de las singularidades culturales de esas áreas, sino que comenzó a operar una visión estructural más rica mediante visiones y planes que aspiraron a representar la totalidad.

Algunas de estas operaciones ya estaban en desarrollo, aunque amparadas en la perspectiva que se obtenía por parte de observadores colocados fuera de América Latina: en Estados Unidos o en Europa. Una de las características de los enfoques, que tanto estudiosos extranjeros como latinoamericanos, instalados en zonas externas, habían venido adelantando, consistía en la globalización y homogeneización a veces del continente latinoamericano, en oposición a la tendencia interna a enfoques parciales, nacionales o regionales, que si por un lado resultaban más ricos de conocimiento y de conocimientos internamente valorados, por otro se perjudicaban de esta fragmentación que los llevaba a perder de vista las grandes coordenadas estructurantes, las fuerzas externas que actúan sobre el conjunto. Incluso la considerable aportación sobre los problemas de la dependencia que desarrollaron las ciencias humanas venezolanas en la década del sesenta, estuvo mayoritariamente referida al ejemplo de Venezuela, sin ampliarse suficientemente a la visión del conjunto de países sobre los cuales, sin embargo, se formulaban en diferentes grados las mismas distorsiones de origen externo.

Esta tarea de globalización y de percepción del conjunto, subrayando las circunstancias económicas, sociales, y desde luego culturales, que encuadran a toda América Latina, ha comenzado a ser patrimonio de la vida intelectual interna de la zona, en lo que puede registrarse uno de los efectos de esta movilidad del equi-

po intelectual. El desarrollo acelerado que tuvieron desde la segunda guerra mundial los estudios sociológicos y económicos, la ayuda que recibieron de la existencia de institutos internacionales especializados, ya había contribuído a que en esas disciplinas se avanzara mucho más. En las actividades de los escritores y artistas , en cambio, no se había registrado un progreso semejante: libros como *Las venas abiertas de América Latina* , de Eduardo Galeano, señalan agudamente ese tránsito del campo de las ciencias políticas y sociales al de las literarias, respondiendo a esta nueva convivencia generalizada y un título como el de la novela de Marta Traba, define esta ambición en la literatura: *Homérica Latina*. La presencia de diversas zonas del continente en las obras literarias comienza a ser corriente, ya no como visiones restrictas sino como experiencias aproximables y compartibles.

Exilio y emigración

No es una conjugación fácil. La palabra exilio tiene un matiz precario y temporero: parece aludir a una situación anormal, transitoria, algo así como un paréntesis que habrá de cerrarse con el puntual retorno a los orígenes. Esto la distingue de la palabra emigración, que traduce una resolución definitiva de alejamiento e integración a otra cultura. Pero como ya hemos visto, en la realidad ambas situaciones se confunden, del mismo modo que se entreveran las causas (económicas o políticas) que les dan nacimiento: del mismo modo que muchos exilios se transforman en migraciones, muchas migraciones se acortan por múltiples razones y devienen períodos de exilio en el extranjero. Sin contar que desde el clásico ejemplo de Dante, los exilios, aun los duros e ingratos, devienen una condición permanente de la vida, son ellos los que proporcionan la textura de la existencia durante un largo período de la vida adulta, con su peculiar desgarramiento entre la nostalgia de la patria y la integración, por precaria que parezca, a otras patrias, todo ello actuando sobre un estado de transitoriedad y de inseguridad que resulta constitutivo psicológicamente de esta circunstancia vital.

De aquellos clásicos ejemplos del ostracismo que definieron el comportamiento político de la antigüedad y de la Edad Media, mucho ha cambiado respecto a las modernas formas del exilio y de la migración. El vigor del arraigo local (a veces exclusivamente de la polis) que confiere un acento transido a las meditaciones del exiliado antiguo, ha perdido parte de su exclusivismo en una época poderosamente intercomunicada, a nivel planetario, donde la movilidad de los intelectuales es ya de norma y donde los nutridos organismos internacionales han generado un nuevo tipo de clase intelectual que ha disuelto en ese internacionalismo sus raíces patrias. Esta situación contemporánea se robustece cuanto más que de exiliados estamos hablando de lo que José Gaos bautizó, para referirse a los españoles que a la derrota de la República emigraron a Hispanoamérica, como "transterrados", es decir, intelectuales que pasan de una a otra región del vasto conjunto de culturas procedentes de la misma o similar fuente que, por lo tanto, siguen manejando la misma lengua y poseen una historia parcialmente común. Las normales complicaciones de toda transferencia parecen aquí atemperarse, porque se trata del pasaje a culturas de la misma familia, cuyas notorias diferencias no destruyen la constancia de la procedencia común, al menos en parte importante.

El escritor exiliado y sus diferentes públicos

No obstante estas correcciones entre las experiencias clásicas y las contemporáneas, no dejará de comprobarse en éstas el funcionamiento de escisiones junto con nuevas proposiciones unificantes. El escritor exiliado funciona en relación con tres públicos potenciales que, por familiares que sean, se encuentran en distintas circunstancias: el público mayoritario del país o cultura en el cual se encuentra instalado provisoriamente; el público también amplio de su país de origen al que aspira a continuar hablando, no empece las trabas que imponen las dictaduras para la circulación de su mensaje; el público de sus compatriotas que integran el pueblo de la diáspora, el cual no puede asimilarse simplemente al del propio país de origen por las nuevas situaciones que está viviendo. Es posible optar exclusivamente por uno de ellos, pero lo propio de esta ubicación del escritor exiliado es el intento de conjugar los distintos públicos, que se traduce por su intento de hablar al mismo tiempo a todos ellos, lo que fatalmente habrá de reflejarse en la composición de su obra y será facilitado o entorpecido por el género que practique. El lenguaje más abstracto y racionalizado del ensayo permite una conjugación cómoda de los varios públicos, aunque reduciéndolos numéricamente, mientras que la narrativa puede encontrar mayores trabas a consecuencia de los dialectos o inflexiones locales de la lengua. Pero es en los valores culturales de sostén donde se marcan las escisiones y los tropiezos: habida cuenta del alto grado de complicidad cultural y lingüística en que se sitúa toda construcción literaria, la cual vive sobre una red de presupuestos que explican los modos de su apropiación por el lector, al menos en su primer período de existencia, la nueva situación polivalente del escritor con respecto a sus públicos tiende a propiciar nuevas soluciones para la construcción literaria. Parece innecesario aclarar que hasta la más restricta y provinciana obra literaria es pasible de variadas formas de apropiación en otras regiones o países: de otro modo no habría ninguna circulación hispánica de las obras literarias. Lo nuevo es el desafío a su creación que esta blece la situación del escritor exiliado, quien ya no está hablando desde la convivencia con esa cultura en que nació y se formó, sino desde el centro de un haz de fuerzas que registran divergencias. Quizás las ausencias lo delaten mejor: un escritor de larga residencia en Cuba, como Mario Benedetti, no ha escrito "cuentos cubanos" y por su lado Julio Cortázar ha unificado las narraciones situadas en ambientes dispares mediante un lenguaje rioplatense, que vale por la asunción universal de su propia lengua, tal como si a ella tradujera textos extraños.

Es este un ejemplo fácilmente detectable, porque tiene que ver con la utilización del "habla" o del "dialecto" regional en la literatura, pero podría examinarse en otro nivel el mismo problema, con respecto a la poesía, interrogándonos sobre los desplazamientos semánticos que de una a otra área se producen en las palabras. En la medida en que el poeta habla dentro del sistema semántico de su área, prescinde de estas ambivalencias y construye con precisión, de acuerdo con los valores que reconoce y sin preocuparse de si su mensaje



tendrá diferentes recepciones interpretativas en otros puntos del continente. Pero cuando ha hecho suyo el problema y es consciente de la dispersión del significado, su situación se modificia y se complica. No se trata solo de la sustitución del "auto" por "carro", sino de la carga emocional de las palabras que resulta subvertida. Para el hombre común este problema se hace evidente cuando sufre los problemas de lo que pintorescamente Alfonso Reyes llamaba la "aduana lingüística", es decir, cuando ingresa a una zona en que las palabras prohibidas o las que acarrean la energía del erotismo y son capaces de expresarlo fulgurantemente, han sido alteradas o modificadas. Dado que la fuerza de los significados no radica exclusivamente en la palabra, sino en su poder de comunicación referencial entre miembros de una determinada comunidad, el poeta (y aun el mero hablante) tiene la sensación de enarbolar armas de goma como en una pesadilla onírica y le es difícil hacer suyas las armas vigorosas del medio, porque también le resultan débiles y sin fuerza.

Son problemas de orden lingüístico, sí, pero es con el idioma que trabaja un escritor, es ese el campo de operaciones donde resuelve los significados y compone los mensajes. Pero pueden extenderse del campo lingüístico a otro más vasto que solo puede denominarse cultural, pues cada una de las áreas de Hispanoamérica responde, como dijimos, a coordenadas culturales específicas, observando las redes temáticas tradicionales de cada una de ellas, el bagaje informativo que en cada una de ellas conforma una tácita complicidad de la comunidad en torno a su pasado y a sus formas de convivencia, los modos de apropiación y valoración de las obras de arte, en definitiva, el discurso coherente que va desarrollando la vida intelectual de un país o un área con su peculiar tendencia a constituirse en un sistema cerrado.

Si no son barreras insalvables, son sí vallas que entorpecen el esfuerzo de comunicación y que tienden a rechazar al escritor exiliado hacia esa condición de huésped temporario, a quien se le reconoce como legítimo el derecho a continuar su vinculación con la comunidad de origen, más que con la adoptada circunstancialmente. Se abre para el escritor el diálogo con esos dos otros públicos: el de su patria y el del pueblo de la diáspora. Si el primero es un público cautivo al que poco llegan sus palabras por la situación de encierro establecida por las dictaduras, el segundo, en cambio, es probablemente el más fértil y el más interesado en su mensaje. Vive las mismas circunstancias del escritor: su traslación fuera de fronteras, su nostalgia de los orígenes y el esfuerzo por mantener sus peculiares modos de vida, ahondando en las tradiciones culturales que bruscamente han quedado como desenraizadas, su esperanza de una transformación en la patria que permita la recomposición de la sociedad democrática, la preocupación educativa respecto a los descendientes que, como es normal, comienzan a desligarse del pasado y a integrarse en las condiciones de la nueva sociedad en que se hallan instalados.

Respecto a estos dos públicos se actualizan responsabilidades que desde siempre han estado a la cuenta de los escritores en la América Latina. Dos al menos dominan: la de custodios y conservadores de una herencia cultural y la de intérpretes de las soluciones políticas que mejor pueden acrecentarla.

Represión cultural y exilio interno

Uno de los efectos más perniciosos de las dictaduras, en particular las de origen castrense, ha sido la negación del campo intelectual a través de su requisitoria contra los llamados agentes intelectuales de la subversión. El equipo intelectual y los escritores a su cabeza, han sido vistos por los militares en el poder como los responsables de la agitación social y del intento de modificar las estructuras políticas y económicas de los países. Aunque la inculpación se ha generalizado a todo el funcionamiento intelectual, incluyendo a muchos que se hallaban bien lejos de tales propósitos, hay en ella un fondo de verdad: la vida intelectual democrática con su capacidad de análisis y debate de los problemas de las sociedades latinoamericanas, fue uno de los orígenes del cuestionamiento de las arcaicas estructuras de los países del continente, reclamando una transformación modernizadora y a veces revolucionaria que permitiera su progreso. En la Universidad, en las revistas intelectuales, en la participación de equipos educados en los movimientos contestatarios y en los revolucionarios, vieron los militares un peligro que, por su misma procedencia social, consideraron hasta más peligroso que el proveniente de las filas obreras. De ahí a una global e indiscriminada oposición a todas las manifestaciones culturales, no había sino un paso que zanjaron violentamente. El desmantelamiento de las universidades, la destrucción de las editoriales, la persecución a intelectuales, la prohibición de toda actividad que por neutra que fuera podía ser el origen de una restauración de la vida cultural, ha sido la norma en esos países, de Nicaragua a la Argentina. Los intelectuales que viven en esos países en un verdadero exilio interno, fueron condenados al silencio y se clausuraron las fronteras para la recepción de publicaciones que contribuyeran al desarrollo del diálogo cultural, en particular tratándose de las que recogen las palabras de los escritores.

El orden castrense resultó antitético a la cultura, salvo aquella ornamental y retórica, carente de vida, que se instauró como norma oficialista en colegios y academias. Toda la vida cultural (y no solo sus manifestaciones de punta destinadas a la superación de las condiciones sociales prevalecientes) resultó ahogada y registró un notorio retroceso. Este responde no solo a esta oposición militar sino al empobrecimiento económico de los países que tornó precarias sus posibilidades de información y trabajo intelectual al ritmo de la época. Las estrechas condiciones de vida de los escritores del exilio interno, la ausencia de libros y revistas, nacionales y extranjeros, que desarrollaran la investigación y sirvieran al debate, la clausura de centros de estudio y la falta de comunicación, están entre las causas de esta parálisis cultural. Si a ello se agrega que los regímenes dictatoriales impusieron una rígida reestructuración de valores, de signo exactamente contrario al que venía siendo libremente establecido por los intelectuales, y, negando toda discusión sobre ellos, los impusieron normativamente al país, se comprende que los escritores que fueron al exilio hayan sentido que ellos se transformaban en responsables de la custodia y desarrollo de una parte considerable de la mejor herencia cultural y que a ellos competía difundirla y acrisolarla.

También, así lo entendió el pueblo de la diáspora, esperando de los escritores un mensaje que recogiera la tradición más rica y la actualizara en las nuevas circunstancias, lo que habría de traducirse en una intensificación de la ideologización que es propia de los mensajes literarios. Más que simples creaciones artísticas, el escritor y ese medio afín sintieron la necesidad de una producción que al tiempo de restaurar los valores creativos de la cultura originaria, destacara sus problemas urgentes, sus reclamaciones, sus protestas, sus venganzas. Esta tendencia ha sido acrecentada por una situación peculiar de las letras: la de traducir en formas persuasivas y por ende explicativas, las causas de las grandes agitaciones vividas por una comunidad, cuando ellas cesan, temporaria o definitivamente. Es ese el momento en que irrumpe la literatura a modo de descarga y de intento de reflexión. Y esta irrupción no responde caprichosa y oportunistamente a un proyecto del escritor, sino a un grande reclamo por parte del público, en este caso ese pueblo de la diáspora.



América Latina ha visto, una y otra vez, estas eclosiones literarias, luego de grandes sacudimientos del cuerpo social: es la llamada narrativa de la violencia en Colombia al establecerse la rígida paz de Rojas Pinilla o es la literatura testimonial venezolana a partir de la pacificación, como antes fue la narrativa de la revolución al remansarse las aguas en México y es ahora la acumulación de memorias en la España posfranquista. Ese período en que la acción inmediata solo dejaba sitio a la consigna o a la lucha, es seguido de otro en que la reflexión, la indagación de las causas, el balance, la reviviscencia de lo vivido y el testimonio del sufrimiento presente se integran en una serie de productos. A través de ellos se establece la continuidad cultural y se actualizan sus valores, referidos a una necesidad de descarga, de justificación, de enjuiciamiento. Es cierto que la sombra de Edmundo Dantes planea sobre estos productos, que a veces son simples gritos de rencor y dolor. Pero también es evidente que en ellos se abre la eventualidad de un reencuentro consigo mismo de los miembros de una comunidad, al alcanzar una explicación de lo ocurrido. Para tomar uno solo de esos ejemplos del cercano pasado, el de la narrativa de la violencia en Colombia, la distancia entre *Viento seco*, de Daniel Caicedo, de 1953, y *El coronel no tiene quién le escriba*, de García Márquez, de 1955, marca bien el pasaje del panfleto vengativo que traza el ominoso catálogo de los horrores vividos al entendimiento profundo de las causas de esa conmoción, que a la vez procura mantener viva la esperanza, superando las postraciones que conlleva la derrota.

Es una literatura de derrotados. Pero ya alguna vez se observó, revisando la historia literaria del mundo, que las derrotas la han dotado de obras tanto o más importantes que las victorias, quizás porque el esfuerzo que implican a sus autores es más exigente y los arrastra a los límites tensos de la literatura, poniéndolos en esa disyuntiva nuda donde no se puede recurrir a cómodas explicaciones mecánicas, sino que debe ahondarse en la totalidad de la experiencia y en la multiplicidad de significados. Porque una literatura de derrotados no es forzosamente una renuncia al proyecto transformador, sino un paréntesis interrogativo que permite avizorar los conflictos en su mayor latitud. La perspectiva desde la cual el escritor puede trabajar, tiene ese mínimo punto de reposo imprescindible para su tarea y los sucesos pasados pueden percibirse conjuntamente detectando su coherencia, tanto vale decir, su significación, operación previa al hallazgo de su posible continuidad histórica. Este período es artísticamente más proficuo que el representado por la literatura militante anterior.

La responsabilidad política del escritor

Conjuntamente, el escritor asume otra responsabilidad, la política. De acuerdo con un rasgo que América Latina comparte con muchas regiones del Tercer Mundo subdesarrollado, al escritor se le reclama una función pública de tipo político-educativo y en ocasiones se le exige un comportamiento heroico, todo lo cual define bien cuál es el público que lo atiende y sobre él presiona, así como cuál es la estructura del equipo intelectual que han logrado producir esos países. La tradicional sacralización del hombre capaz de escribir libros que acompaña la formación de sociedades mayoritariamente analfabetas, ha encontrado en esta imagen de conductor heroico y puro su forma moderna que los escritores han aceptado y robustecido con sus poderes específicos, en un modo que a veces raya con la mera vanidad exhibicionista. El fracaso de tantos hombres públicos del continente, los prestigios de una actitud opositora que se reduce a la crítica de las imperfecciones en un modo abstracto, el poder de los sectores educados, procedentes de la baja clase ascendente, que por su manejo de las formas intelectuales adquieren una magnitud desproporcionada respecto a los sectores campesinos o proletarios que contribuyen mayoritariamente a la producción, la tradición del intelectual crítico, que heredada de Francia, atraviesa toda la historia independiente de América Latina, la potente e ingobernable necesidad de líderes de las comu-



nidades del continente, son todas esas algunas de las causas que han llevado a dotar al escritor de una anexa y a veces indisociable condición de político.

Aunque Henríquez Ureña detectó hacia fines del siglo pasado el desglose de oficios que por una parte deparó la aparición de dirigentes políticos exclusivos y, por otra, comenzó a preparar la especialización del escritor en su función dominante, el siglo XX ha continuado, en unas zonas más que en otras, en unos estratos sociales más que en otros, asociando estas dos funciones en una sola persona y viendo en el escritor a un orientador político. Como la especialización que llevó a la aparición de políticos no fue acompañada de notorios beneficios, que también lo reconoció el maestro de la crítica hispanoamericana, puede decirse que tampoco la conmixtión del escritor y el político ha sido siempre feliz. Parecería que tanto a unos como a otros les debemos similares cuotas de equivocación y de acierto, y aún podría agregarse que los escritores puestos a políticos fueron muchas veces malos escritores y malos políticos, simultáneamente.

Distinta es la situación de aquellos escritores que no aspiraron a transformarse en políticos, sino que entendieron que su situación en el contexto de la sociedad les imponía una atención por la vida de su comunidad y una participación (más educativa que de dirigente partidista) en sus vicisitudes. No abandonaron su campo específico, pero reconocieron que éste no es ajeno a la realidad social y que, disponiendo de un instrumento de eficaz comunicación con un sector más preparado de su sociedad, debían utilizarlo para contribuir al esclarecimiento de él y a sus tareas transformadoras del medio. En estos casos se alcanzó un equilibrio más redituable y se evitaron previsibles errores. Más aún, cuando el escritor puso el acento, no en una actividad partidista concreta, sino en eso que se ha venido llamando desde la década antifascista rosada, "la defensa de la cultura". La fórmula ya no resulta feliz actualmente y tiene ese aire de consigna esclerosada, propia de ciertos organismos políticos de la izquierda, pero su contenido no ha perdido actualidad. Un ejercitante de la producción cultural, similar a tantos hombres, cultos o no, que son sus abastecedores, pero que dispone de instrumentos de mayor alcance y eficacia que ellos, es normal que se sienta directamente concernido por la situación precaria en que se encuentra la herencia y progreso cultural y que desde ese campo específico considere que debe construir su obra. No implica atribuirle un pedestal ceremonial, sino reconocer la importancia de sus dones y el efecto que ellos pueden alcanzar en las sociedades concretas a las que pertenece, en las circunstancias concretas en que ellas se encuentran. Tanto vale decir: apelar a sus responsabilidades para con esos dones y al mismo tiempo no pretender que se improvisen en campos que pueden serles próximos, pero no necesariamente su mejor competencia.

Esta demanda política, cuando se coloca en los términos generales y más amplios, puede obtener una respuesta igualmente amplia que traduzca los principios fundamentales del consenso político del momento: es la restauración de las formas de vida democrática, la plena vigencia de la justicia, el respeto de los derechos humanos, la reconstitución del funcionamiento de los partidos políticos y de los gremios, la tarea intelectual, educativa y creativa libres, todo lo cual para algunos países implica meramente el retorno al punto de partida, aunque no un progreso respecto a sus múltiples insuficiencias, de las que se partió para ese esfuerzo de la conciencia crítica que aspiró a superarlas en su momento y que resultó derrotada por las dictaduras de derecha apoyadas o directamente ejercidas por los militares.

Pero existe un rasgo del comportamiento político del exilio que no puede pasarse por alto: la dificultad que encuentra para superar los compartimientos partidistas, a veces ácidamente sectarios, y encontrar ese espíritu unitario cuya eficacia para la restauración democrática es evidente. La vida política de los países latinoamericanos no estaba simplemente dividida en los buenos y malos de las películas, sino que comportaba una pluralidad de fuerzas a veces violentamente encontradas dentro de líneas afines, las cuales lejos de apaciguarse no hacen sino acrecentarse en el exilio. Este opera como una congelación de viejas divisiones y el vacío en que los grupos exiliados actúan los conduce a cada vez más enrarecidas ideologizaciones, a requisitorias que se mezclan con las inculpaciones por los acontecimientos pasados y a veces a divisiones más tajantes que las conocidas previamente. Es frecuente que los grupos políticos exiliados pierdan de vista que es el pueblo que aún vive en sus patrias el que puede y debe, según sus vistas, orientar la recuperación democrática y que nadie puede sustituirlo en ese papel protagónico y heroico. Es él quien vive las nuevas situaciones, quien conoce las fuerzas actuantes y quien ha de procurar soluciones para las cuales pueden prestar su ayuda los grupos exiliados, pero sin que ello implique pretender dirigirlo de acuerdo con soluciones que ya pertenecen al pasado y que probablemente sean impracticables en la actualidad. El exilio político tiende a quedar congelado sobre la fecha en que se produjo, pero la historia continúa y la sociedad patria evoluciona fuera de esas posiciones. Son sus aspiraciones generales, sus demandas básicas, las que el exilio puede hacer suyas, pero no sus concretas operaciones que responderán a su visión interna de las posibilidades y las conveniencias. El fracaso de aquellos partidos que desde el exterior pretendieron manejar a sus afiliados, partiendo del *corpus* de principios pasados y congelados, se ha patentizado en el caso de una larguísima dictadura, la española, y su ejemplo puede ser útil para los grupos políticos de exiliados latinoamericanos.

De ahí que los escritores del exilio, en esa función política anexa, se equivoquen claramente cuando actúan al servicio de una agrupación restringida y del ideario al que se aferran como justificación histórica, y en cambio acierten cuando se abren a la comunicación con el conjunto del pueblo de la diáspora, accediendo a él por el lado de la común herencia cultural y de sus reclamaciones democráticas esenciales. Para ello deben tener en cuenta también las modificaciones que la experiencia de vivir en tierras extranjeras acarrea al "soberano", su percepción de elementos e informaciones nuevas con las cuales recomponen su situación y su proyecto de futuro, y tener en cuenta, también, que se encuentran en un estado artificial y riesgoso respecto a la comunidad de origen, la cual está padeciendo la parte más dura de la represión y está forjando, con los recursos a mano, las vías de evolución que permitan el cambio.

(El precedente artículo fue tomado de la revista Nueva Sociedad, edición número 35, marzo-abril de 1978.)

viene del reverso de portada

revolucionaria los hombres cumplen cada uno de ellos una labor importante dentro del campo de actividades que les toca actuar y, naturalmente, donde mejor se desenvuelven.

Compañero, los comunistas de la Provincia de Cartago lo saludan a usted y esperamos que la revista que dirige sea y siga siendo un baluarte de discusión marxista de los diferentes grupos de izquierda, que a no dudarlo todos buscan una salida a la liberación de vuestro país del colonialismo del imperialismo yanqui.

Desgraciadamente en nuestro país no existe una revista del tipo de *Pensamiento Crítico*, lo cual es para las fuerzas de izquierda de Costa Rica una imperiosa necesidad histórica por el desarrollo político y social que atravesamos. Por esas razones valoramos altamente el espíritu crítico y democrático de la revista *Pensamiento Crítico*, la cual llegó a nuestras manos en una forma accidental.

Compañero, las posibilidades actuales desde el punto de vista económico para pagar una suscripción no son lo deseables, y somos conscientes que también la vuestra. Solicitamos analicen la posibilidad de enviarnos periódicamente vuestra revista y nosotros les enviaremos materiales políticos de nuestro país.

Con saludos revolucionarios,

Alfonso Piedra Navarro
Responsable de Organización
Partido Vanguardia Popular
Provincia de Cartago
Costa Rica

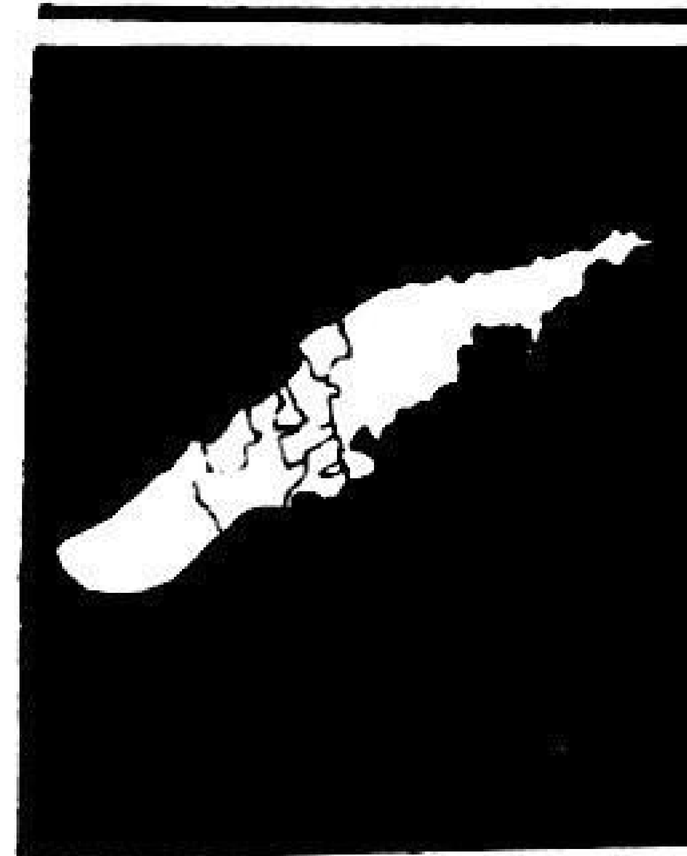
RECOMENDACION A SUSCRIPTORES

Compañeros:

Como considero que *Pensamiento Crítico* es una publicación esencial, recomiendo que los sucriptores paguen el costo del envío por primera clase. Cuando recibí mi primera suscripción noté que el costo postal fue de .58 centavos. La revista, para poder tener una base económica saludable, necesita mantener el cien por ciento de su costo por edición.

Tenemos que entender nosotros los suscriptores de *Pensamiento Crítico*, que éste es un medio de comunicación nuestro, y que para ir combatiendo y cambiando los medios de comunicación enemigos es menester que la apoyemos económicamente.

En la lucha colectiva siempre,
Bomexi Iztaccihuatl



SOBRE VIEQUES

Estimados compañeros:

Por la presente quisiera felicitarlos por su empresa en la publicación de tan importante órgano de combate en la lucha. Al leer su revista y encontrarme con los aspectos candentes de la lucha en Puerto Rico, no puedo menos que sentir una terrible necesidad de expresarme sobre la situación específica de la isla de Vieques, dentro del contexto de la situación actual.

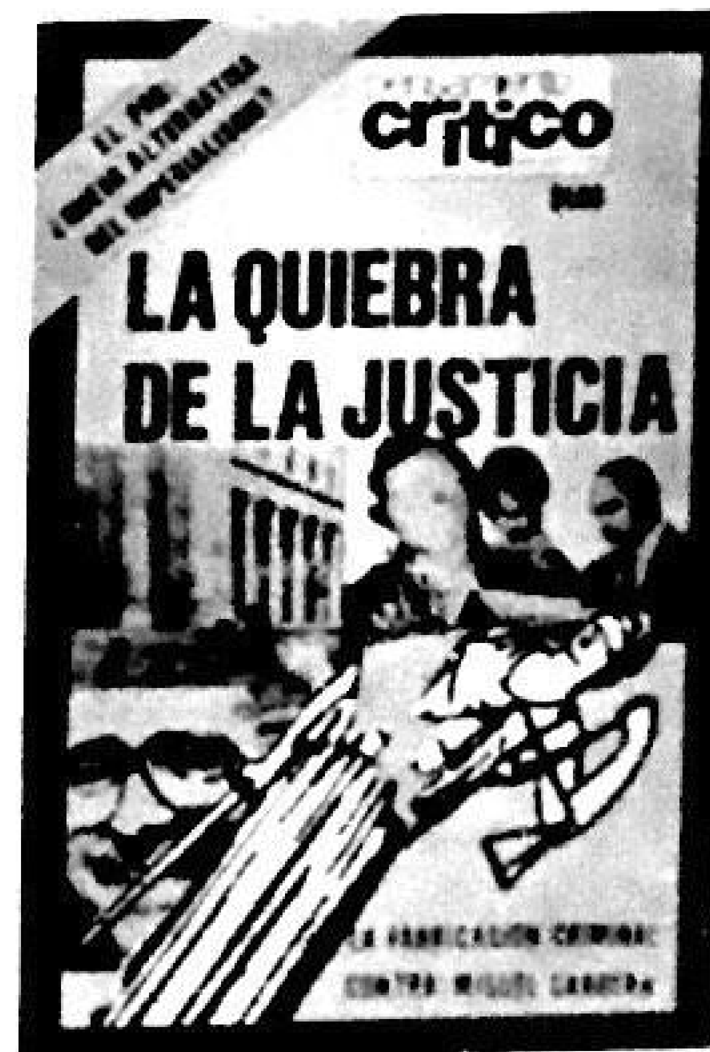
Viendo la situación desde el extranjero, pues llevo algún tiempo fuera de Puerto Rico, me parece que ésta no llega a cobrar la verdadera significación e importancia que tiene (el lugar prioritario en la agenda de la lucha), tanto a nivel nacional como internacional.

Lo digo porque habiendo demostrado el pueblo viequense la heroicidad y solidaridad en sus posiciones, y habiendo entendido en su expresión concreta social —como me parece que ustedes han indicado correctamente, la lucha de masas (su expresión más clara, la superación de barreras ideológicas que dividen nuestro pueblo en su lucha de liberación, como es la división en opciones partidistas burguesas y colonialistas)—, y enfrentando Vieques a la poderosa Marina estadounidense, todo ello es suficiente mérito para demostrar, en este momento, dónde está verdaderamente la política de derechos humanos y la libertad de expresión.

¿Por qué la prensa burguesa norteamericana bloquea todo acceso a dichos sucesos? ¿Por qué la población boricua en este país está tan desconectada de lo que ocurre en nuestra nación?

En fin, es su revista, en la medida en que llegue a los sectores más conscientes en los Estados Unidos, una magnífica fuente de difusión e información.

Sinceramente,
R. A. Falcón



BUENA Y ORIENTADORA

Queridos amigos:

Acabo de recibir su edición de junio-julio de 1978, y de más está decirles que su revista es muy buena y orientadora. Sobre todo cuando uno está por acá por las entrañas del monstruo capitalista —y California está en las sínsoras— una revista así ayuda a la identificación cultural de nuestros hijos y a mantenernos informados sobre la problemática colonial boricua y los problemas, ¡y posibilidades!, de la izquierda puertorriqueña.

Les escribo con el propósito de conseguir, si es posible, todas las otras ediciones de *Pensamiento Crítico* que han salido antes de junio del 78. Ya estoy suscrita a la revista, pero me interesa leerlas todas. Muchas gracias.

En lucha,
Sonia M. Santiago

¡Obtenga su carnet de colaborador!

¿Cómo usted puede formar parte del cuerpo de colaboradores de PENSAMIENTO CRITICO? Fácil. Participando en la compaginación, escribiendo, ayudando en la corrección de pruebas; buscando suscriptores, ayudando en la circulación, participando en las actividades económicas de la revista o en muchas otras tareas. Para ser COLABORADOR solo tiene que hacer alguna de esas tareas y participar en las reuniones del cuerpo de colaboradores que se está organizando.

Para más información, llene y envíe hoy mismo el cupón que se adjunta.

CERTIFICO QUE

Nombre

Dirección

Pueblo

PENSAMIENTO CRITICO
P.O. BOX 29918
65 TH. INF. STATION
RIO PIEDRAS, PUERTO RICO 00929

pensamiento
critico

Nombre

Dirección
Calle y Núm.

Pueblo

Lugar de Trabajo

Profesión y oficio

Indique las áreas de colaboración de su preferencia (marque ✓):

- ☐ ayudar en la circulación
- ☐ buscar suscriptores
- ☐ corregir pruebas*
- ☐ ayudar en la compaginación*
- ☐ adjunto envío la cantidad de $____ en colaboración con PENSAMIENTO CRITICO

*Indique días y horas disponibles para colaborar con PC.